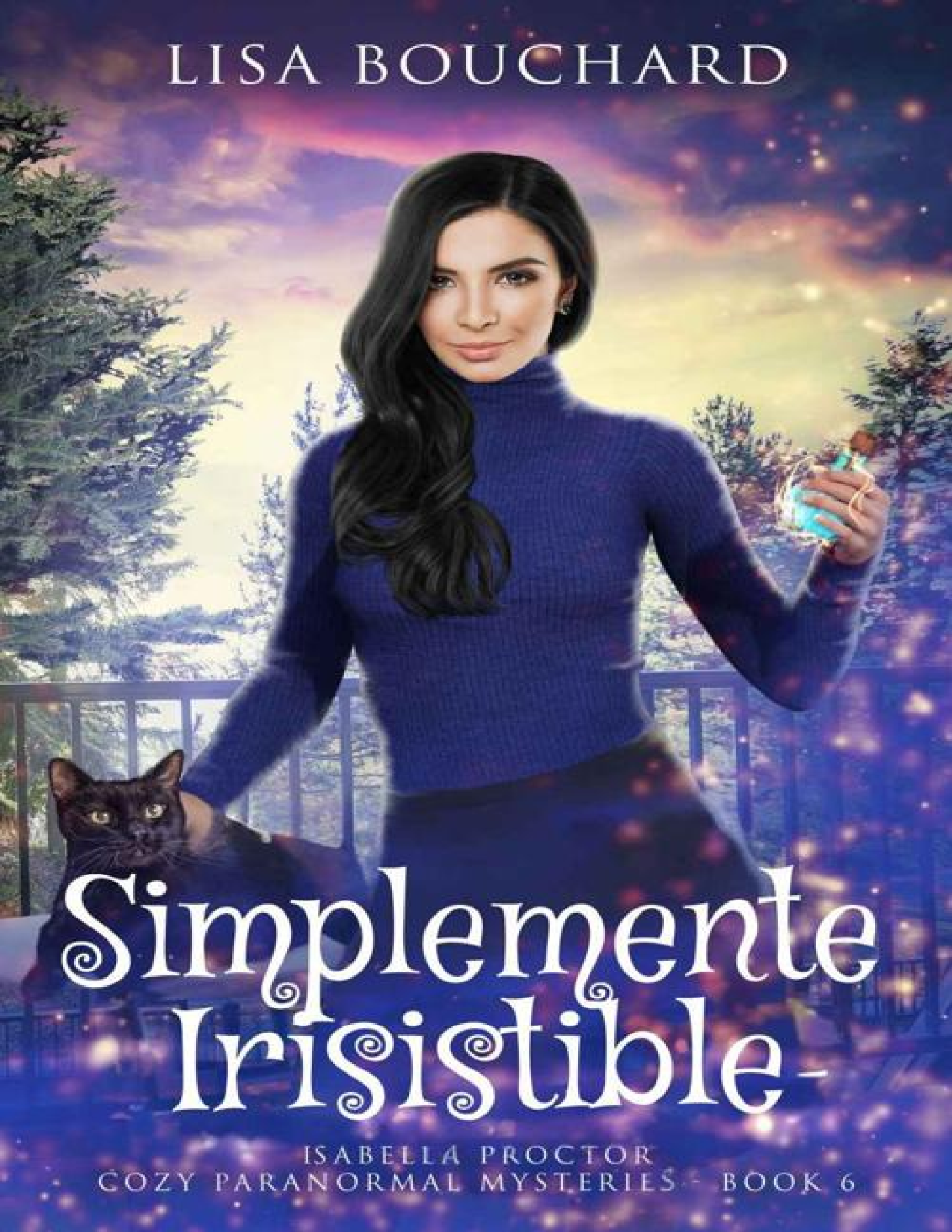
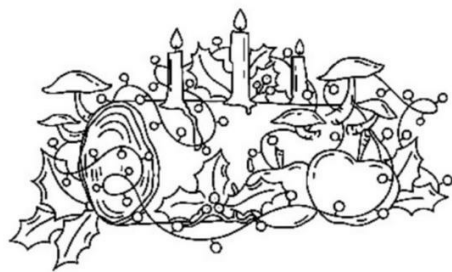




LISA BOUCHARD

Simplemente Irresistible-

ISABELLA PROCTOR
COZY PARANORMAL MYSTERIES - BOOK 6



Simplemente Irresistible

Misterios Acogedores de Isabella Proctor

Libro 6

Lisa Bouchard

Copyright 2022 por Lisa Bouchard

Todos los derechos reservados. Excepto según lo permitido por la Ley de Derechos de Autor de EE. UU. de 1976, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida o transmitida de ninguna forma o por ningún medio, ni almacenada en una base de datos o sistema de recuperación sin el permiso previo por escrito del autor.

Editora: Kathryn Barnsley, KRB Editorial

Diseñadora de portada: Karen Dimmick, Arcane Covers

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, organizaciones, lugares, eventos e incidentes son productos de la imaginación del autor o se utilizan de manera ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o eventos reales es pura coincidencia.

Table of Contents

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

Acerca de este libro

Cuando un amigo necesita ayuda... lo dejas todo por él.

El edificio de apartamentos de Isabella ha sufrido por su presencia. En un año, su casero ha instalado rejas de hierro en las ventanas, ha renovado todo el sistema de seguridad y ha remodelado el interior por completo porque alguien intentó quemarla para que saliera del edificio.

Cuando él necesitó que ella probara la inocencia de su hijo, ella aceptó sin necesidad de conocer los detalles.

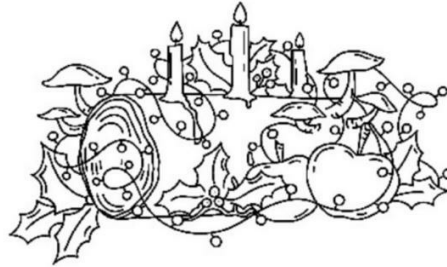
Una vez que empezó a indagar en el caso, comenzó a tener dudas.

Añade a esto las tensiones entre las brujas de la Hermandad de Brígida, todas dirigidas hacia ella, y tiene más de lo que puede manejar por sí sola.

Y ahí es donde entra la familia: para bien o para mal, están ahí para ella.

Pero, ¿será suficiente?

Capítulo 1



Pensaba que mi vida era difícil con un gato. Tres eran prácticamente insoportables.

No me malinterpreten, no es que no amara sus lindos y peludos corazoncitos, pero le juraba a cualquier diosa que me estuviera escuchando que si uno de los gatitos tenía otro "accidente" de hechizos y terminaba pegada al techo otra vez, tendría que prohibirles la entrada a mi apartamento. No me importaba cuánto se quejara Jameson.

Terminé de sacarme el confeti amarillo que tenía atrapado en el pelo, cortesía de los gatitos, y agradecí que no fuera una lata de comida para gatos explotada, como la semana pasada.

Ambos eran gatitos negros, pero Jules tenía las patas blancas y Jessamin tenía la punta de la cola blanca. Jessamin corrió hacia la sala, saltó al sofá y se lanzó hacia la puerta del apartamento. Se quedó donde aterrizó y observó a Jules hacer la misma carrera. Jules superó la distancia de Jessamin por dos patas, así que Jules se abalanzó sobre su hermana.

Jugaban a este juego repetidamente mientras estaban aquí, y me preguntaba si no estarían intentando enseñarse a volar.

—Oye, ¿quieres que haga toda esta pasta? —gritó Delia desde la cocina.

Me senté en la mesa del comedor. —Claro. No me importa comer sobras más adelante en la semana.

Estábamos cocinando en mi apartamento porque las tías se habían ido a la feria de Magia y Cristales de Maine durante el fin de semana. Buscaban reponer suministros para la Casa Proctor, y les había dado una lista de ingredientes difíciles de encontrar y el precio máximo que estaba dispuesta a pagar por cada artículo. No estaba lista para dejar la botica a cargo de Mackenzie durante dos días seguidos, así que me quedé en casa. Realmente debería acelerar mi producción de velas y productos de baño y empezar a venderlos en la feria.

No entendía muy bien cómo funcionaba el evento, pero de alguna manera, los no brujos no podían comprar nada con lo que pudieran hacerse daño.

La abuela estaba en Sewall, pasando unos días con Hope, así que Thea, Delia y yo estábamos por nuestra cuenta. Esta noche íbamos a cenar espaguetis con albóndigas, pero tenía un plan de respaldo de pizza congelada en caso de que las cosas no salieran bien. Palmer había

estado trabajando de noche últimamente, así que no pude convencerlo de que se apiadara de nosotras y cocinara la cena.

Thea estaba en el sofá, acariciando a Jameson y, cuando se detenían lo suficiente, a Jules y Jessamin. En general, era una encantadora escena doméstica en mi apartamento, y agradecía cada momento de paz.

Hope finalmente había convencido a la hermandad de aceptarme como miembro la semana pasada, pero las cosas estaban tranquilas incluso con ellas, porque no había habido noticias de que la Fraternidad de Brujos Libres estuviera haciendo algo malo. El hecho de que no hubiéramos sabido nada de ellos en absoluto era preocupante, pero no había nada que hacer excepto prepararse para su próximo ataque.

—Delia y yo hemos decidido que vamos a contratar un asistente —dijo Thea mientras Jules saltaba de su regazo para perseguir el juguete tipo Roomba de Jameson.

Me volví hacia ella. —¿En serio? Eso es genial. ¿Qué le van a hacer hacer?

—Recepción —gritó Delia desde la cocina—. Si no tuviéramos que contestar el teléfono y saludar a la gente que entra de la calle, podríamos hacer mucho más.

Apuesto a que podrían. Dirigían Port City Tours y, además de trabajar con los clientes, desarrollaban sus propios tours, investigaban todo de lo que hablaban y cosían sus propios disfraces temáticos para los tours. En las semanas ocupadas era agotador verlas trabajar. A diferencia de mi botica, donde usaba magia en mis pociones, mis primas no usaban ninguna magia en su negocio. No lo necesitaban y sentían que una línea estricta de no magia era mejor para ellas.

—¿Dónde encontraste a Mackenzie? —preguntó Thea—. Si pudiéramos encontrar a alguien como ella, sería genial.

Definitivamente tuve suerte cuando contraté a Mackenzie. En el papel, parecía la candidata menos prometedora, pero una vez que entró en la tienda y empezamos a hablar, supe que funcionaría. —Publiqué un anuncio de trabajo en uno de esos sitios en línea.

—¿Cómo sabías que funcionaría tan bien? —preguntó Delia.

Me encogí de hombros. —No lo sabía. No hasta que la conocí. Ahora, no estoy segura de qué haría sin ella.

Jameson saltó del sofá y llamó a sus sobrinas. Dejaron de jugar y lo siguieron a su habitación.

—Qué raro —dijo Thea, viéndolos caminar en fila por el pasillo.

La puerta del dormitorio de Jameson se cerró. —Preocupante —dije—. Es como cuando cuidas a un niño y ya no puedes oírlo, sabes que está pasando algo malo.

—¿Puedo obtener algo de ayuda aquí? —preguntó Delia.

—Sí, claro. ¿Qué necesitas? —preguntó Thea mientras caminaba hacia la cocina.

—Saca el pan de ajo del horno e Isabella, tú puedes poner la mesa.

Cinco minutos después, estábamos comiendo la mejor comida que habíamos preparado por nuestra cuenta.

—Tal vez le estamos cogiendo el truco a cocinar —dije.

Delia se rio.

—No lo creo. Pero hemos aprendido cuáles son las comidas enlatadas y precocinadas que más nos gustan. No creo que alguna vez llegue a cocinar tan bien como mi madre.

Se oyó un fuerte estruendo proveniente de la habitación de Jameson.

—¡Eh! No molesten a los vecinos —le grité.

Cuando no respondió, caminé por el pasillo y abrí su puerta. Un humo verde brillante

salía a borbotones de la habitación mientras Jameson, Jessamin y Jules salían como si nada pasara.

—¿Podrías deshacerte de ese humo? —me pidió Jameson. Uno pensaría que por ser mi familiar haría lo que le dijera, pero a menudo era al revés.

Delia usó su magia para abrir una ventana y expulsar el humo hacia afuera. Cuando todo desapareció, apuntó con su dedo índice a la ventana abierta y lo movió hacia abajo. La ventana se cerró, manteniendo fuera el resto del frío aire de diciembre.

—¿Qué fue eso?

Jessamin empezó a maullar. Los gatitos se habían mudado a Proctor House hacía seis semanas, en Samhain, y podían comunicarse con Thea y Delia. Yo todavía estaba fuera del circuito.

Thea se rio.

—Pensó que quizás no nos daríamos cuenta.

Me volví hacia la gatita. Aunque no podía entenderla, ella nunca había tenido problemas para comprender lo que cualquiera de nosotros decía.

—¿Pensaste que no notaríamos un trueno y humo verde? ¿En serio?

Jameson se lamió la pata.

—Le dije que eras más lista que la mayoría de los humanos, pero insistió en que esperáramos a ver.

Jules empezó a maullar, y Delia tradujo para mí.

—Jules dice que lo duda, y que todavía tienes confeti en el pelo.

¡Rayos! Pensé que me lo había quitado todo.

—Ya está bien. Los gatitos tienen que irse a casa después de cenar. Por ahora, quiero que ustedes dos se queden sentadas tranquilamente donde pueda verlas —me volví hacia Jameson—. ¿Qué les estás enseñando exactamente? ¿A acabar con mi paciencia?

Me miró y bostezó. ¡Qué grosero!

—Les estoy enseñando a llevarse bien con los humanos. Están dominando todo lo que les doy más rápido que cualquier otro aprendiz que haya tenido. Estarán listas para asumir sus deberes como familiares en otros seis meses, y necesitan probar los límites de lo que los humanos aceptarán.

Jules y Jessamin se sentaron tranquilamente junto a la puerta principal, haciendo todo lo posible por parecer inocentes. No me lo creía.

—Se han pasado de la raya, chicas. Se han pasado.

Nos sentamos de nuevo para terminar la cena y por el rabillo del ojo vi a Jules dándole golpecitos a Jessamin.

—Jules —dije, sonando igual que mi madre cuando me advertía que me portara bien cuando era pequeña.

—¿Seis meses, dices? —le preguntó Delia a Jameson.

Thea y Delia se habían encariñado con los gatitos, y sabía que se les rompería el corazón si Jessamin y Jules elegían ser familiares de otras brujas cuando llegara el momento. Delia, en particular, había intensificado su práctica de hechizos con la esperanza de ser lo suficientemente fuerte como para merecer un familiar. Por muy molestos que fueran los gatitos hoy, incluso yo esperaba que se quedaran con la familia. Deseaba tener algún consejo para mis primas sobre cómo conseguir un familiar, pero mi antigua vecina, la señora Thompson, me había elegido para Jameson, y nunca había descubierto por qué.

Di un respingo al oír un fuerte golpe en la puerta de mi apartamento. Miré a los gatitos,

pero ellos no eran responsables de este ruido.

Alguien llamó a la puerta de nuevo con más fuerza de la necesaria. Miré por la mirilla y vi a mi nuevo vecino frunciendo el ceño a la puerta. Me volví hacia los gatitos.

—Genial, ahora han molestado a los vecinos. No se muevan mientras hablo con él.

Abrí la puerta.

—Hola, Bruce. ¿Qué puedo hacer por ti?

Bruce trabajaba desde casa y siempre parecía estar trabajando, porque insistía en que el edificio estuviera silencioso todo el tiempo. Aparentemente no hacía muchas videollamadas, porque dudaba que su camiseta manchada con palabrotas por todas partes fuera apropiada para el trabajo en ningún sitio.

—Puedes dejar de hacer tanto ruido. El casero me aseguró que este era un edificio tranquilo y que tú, en particular, eras una persona callada con la que nunca tendría problemas.

Ciertamente intentaba ser una buena vecina, pero los gatitos lo estaban poniendo difícil. Sonreí al pensar que el Sr. S. había omitido mencionar el incendio del edificio y mi papel en él mientras elogiaba mis cualidades como vecina. Soy bastante tranquila, pero tal vez el Sr. S. estaba estirando un poco la verdad para convencer a Bruce de que aceptara el apartamento. Miré mi reloj.

—No es posible que sigas trabajando, son las siete de la tarde.

—No importa si estoy trabajando o no, están haciendo demasiado ruido. Me disgustaría tener que quejarme al casero sobre ti, pero si esto continúa, lo haré. Sería una lástima que tú y ese gato de mala suerte tuvieran que mudarse, justo antes de Navidad.

Jameson siseó, nada contento de ser llamado "de mala suerte".

—¿Siquiera tienes permitido tener una mascota? También le preguntaré eso.

No me agradaba hacia dónde se dirigían sus amenazas veladas, pero estaba segura de que el Sr. S. no me echaría, no después de que había descubierto que uno de sus inquilinos era un secuestrador y también había atrapado al asesino de otro inquilino. Aun así, Bruce no sabía eso, y no había razón para decírselo.

—Intentaremos hacer menos ruido —dije.

Bruce dio un paso adelante, como si fuera a abrirse paso hacia la sala de estar. Retrocedí como si lo invitara a entrar, confiando en los hechizos de protección que mi familia había colocado alrededor de mi apartamento. Su pie cruzó el umbral y la expresión de su rostro cambió de enojo a confusión. Retiró el pie y me miró. —Disculpa, ¿qué? —preguntó.

Digan lo que quieran sobre las brujas, pero podíamos poner unos hechizos de protección fantásticos. Los hechizos en mi apartamento dejaban a una persona confundida sobre por qué estaba allí y con una vaga sensación de que debería irse a casa.

Sonreí. —Me pediste que hiciera menos ruido, y acepté intentarlo.

—Ah, cierto. Eh, gracias —dijo antes de darse la vuelta y caminar por el pasillo hacia su puerta.

Cerré mi puerta y me apoyé en ella. Nunca antes había intentado entrar, y la expresión en su rostro antes de chocar con el hechizo protector no era una que quisiera volver a ver jamás.

—Necesitas hablar con tu casero sobre él —dijo Thea.

Suspiré. —Lo sé. Bajaré cuando te vayas.

Limpiamos después de la cena, y acompañé a mis primas y sus gatitos hasta el coche. Mientras se alejaban, me pregunté cómo podría quejarme diplomáticamente de un vecino que probablemente pronto se quejaría de mí.

Llamé a la puerta de los Subramanian y la Sra. S. la abrió. —Oh, Isabella, pasa por favor.

Cada vez que entraba en su apartamento, me sentía intimidada. Tenían muebles blancos que estaba segura que mancharía. Aunque no hubiera hecho la salsa, podría tener algo encima y entonces arruinaría su sofá. —¿Está su esposo?

Ella negó con la cabeza. —No. Recibió una llamada y salió corriendo. Dijo que era una emergencia con uno de los hombres de su equipo de bolos.

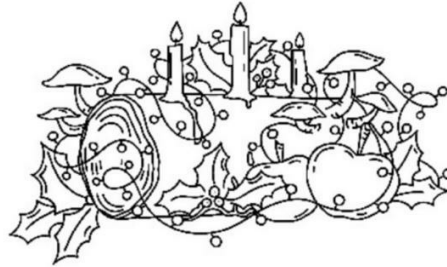
—Oh, lamento oír eso.

—Puedo decirle que pasaste —ofreció.

—Eso sería genial, gracias.

Mientras caminaba de regreso a mi apartamento, teniendo cuidado de pasar de puntillas frente a la puerta del apartamento de Bruce, pensé en la emergencia. El Sr. S. estaba en un equipo de bolos, pero también sabía que mentía sobre algunos horarios de práctica de bolos y en su lugar visitaba a su hijo, nuera y nieto. Por un breve momento, había sido sospechoso en una investigación de asesinato y lo seguí, solo para descubrir que estaba visitando a su familia pero sin decírselo a su esposa. Desde entonces, la Sra. S. había conocido a su nieto y había comenzado la reconciliación familiar

Capítulo 2



Abrí la botica a la mañana siguiente, sin haber hablado aún con el Sr. S. Su coche no estaba en el aparcamiento cuando me fui, así que decidí llamarle durante un momento tranquilo por la tarde.

Tenía una rutina matutina de la que no me desviaba. Colgaba mi abrigo y mi bolso, me cambiaba las botas y ponía una nueva vela en el soporte junto a la foto de Trina. Trina había sido mi mentora y la antigua propietaria de la botica. No fue hasta después de que la asesinaran que me enteré de que me había dejado su negocio. No pasaba un día sin que estuviera agradecida por su generosidad y su amistad.

Chasqueé los dedos y su vela se encendió. Me había acostumbrado a hablar con ella por las mañanas, poniéndola al día de lo que ocurría en la tienda. Sabía que era una tontería; si su fantasma estaba aquí, ya lo sabría, y si no, no podía oírme. Aún no estaba preparada para renunciar a mi conexión emocional con ella. —Mackenzie está trabajando muy bien. Deberías ver lo ordenada que está la tienda ahora, nos avergüenza a las dos.

Lo siguiente en mi lista era preparar el té que serviría a los clientes durante el día. Miré los estantes y me decidí por el mate de chocolate negro doble. Una tormenta iba a desatarse esta tarde, y estaba segura de que mis clientes apreciarían el robusto sabor a chocolate.

Volé a través del resto de mis tareas matutinas de forma automática, pensando en mi vecino Bruce y preguntándome si el Sr. Subramanian habría resuelto su emergencia de bolos.

A las diez en punto, abrí la tienda a los clientes. La Sra. Scanlon salió de su coche y se apresuró a entrar en la cálida tienda. Respiró hondo. —¿Chocolate?

Sonreí. —Chocolate negro doble. Parecía ese tipo de día. ¿Puedo servirte un poco?

Tomó la taza que le entregué. —¿Qué tienes para alguien que parece no poder entrar en calor?

La miré por un momento y dejé que mi intuición me dijera lo que necesitaba. Canela, jengibre y cúrcuma con una base de hojas de manzanilla. —Déjame prepararte algo. —Saqué los frascos que necesitaba de los estantes y pesé el té para una semana.

—¿A qué temperatura mantienes tu casa? —pregunté, sabiendo que muchas personas mayores bajan la calefacción para ahorrar dinero.

—A diecinueve grados. Pero tengo frío incluso si la subo.

Le entregué la bolsa de té. —Toma una taza después del desayuno y otra después de la cena. Esto debería durarte una semana y, si funciona, puedes volver a por más.

Sonrió. —Gracias, querida. Creo que también me llevaré un poco de este té de chocolate.

Puse sus té en una bolsa y la despedí, esperando que ahora estuviera más caliente. Mi intuición aún no me había fallado, así que pensé que estaría bien y la vería en una semana.

Media hora después, entró mi casero. Le sonreí mientras se sacudía la nieve de la chaqueta. —No tenías que venir, podríamos haber hablado por teléfono.

Levantó la vista de su chaqueta. —¿Qué?

—Debería haberle dicho a tu esposa que no era urgente y que podías llamarme cuando te fuera conveniente.

—¿Hablaste con Nila? ¿Cuándo fue eso? —preguntó.

—Pasé anoche. ¿No te lo dijo?

Negó con la cabeza. —No. No he estado en casa desde anoche.

Me tomé un momento para mirarlo detenidamente. —Parece que algo va mal. Déjame servirte una taza de té y podemos hablar en mi oficina.

Serví dos tazas y fuimos a mi oficina. —¿Por qué no me dices por qué estás aquí? —sugerí.

Dejó su taza sobre mi escritorio y cuando me miró, sus ojos estaban llenos de lágrimas. —Es mi hijo, Prashad. Lo han arrestado por asesinato, y sé que él nunca mataría a nadie.

Me pregunté brevemente si los padres de los asesinos también tenían ese pensamiento, o si reflexionaban y consideraban que sí, tal vez su hijo podría haber asesinado a alguien. Sacudí la cabeza. Los Subramanian eran personas apacibles, y dudaba que hubieran criado a un asesino.

—¡Eso es horrible! Lamento mucho oír esto. Pero no estoy segura de poder ayudarte.

Respiró hondo. —Puedes hacerlo. Lo arrestó tu amigo, el detective Palmer.

Con razón no me había llamado anoche. Supuse que había estado ocupado, pero estoy segura de que también quería evitar decirme que había arrestado al hijo de mi casero.

—Sé que hay reglas, pero mi hijo no lo pasará bien en la cárcel. ¿Puedes pedirle que vigile a Prashad, que lo mantenga a salvo? Tan pronto como se fije la fianza, la pagaremos, pero hasta entonces... me preocupo.

—Por supuesto que puedo llamarlo y preguntarle qué puede hacer. También se le permite recibir visitas, así que tú y tu esposa pueden pasar gran parte del día con él.

Su rostro palideció. —No, no debes decirle nada a mi esposa. Ella no puede saber nada de esto.

Alcé una ceja.

—Nila y Prashad han tenido algunos problemas desde que él se casó —confesó el Sr. S—. Ella tenía otras parejas en mente.

La esposa de Prashad era una mujer encantadora llamada Heather. Era bibliotecaria, y nunca habías conocido a una persona más amable.

—Déjame ver si lo entiendo. ¿No quieres que le diga que Prashad ha sido arrestado? ¿No crees que se dará cuenta cuando no esté en la próxima cena familiar? —pregunté.

El Sr. S me miró, con el miedo y la desesperación librando una batalla en su rostro. —Cuento contigo para que descubras quién hizo esto, para que mi hijo pueda ser liberado antes de que eso suceda.

—De acuerdo, puedo guardar ese secreto. Llamaré al detective y te haré saber lo que dice.

El señor S. se levantó y me estrechó la mano. —Gracias. Por favor, recuérdale que lo dejé entrar en su apartamento para que pudiera montar sus muebles.

Le di mi sonrisa más tranquilizadora. —No es el tipo de hombre que olvida cuando alguien le hace un favor. Estoy segura de que tiene mucho que hacer hoy, así que no lo entretendré más. Si hay algo más que pueda hacer, por favor llámeme.

En la tienda, cogí una lata de té de manzanilla y lavanda. —Por favor, llévese esto. Tómelo cuando llegue a casa, se sentirá mucho mejor.

Él intentó sacar su billetera, pero no podía dejar que pagara por el té, no después de haber sido tan bueno conmigo. —Invita la casa.

En la puerta, se volvió hacia mí. —No le pregunté por qué vino a verme.

Me había olvidado completamente de Bruce tan pronto como me contó su problema. —No es nada, de verdad. Bruce se quejó de que hice mucho ruido anoche. Dijo que iba a hablar con usted al respecto, así que quería decirle que tendré más cuidado en el futuro.

—No se preocupe por él. Lo pondré en su lugar y no volverá a quejarse de usted.

Se marchó, y me pregunté si mi acceso a Palmer acababa de actuar como un soborno para evitar que Bruce me molestara. No me gustaba esa idea, pero no había nada que pudiera hacer al respecto ahora.

Mackenzie llegó minutos después con café y garras de oso de la Fancy Tart. Algunos días, tener café y pasteles entregados al mediodía era lo mejor de mi día, y absolutamente valía cada centavo que le pagaba a Mackenzie. Me miró a los ojos. —No te ves muy bien.

Intenté quitarle importancia a mi preocupación por Prashad. —Estoy bien. Solo estoy preocupada por el hijo de mi casero. Tengo que llamar a Palmer y ver si puedo arreglar algo para él.

—Lo vi en la Tart. Coordinamos los pedidos para no traerte lo mismo. Estará aquí en unos minutos.

Excelente. Siempre era más fácil hablar de las cosas en persona. —¿Qué hay en la bolsa?

Me entregó una de las bolsas que llevaba y un vaso grande y caliente. —Garra de oso. Y también tienes un moca caliente.

—Suenas genial. No tengo ninguna tarea especial para ti hoy, así que vigila la tienda mientras pienso qué decirle al detective Palmer.

Ella hizo una mueca. —Buena suerte con eso.

En mi oficina, me senté y cerré los ojos. Ser honesta y directa era la única manera de proceder, pero ¿cómo empezar? Antes de que pudiera realmente organizar mis ideas sobre lo que necesitaba decir, hubo un golpe en mi puerta.

—¿Estás ocupada? —preguntó Palmer, con una tarta de frutas en la mano.

Le sonreí. —Nunca estoy demasiado ocupada para una tarta elegante.

Puso la tarta en mi escritorio y se sentó. —Tengo malas noticias sobre tu casero.

Me incliné hacia adelante. —El señor S. se fue hace unos minutos, me lo contó. ¿Qué te hace pensar que su hijo es un asesino?

Palmer suspiró. —Las pruebas apuntan directamente a él. Se le oyó discutir con la víctima el jueves por la noche, y el arma homicida era un objeto pesado de su escritorio. Si tuviera algún tipo de coartada, cualquier cosa, tendría dudas, pero como no la tiene, no hay nada que pueda hacer.

—El señor S. quería que hablara contigo. Está preocupado por Prashad y cree que lo pasará mal en la cárcel.

—No lo hacemos fácil por una razón, ¿sabes?

Me mordí el labio. —Por supuesto que no, pero conoces un poco a la familia y sabes lo amables que han sido conmigo. ¿Hay algo que puedas hacer, al menos hasta que salga bajo fianza?

Palmer se reclinó en su silla. —Es un cargo de asesinato, Isabella. No hay garantía de que siquiera le concedan una fianza, y mucho menos de que pueda pagarla.

Esto devastaría a sus padres. —Tiene esposa e hijo, dudo que sea un riesgo de fuga.

Palmer pensó por un minuto. —Déjame ver qué puedo hacer cuando regrese a la comisaría.

Me levanté y lo abracé, torpemente, porque él seguía sentado. —Eres el mejor novio del mundo.

Se puso de pie sin soltarme y me miró a los ojos. —Te mereces lo mejor —dijo.

Mi corazón se aceleró y mis rodillas se debilitaron. Incliné mi barbilla hacia arriba para besarlo, y hubo un golpe en la puerta. Lo solté y di un paso atrás. —¿Sí?

Mackenzie abrió la puerta. —Siento molestar, pero la señora Williams está aquí y quisiera su té.

Suspiré. Por supuesto que lo querría. No confiaba en Mackenzie para elegirlo por ella. No confiaba en mí para elegir hasta que no tuvo más remedio, así que probablemente estaría atrapada con el trabajo durante mucho tiempo. —Saldré enseguida.

Volviéndome hacia Palmer, le lancé un beso. —¿Lo dejamos para otro momento?

—Absolutamente. Tomaré una hora para cenar a las ocho. ¿Quieres que nos encontremos en algún sitio?

—Sí. Las tías no están y me las estoy arreglando sola, así que cenar fuera sería genial.

—¿Nos vemos en McGinty's?

Asentí.

Una vez que Palmer se fue, saqué los frascos de lavanda y manzanilla de los estantes. —Sabe, señora Williams, podría elegir su té antes de que usted viniera y así no tendría que pasar tanto tiempo de pie en la tienda.

Ella negó con la cabeza. —Ni lo sueñe. No es que no confíe en que me dé un buen té, pero nunca está de más asegurarse.

Cada vez éramos más rápidas preparando su té, porque había empezado a vaciar los frascos, uno por uno, en un cuenco para facilitar la selección. Media hora después, ella tenía su té semanal y salía de la tienda.

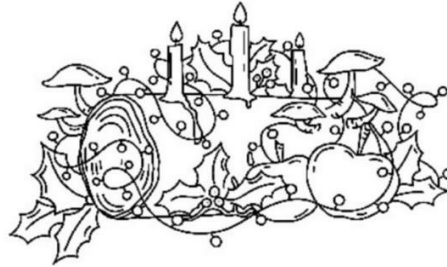
—No sé cómo aguantas trabajar con ella —dijo Mackenzie.

Puse los ojos en blanco. —La heredé con la tienda. Estuvo muy enfadada conmigo durante un par de semanas y se fue a otro sitio, pero volvió.

Mackenzie sonrió. —¿Tal vez deberías hacer que se enfade contigo otra vez?

Volvimos a poner los frascos en los estantes. —No creo que pueda acusarla de asesinato una segunda vez. Simplemente tendremos que aguantarla.

Capítulo 3



Llegué un poco temprano para la cena esa noche, así que esperé afuera en el aire fresco del invierno. McGinty's era un pub y restaurante irlandés cerca de la comisaría, y Hannah McGinty, la anfitriona, siempre daba prioridad a los oficiales de servicio. Habíamos estado comiendo allí mucho durante el último mes y, aunque me gustaba, no podía esperar a que Palmer volviera al turno de día. Sentía que le quitaba demasiado tiempo cenando juntos cuando se suponía que debía estar trabajando.

Había estado ocupada en el trabajo y apenas tuve tiempo de llamar al señor S. para confirmar que Prashad estaría vigilado, al menos mientras estuviera aquí en Portsmouth. Si lo trasladaban a una prisión, no estaba segura de que Palmer pudiera hacer mucho para mantenerlo a salvo. Esperaba que no llegara a eso.

Vi a Palmer caminando por la calle para encontrarse conmigo y me dirigí hacia él. Sonrió y me envolvió en un abrazo. —Eres la luz de mi día —susurró en mi oído.

Cerré los ojos y me hundí en su abrazo, deleitándome en lo querida que me hacía sentir.

—Tú tampoco estás mal —dije mientras nos separábamos. Le tomé la mano y comencé a caminar hacia el restaurante—. Me muero de hambre. Tu tarta fue lo único que tuve tiempo de comer en el almuerzo.

Entramos al restaurante y Hannah, la anfitriona e hija del dueño, nos saludó. —Detective, Isabella, un gusto verlos esta noche. Dejadme buscaros una mesa. —Tomó dos menús, aunque hacía tiempo que los habíamos memorizado, y escaneó la sala en busca de una mesa—. Seguidme, por favor.

La seguimos hasta una pequeña mesa en el centro de la sala. —Aquí tenéis, que disfrutéis de vuestra cena.

Palmer me ayudó con mi abrigo y nos sentamos. —¿Ocupada esta tarde?

Puse los ojos en blanco. —Después de que te fuiste, vino la señora Williams, y luego tuvimos un flujo constante de clientes hasta la hora de cerrar. No tuve tiempo de hacer los pedidos para la próxima semana ni de trabajar en ningún producto nuevo. Tengo que ir temprano mañana para terminar una tintura para un cliente.

Palmer tomó un menú. —¿No podías haberla terminado esta noche?

—No. Tiene que reposar en un paso intermedio durante la noche antes de que pueda añadir el último ingrediente.

Dejó el menú. —Pensé que Mackenzie iba a aligerar tu carga de trabajo.

Ya había decidido lo que quería comer, así que dejé mi menú sobre la mesa. —Yo también. En cambio, tengo más clientes que nunca. Es un buen problema en general.

Nuestra camarera, Angela, colocó dos vasos de agua en nuestra mesa. Ella y Hannah eran hermanas. De hecho, casi todas las empleadas eran parientes. —Buenas noches. ¿Cómo está mi pareja favorita esta noche?

Le sonreí. —Muy bien, gracias. ¿Y tú?

—No me puedo quejar. Es una noche ocupada y las propinas son buenas. ¿Qué os puedo traer esta noche?

Palmer le entregó nuestros menús. —Tomaré el salmón a la plancha de cedro.

Se me hizo la boca agua. El salmón tenía un glaseado de whisky que estaba para morirse. Consideré cambiar mi pedido, pero decidí que podría simplemente probar un bocado del suyo. —Yo tomaré las costillas a la barbacoa, por favor.

Después de que se fue, era hora de ponerse serios. —¿Cómo está Prashad?

Palmer tomó un sorbo de su agua. —Está tan bien como se puede esperar. Tiene una celda para él solo, y le dije a Evans que lo vigilara.

El oficial Evans estaba a cargo de las celdas durante el turno de noche. —Gracias. Aprecio que lo cuides.

—Es lo mínimo que puedo hacer, tu casero es un buen tipo. Es una lástima... —se interrumpió.

—¿Has hablado con Prashad? Debes haberlo hecho cuando lo arrestaste. ¿Te pareció culpable? —pregunté.

—Sabes que no es así. Algunos de los mejores criminales son excelentes pareciendo inocentes, y no podemos permitirnos dejarnos engañar de esa manera.

Suspiré. Sabía eso, pero necesitaba ayudar, y no podía dejarlo estar hasta estar segura de saber lo que había pasado. —¿Qué puedes decirme sobre el caso?

Miró su reloj. —Debes haber estado ocupada en el trabajo. Te ha llevado nueve horas pedirme información que se supone que no debo darte.

Le di una sonrisa astuta. —No sé qué pasó. El señor S. ni siquiera me dijo a quién se acusaba a Prashad de matar. —Sabía que una vez que Palmer empezara a hablarme del caso, me lo contaría todo.

—Ha sido arrestado por matar a su jefe, Peter Cafferty.

Arqueeé una ceja, invitándolo a continuar.

—El arma homicida es un pesado premio de cristal con una punta sorprendentemente afilada. Prashad lo ganó el año pasado y lo tenía en su escritorio.

—¿Huellas? —pregunté.

Palmer negó con la cabeza. —Borradas.

—Me suena a circunstancial —observé.

—Eso pensarías. Pero todos en la oficina los oyeron discutir la noche anterior al asesinato. Prashad perdió los estribos y amenazó con hacerle daño a Cafferty.

Eso era malo. —Y supongo que no tiene coartada, ¿verdad?

Palmer negó con la cabeza.

¡Escobas! —Sabes que tengo que investigar esto, ¿no?

—No esperaría menos.

Antes de que pudiera decir más, Angela trajo nuestra comida a la mesa. —Aquí tienen —dijo alegremente—. Ustedes dos se ven demasiado serios... no estarán rompiendo, ¿verdad?

Le lancé una mirada a Palmer, asegurándome de que pareciera tan infeliz ante esa idea como yo me sentía. —Por supuesto que no. Solo hablábamos de trabajo.

—De su trabajo, seguro. Dudo que la botica los haga verse tan serios. Volveré en unos minutos para ver si necesitan algo más.

Una vez que se alejó, él continuó. —Estaba pensando, tal vez Thea podría venir a examinar la evidencia. Quizás, ya sabes...

Movió los dedos hacia mí y estallé en carcajadas. Después de que convencí a Palmer de que mi familia estaba llena de brujas, hizo que cada una de nosotras le mostrara lo que podía hacer. La abuela no estaba encantada, pero incluso ella finalmente cedió y cambió mi cabello de negro a gris. Él quedó más impresionado con la habilidad de Thea de tocar un objeto y captar pensamientos y emociones, e incluso ver un poco de lo que sucedía alrededor del objeto. —¿Crees que ella ayudaría alguna vez en una investigación?

—Estoy segura de que lo haría. Llámala y pregúntale.

Tomé un bocado de mis costillas y cerré los ojos. Estaban tan deliciosas como siempre. —¿Puedo hacerte una pregunta?

—Por supuesto. ¿Qué pasa?

—No quiero que suene como una crítica, pero no entiendo por qué siempre te apresuras a arrestar a alguien. ¿Por qué no puedes investigar más primero y luego arrestar a la persona correcta?

—No puedo darme el lujo de darle a nadie la oportunidad de huir. Acierto la mayoría de las veces. E incluso cuando no lo hago, tener a alguien más arrestado puede hacer que el verdadero asesino se sienta tranquilo y, con suerte, baje la guardia.

—De acuerdo, pero digamos que Prashad es inocente. Ha sido arrestado, ¿y eso no es malo? ¿Qué pasa si necesitara una verificación de antecedentes o algo así? Un registro de arresto sería un problema, ¿no?

Palmer negó con la cabeza. —Si resulta ser inocente, puede presentar un formulario para que se elimine el arresto de su registro. Será como si nunca hubiera sucedido.

—¿En serio? No tenía idea.

—No es algo que todos sepan, así que si es inocente, me aseguraré de mencionárselo.

—Gracias. Pasando a un tema más feliz... ¿tienes planes para Navidad? —pregunté.

—Ahora que lo mencionas, pensé que quizás a tu familia le gustaría cenar en mi casa. —Extendió la mano y tomó la mía—. Quiero hacer más tiempo para que pasemos juntos, pero no puedo hasta que la detective Wheeler regrese de sus vacaciones familiares de esquí.

Mis ojos brillaron. —¿Como una verdadera cena de Navidad? Nunca he tenido una de esas antes. ¿Habrá regalos también?

Sonrió. —Si quieres.

Por supuesto que quería regalos. Intercambiábamos regalos para el Yule, pero eran pequeños y significativos. Nunca habíamos tenido nada ni siquiera cercano al tipo de día lleno de regalos y exagerado que nuestros amigos cristianos tenían para Navidad. Me encantaban nuestros regalos de Yule, pero a veces una chica solo quería una Casa de Ensueño de Barbie. —Me encantarían los regalos. Y yo también te traeré algunos. Dime todo lo que quieres.

Él se rio. —Así no es como se supone que funciona. Elegimos regalos que creemos que a

otras personas les gustaría. Si solo te doy una lista y consigues todo lo que está en ella, no hay misterio, no hay que preguntarse qué podría haber en la siguiente caja.

Apenas podía contener mi emoción. ¿Podía elegir cosas que pensaba que él debería tener? ¿Cuántos regalos le daba una mujer a su novio? ¿Dos? ¿Veinte? No tenía idea. —Discúlpame un momento —dije.

Me levanté y fui a la estación de la anfitriona para preguntarle a Hannah. Ella estaba confundida al verme en medio de mi comida. —¿Está todo bien? —preguntó.

No podía dejar de sonreír. —Sí. Pero tengo una pregunta para ti. ¿Cómo se hace la Navidad?

Me miró como si acabara de hacer la pregunta más obvia del mundo. —¿Cómo se hace la Navidad? ¿Nunca has celebrado la Navidad antes?

Negué con la cabeza.

—Oh, cariño, te espera una delicia. —Miró a la multitud de personas esperando una mesa—. Es demasiado para hablar ahora, pero ¿qué tal mañana? Puedo pasar por la tienda y hablaremos.

—Eres fantástica. Gracias. Pero primero, ¿puedes decirme cuántos regalos debería conseguirle a Palmer? Solo una guía. No quiero muy pocos, pero creo que demasiados también sería malo.

Pensó por un momento. —Todo depende. Piensa en tres esta noche, y veremos si necesitas más cuando hablemos mañana.

Asentí y volví a mi mesa.

—¿Acabas de preguntarle a Hannah sobre la Navidad? —preguntó Palmer.

—Lo hice. Necesito orientación experta, porque quiero hacerlo bien.

—¿Tú necesitas orientación? Yo necesito orientación. Nunca he organizado una Navidad antes, y no tengo idea de cómo voy a hacerlo.

—Estarás bien. Si no hay otra cosa, la comida será increíble. Y tendremos regalos, así que todos estarán felices. Pero ¿estás seguro de que quieres invitar a los siete? No te culparía si quisieras empezar con algo más pequeño, como solo yo, o yo, Thea y Delia.

La determinación brilló en sus ojos. —De ninguna manera. Tu familia fue tan buena conmigo en Samhain, siento que debo devolverles el favor en Navidad. Todos están invitados, y ya me las arreglaré.

—Sí. En dos semanas.

Se puso pálido y miró su reloj. —Empezaré mañana por la mañana.

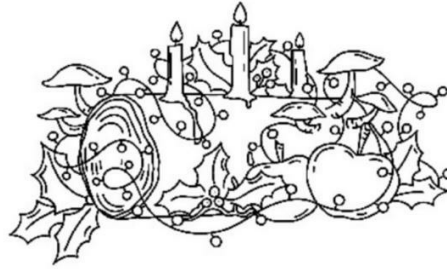
—Se me ocurre que esto podría ser una buena jugada de tu parte. Invitar a siete personas para Navidad asegura que tendrás muchos regalos para abrir.

Dejó el tenedor. —Oh, no. No pueden traer todos regalos. Eso no es lo que quería. No espero...

Me reí. —Mira cómo se pone nervioso el serio detective cuando le digo que la gente quiere traerle regalos. Será mejor que los malos no se enteren de esto, no queremos que se sepa tu secreto —cambié mi tono para ser más seria—. Pero le diré a los demás que no se excedan con los regalos.

Planeaba excederme al menos un poco con los regalos. La Navidad parecía ser el momento perfecto para demostrarle cuánto significaba para mí. Ahora todo lo que necesitaba era averiguar qué regalarle a un hombre que podía comprarse casi cualquier cosa que quisiera.

Capítulo 4



Me desperté a la mañana siguiente y encontré Portsmouth transformada en un paraíso invernal. Habían caído diez centímetros de nieve después de que me acosté, y toda la nieve gris y sucia acumulada a los lados de la carretera tenía una nueva y fresca capa. Los árboles tenían nieve adherida a sus ramas y carámbanos colgaban de los aleros de la casa de al lado. Me levanté de la cama y empecé a tararear «Rodolfo el reno». ¿Me estaba contagiando del espíritu navideño?

Aún no había decidido qué regalarle a Palmer para Navidad. ¿Una bufanda de cachemir? ¿Quizás un bonito reloj? Eran buenos regalos, pero no particularmente personales. ¿Tal vez algo para su cocina? Regularmente preparaba platos elaborados que requerían una cocina bien equipada, así que no estaba segura de que hubiera algo que no tuviera ya.

Esperaba que Hannah tuviera mejores ideas que yo.

Jameson entró en la cocina mientras yo estaba preparando té.

—Ese comedero no me da mucho de comer. Tengo hambre.

Le fruncí el ceño. Podía usar su magia para obtener toda la comida que quisiera del comedero, o para abrir y servirse comida enlatada, cuando le apeteciera. Quería que yo le sirviera.

—El comedero está perfectamente configurado. Parece que podrías perder un poco de peso.

Saltó sobre la encimera y dio un manotazo juguetón a mi mano mientras vertía leche en mi té.

—No sé por qué insistes en que te alimente. Eres más capaz que yo en casi todos los sentidos. Hazlo tú mismo.

—¿Así es como hablas a todas tus mascotas? —preguntó.

Me reí.

—Eres la primera mascota que he tenido, no es que te llamaría así a la cara. De alguna manera sospecho que la palabra «mascota» es más un insulto para los familiares. Pero te diré algo. Hagamos un trato.

Ronroneó.

—Te escucho.

—Te daré una lata extra de comida esta noche si vas a casa de Palmer y ves qué puedo regalarle para Navidad.

Jameson ladeó la cabeza.

—¿Cómo voy a saber lo que quiere? ¿Quieres que se lo pregunte?

Abrí los ojos de par en par.

—Absolutamente no. Esto tiene que ser una misión sigilosa. Tienes que ir cuando no esté en casa.

Debería estar acostumbrada a que hiciera los mismos ruidos que los humanos, pero cada vez que lo hacía me sorprendía. Resopló.

—De acuerdo. Pero espero una lata grande. ¿Cuántas ideas de regalo necesitas?

Fruncí los labios.

—No estoy segura. Tal vez diez, solo para estar a salvo.

Desapareció ante mis ojos. Sabía que Palmer trabajaba de noche y dormía la mayor parte de la mañana, así que podía merodear por su casa bajo un hechizo de invisibilidad sin ser descubierto.

Con esa tarea tachada de mi lista, llevé mi té al dormitorio y me preparé para ir a trabajar. Necesitaba llegar temprano, porque el Sr. Rojas vendría esta tarde por su tintura antiinflamatoria, y aún no había terminado de prepararla.

Lo primero que hice cuando llegué a la botica fue ir al invernadero. Necesitaba romero fresco y quería pasar un rato con las plantas. Tal vez debería regalarle a Palmer una planta para Navidad. Salí por la puerta trasera y me sorprendió ver un parche de tierra con huellas alrededor, como si alguien hubiera montado una tienda de campaña antes de que empezara a nevar.

Me pregunté si sería Alex, el hombre sin hogar que había encontrado el cuerpo de Hester. No había nadie más que yo en el patio, así que no podía preguntar. Lo primero que hice en el invernadero fue respirar tan profundamente como pude y empaparme del dulce aroma de las plantas. Inspeccioné las plantas y me alegré de que estuvieran tan bien este invierno. Mejor que una planta, pensé, podría hacerle a Palmer una corona viva de suculentas. No requerirían mucho cuidado, lo que pensé que sería bueno, ya que dudaba que tuviera muchas plantas en su casa. Incluso si las tuviera, ¿quién no podría usar más plantas?

Me apresuré a volver a la botica para terminar mi trabajo. El Sr. Rojas era un cliente de primera hora de la mañana y no quería hacerlo esperar. Machaqué el romero y lo añadí a la base de tintura que había creado ayer. Coloqué la botella en mi placa calefactora y puse el temporizador en treinta minutos. Una vez que sonara la alarma, todo lo que tenía que hacer era colarlo, infundirlo con mi voluntad y empaquetarlo.

Mackenzie llegó a las diez, justo cuando estaba cerrando la tapa de la botella de tintura.

—Olvidé llevarme el dinero para gastos menores anoche —dijo a modo de disculpa por no traer café y pasteles.

Le había prohibido usar su propio dinero porque no me parecía justo; yo era la jefa y yo pagaba el desayuno.

—No hay problema. Iré a buscarlo. ¿Quieres lo de siempre?

Se quitó el abrigo.

—Nah, sorpréndeme.

Cogí mi abrigo y salí. Mientras trabajaba, había pensado en Alex y en cómo se las arreglaba para vivir al aire libre en invierno. Quería dar una vuelta a la manzana y ver si podía encontrarlo. Si no estaba por allí, dedicaría más tiempo a buscarlo en mi día libre.

Resulta que no tuve que buscar muy lejos. Estaba instalado en el callejón frente a la botica. Me acerqué a él lentamente.

—Buenos días. No sé si me recuerdas, me llamo Isabella. Encontraste a una mujer en los escalones de mi tienda hace un par de meses.

Levantó la vista del libro que estaba leyendo. Después de un momento, pareció reconocerme. —Por supuesto que sí. No se olvida un día como ese, ¿verdad?

—No, supongo que no —Ahora que estaba aquí, me sentía incómoda haciéndole lo que parecían preguntas personales. Decidí continuar de todos modos—. Me preguntaba, ¿montaste una tienda de campaña junto a mi invernadero anoche?

El miedo cruzó su rostro y sonreí, esperando tranquilizarlo.

—Está bien si lo hiciste, eres bienvenido a quedarte allí cuando quieras. Solo me lo preguntaba. Y honestamente, estoy preocupada por ti. Hacía mucho frío anoche y... —Me callé, sin saber qué más decir.

—Fui yo. Pero no tienes que preocuparte —Señaló el saco de dormir atado a su mochila—. Mi saco es bueno hasta menos treinta grados. No hay nada que New Hampshire pueda lanzarme que no pueda soportar.

—¿No hay algún lugar al que puedas ir para estar caliente? —pregunté.

—Entre la tienda y el saco de dormir, estoy bastante caliente por la noche. Honestamente, tengo más frío durante el día cuando estoy levantado y moviéndome.

Cambié el peso de un pie al otro. —¿Puedo ayudar? No tengo mucho dinero, pero podría darte algo. Y siempre puedes venir a la tienda a tomar un té caliente si tienes frío.

Se levantó de la silla de camping de tres patas en la que estaba sentado. —Eres muy amable. Tal vez pase un día, pero estoy bien. He estado viviendo al aire libre —o "sin domicilio fijo", como lo llama la policía— durante diez años, y creo que nunca me he sentido mejor. Hay algo que decir sobre estar en armonía con las estaciones, y quedarse en interiores con aire artificialmente calentado y enfriado arruina eso.

Esa era una filosofía muy wicana, y se lo dije.

—En ese caso, ¿te gustaría acompañarme a tomar un café y un pastel? Voy a ir a Fancy Tart.

Dobló su silla, la ató a su mochila, y luego se la puso sobre los hombros. —No soy un caso de caridad.

—Ni se me ocurriría tratarte como uno.

Recibimos varias miradas mientras caminábamos hacia la panadería, pero las ignoré mientras hacíamos pequeñas charlas sobre el clima.

Una vez que ordenamos, le pregunté a Alex si prefería comer adentro o afuera.

—Adentro —dijo, mirando con desaprobación mi abrigo que no era lo suficientemente cálido para el día—. No parece estar vestida para el clima.

Tenía razón. El camino al trabajo fue más ventoso de lo que esperaba.

—¿Qué pasó con la mujer que encontré en tu puerta? Nunca llegué a saberlo.

Era una historia larga y bastante increíble, y no estaba segura de qué podía contarle. —No estoy completamente segura. El detective Palmer me dijo que no había conexión personal entre ella y los asesinos.

Frunció el ceño. —Eso es horriblemente violento para un crimen de oportunidad.

—Seguro que sí. Los asesinos fueron atrapados y están en prisión, así que ya no tenemos que preocuparnos por ellos.

Me miró fijamente por un momento. —Me recuerdas a mi esposa. Ella tenía la misma

combinación de preocuparse por los demás mientras dejaba que la justicia se ocupara de las personas malas, como tú.

Sonreí. —Gracias —Parecía un cumplido acertado.

—¿Dónde está tu esposa ahora? —pregunté.

—Nos separamos hace mucho tiempo. Era mejor para ella si yo no estaba cerca.

Eso parecía muy triste. —Lamento escuchar eso. Y no estoy segura de si te creo tampoco. Pareces una persona perfectamente agradable para estar cerca.

Se levantó y se colgó la mochila sobre un hombro. —Eres amable al decir eso. Ha sido agradable charlar contigo, pero tengo que irme.

Me sorprendí. No esperaba que tuviera algo que hacer en sus días, lo que parecía una mala suposición de mi parte. —Por supuesto. Que tengas un buen día.

Tiré mi basura y me dirigí de vuelta a la botica con el desayuno de Mackenzie. Me alegró ver a Hannah esperándome.

—¿Estás lista para hablar de Navidad? —me preguntó.

Sonreí. —¡Absolutamente! Hablemos en mi oficina.

—Gracias por el desayuno, jefa —dijo Mackenzie mientras le entregaba la bolsa de papel blanco con un Danish de frambuesa.

Cerré la puerta de mi oficina, porque me sentía un poco incómoda al no saber nada sobre esta importante festividad, y no quería que Mackenzie lo supiera. Tonto, seguro, pero ¿quién dijo que los sentimientos siempre son racionales?

—Hice algunas investigaciones esta mañana y tengo algunas ideas —No había necesidad de decirle que por investigación me refería a enviar a mi familiar a husmear en su casa—. Podría usar un reloj más bonito, así que pensé que eso sería bueno. Aparte de eso, no hay nada que necesite, así que decidí ir por cosas que pensé que le gustarían. Una suscripción de granos de café y una taza que dice "Yoda el mejor novio" con un Grogú súper lindo y un corazón.

Hannah no parecía convencida con mi segunda idea. —Café, seguro, pero ¿la taza? No sé sobre eso.

—Oh no, es perfecta. Acabo de hacerlo sentarse a ver dos temporadas de The Mandalorian.

—¿Qué tal algo romántico? —sugirió Hannah.

Jameson no me había dado ninguna sugerencia romántica. ¿Quizás los gatos no entienden de romance? —No sé qué pensar sobre eso. Toda mi familia estará allí y no quiero que vean nada demasiado personal.

—Me gusta la idea del reloj. Pero tiene que ser uno más bonito que el que ya tiene. ¿Cuánto estás dispuesta a gastar?

No había considerado el costo en mis ideas de compras. Me había conformado con tener tres artículos de los que hablar hoy. —Eh... la tienda va bien, pero no quiero gastar todos mis ahorros en un solo día festivo.

—Hay muchos regalos que puedes elegir que son más considerados que un gorro y una bufanda, pero que no serán demasiado caros. Voy a ir de compras en mi día libre, ¿quieres venir conmigo? Tal vez sea más fácil elegir las cosas con una amiga.

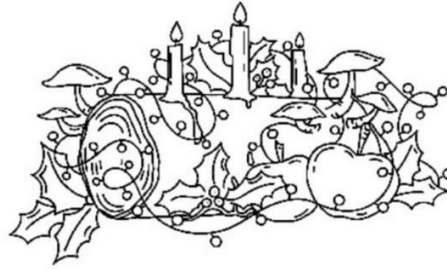
Le sonreí. —Me encantaría. ¿Cuándo?

—Voy a ir a las tiendas outlet de Kittery el viernes. Deberían estar bastante vacías esa mañana, así que podremos conseguir todo lo que necesitamos en un día.

Hannah miró su reloj. —Oh, vaya, tengo que irme corriendo. Te recogeré aquí el viernes

a las ocho y media.

Capítulo 5



Las miembras de la hermandad no solían reunirse, y a menudo desconocían las identidades de las otras integrantes. Le había preguntado a Hope sobre esto antes de nuestra primera reunión, y me dijo que necesitábamos empezar a trabajar juntas, o la fraternidad podría eliminarnos una por una.

La hermandad tenía un método inviolable de reunión donde ni siquiera teníamos que salir de nuestras casas. Cada bruja tenía una mesa de comedor para ocho personas en su hogar y un asiento asignado para las reuniones, dejando uno vacío. Esta noche habría dos asientos vacíos, y eso me preocupaba. No creía que la fraternidad fuera a ser indulgente con nosotras por no estar a plena capacidad. Una vez que comenzaba la reunión, cada bruja aparecía en su asiento asignado en la mesa de las demás brujas.

Todas tenían una mesa de comedor grande excepto yo. Mi apartamento solo podía albergar una mesa para cuatro personas, así que tuve que comprar una mesa de juego plegable y sillas para completar. Coloqué mi taza de té en la mesa de juego y tomé mi asiento asignado. La alarma de mi teléfono aún no había sonado, así que todavía llegaba con unos minutos de antelación.

Esta era mi segunda reunión con la hermandad, y esperaba que fuera mejor que la primera. Durante la primera reunión, varias miembras expresaron su decepción al verme. Sabían que yo era una bruja joven, pero supongo que verme —o al menos la imagen de mí sentada en su comedor— les hizo entender que no solo era joven para ser bruja. Era realmente joven. Las otras brujas eran considerablemente mayores que yo, aunque no parecían mucho mayores que mi madre.

Hope era nuestra líder porque era la mayor del grupo y tenía más experiencia. Eunice había sido su segunda al mando, pero ese trabajo ahora recaía en Christina. Todas vivíamos en diferentes pueblos del estado. Hope vivía en Sewall, Anna en Hanover, Sasha en Ossipee, Christina en Keene y Claire en Concord.

—Jameson, ya casi es hora —llamé.

Saltó sobre la mesa y se sentó a mi lado.

—Odio estas reuniones. Vosotras las brujas tardáis una eternidad en tomar decisiones sobre las cosas, y nosotros los familiares tenemos que sentarnos a escucharos discutir cada pequeño detalle.

No estaba segura de que eso fuera cierto. La única otra reunión a la que había asistido había sido corta y se sintió como una entrevista de trabajo. Al final de la reunión, cada bruja tenía una lista de tareas excepto yo. Christina dijo que debería asistir a más reuniones y ganar más experiencia antes de empezar a asumir responsabilidades. Su tono condescendiente, junto con mi asiento en una mesa de juego como una niña en una cena festiva, me hizo sentir inadecuada.

Mi alarma sonó, y supe que tenía un minuto para unirme a la reunión. Necesitaba ganarme la confianza de estas mujeres y llegar tarde no ayudaría. Tomé un sorbo de té y agarré mi amuleto. Cerré los ojos y recité el conjuro para unirme a la reunión.

Es hora de reunirnos para proteger nuestra tierra,
Concedéndonos el poder de vernos unas a otras
Y hacer un plan.

Mi familia no era aficionada a los conjuros. Tendíamos a poner nuestra voluntad en una palabra o comando, en el momento. Conjuros como este, que ni siquiera rimaban correctamente, me parecían demasiado anticuados y pasados de moda. Sin embargo, como la nueva literal, no iba a jugar con ello.

Abrí los ojos y vi a otras cinco brujas sentadas alrededor de mis mesas. No podía creer que fuera la última en llegar otra vez. Necesitaba programar mi alarma unos minutos antes.

Jameson bostezó y se tumbó en la mesa, dejando clara su opinión sobre la reunión.

Todas miramos a Hope, que estaba sentada en la cabecera de la mesa. Su largo cabello gris y rizado estaba recogido en una coleta. Tenía un cuaderno frente a ella y parecía estar lista para los negocios. Su cuervo estaba posado en el respaldo de su silla, acicalándose las plumas.

—Bien. Ahora que estamos todas aquí, podemos comenzar. Anna, ¿cómo va tu iniciativa en las prisiones?

Anna dejó a su caniche de juguete en el suelo y se volvió hacia la mesa.

—Va bien. Estoy dejando que cada hermandad priorice las ubicaciones en su estado, pero enfatizando nuestro plazo de fin de año. Dos estados, Vermont y Hawái, ya han terminado de proteger sus prisiones para prevenir escapes de miembros de la fraternidad. Espero que la mayoría cumpla con nuestro plazo, con California y Texas pidiendo extensiones debido a su tamaño.

—¿Alguna posibilidad de llevar esta iniciativa a nivel internacional? —preguntó Christina.

—Una vez que hayamos terminado aquí, planeo reunirme con mis homólogos europeos para ponerlos al día con todo lo que hemos aprendido —dijo Anna.

—Bien. Manténnos informadas de tu progreso. Christina, ¿has encontrado a Forster?

Christina, una mujer rubia de ojos azules brillantes y una sonrisa engañosamente amable, soltó una maldición. —No puedo encontrarlo por ninguna parte. Me he puesto en contacto con otros capítulos de la hermandad y nadie lo ha visto. Nadie ha sentido siquiera que se esté escondiendo en algún lugar. —El ratón, su familiar, subió por su brazo y se sentó en su hombro.

Hope frunció el ceño. —Estas no son buenas noticias, señoras. ¿Qué hay a nivel internacional?

—Estaba esperando a que las últimas hermandades nacionales me respondieran antes de ampliar la búsqueda. Empezaré a contactarlas mañana.

—Bien —dijo Hope—. Pasemos a Sasha. No has hecho explotar más edificios, ¿verdad?

El cuervo de Sasha graznó desde algún lugar de la habitación donde ella se encontraba, y Sasha se rio. —Por suerte, no. He logrado contener el proceso de fabricación de amuletos lo suficiente como para que la piedra pueda romperse y dejar una marca de quemadura, pero nada más.

Había planeado escuchar la reunión en silencio, pero no pude dejar pasar esto. —Disculpen, ¿qué? ¿Hiciste explotar un edificio?

Sasha me miró. —Solo uno, y estaba en el bosque, así que nadie lo notó. Fabricar nuevos amuletos es casi imposible sin los encantamientos originales. Como dije, ahora he reducido el proceso a solo dejar marcas de quemadura. No hay amuletos utilizables, pero tampoco más destrucción de propiedades.

—Buen trabajo. Estás haciendo un progreso real, y confío en que tendrás un amuleto funcional en el próximo año más o menos —dijo Hope—. Christina y Claire, ya me enviaron un informe detallado sobre su búsqueda de más miembros de la fraternidad, gracias. ¿Pueden poner al día brevemente a todos los demás?

Christina dejó su copa de vino. —He estado trabajando con mis contactos en todo el estado y, hasta ahora, todos los que tenemos bajo observación están llevando lo que parece una vida normal y mundana. No se están reuniendo, no se están comunicando de ninguna manera que podamos detectar, y no están infringiendo ninguna ley, así que no puedo involucrar a la policía.

—Estoy escuchando lo mismo de las brujas que vigilan otros bastiones de la fraternidad en el país —dijo Claire.

¿Nuestra captura de Dean y Wayne Cook había arruinado sus planes tan completamente que tuvieron que ocultarse? No lo creía; estaban demasiado comprometidos con sus planes para rendirse. Debían estar tramando algo grande, de una manera que no podíamos ver.

—Yo no los subestimaría. No van a dejar que mi familia les impida alcanzar sus objetivos —dije.

Todas las brujas en la mesa se volvieron y me miraron como si fuera una idiota. —No planeábamos hacerlo —dijo Hope amablemente, para quitar el aguijón de las miradas que me lanzaban—. Isabella, ¿cómo va el entrenamiento de los gatitos?

¿Cómo iba el entrenamiento de los gatitos? No tenía ni idea. Miré a Jameson. —Los gatitos están bien. En seis meses, estarán listos para mudarse a su hogar permanente.

Transmití el mensaje, ya que le habría costado demasiada energía dirigirse a las otras cinco brujas. Claire sonrió. —Excelente. Sé que no debería asumir que me quedaré con uno, pero ya tengo un amuleto, así que debería.

Me mordí el labio. No se me había ocurrido que los gatitos pudieran separarse e ir a dos hogares diferentes. Tenía sentido que uno fuera para Claire, y el otro elegiría a la última bruja de la hermandad, como Jameson me había elegido a mí.

—Los gatitos elegirán, ¿correcto? —pregunté.

—Sí. Espero que tu familia no se esté encariñando demasiado con ellos. Los familiares rara vez se quedan con su primera familia —dijo Hope.

Thea y Delia estarían destrozadas. Era obvio que se habían enamorado de Jules y Jessamin. —Entendido.

—¿Hay algún asunto nuevo? —preguntó Christina.

—Tengo una bruja llamada Helen a quien estoy considerando traer a la hermandad, para que estemos completas de nuevo —dijo Hope.

Christina me miró de reojo y luego se volvió hacia Hope. —Supongo que has hecho un

trabajo exhaustivo investigando a esta bruja, y que está calificada para llevar el amuleto de Eunice.

Las orejas de Jameson se aplanaron casi imperceptiblemente.

—Tengo una idea para acelerar nuestros esfuerzos de reclutamiento —dijo Sasha.

Hope arqueó una ceja. —Pensé que habías dicho que no habías podido hacer más amuletos.

—Todavía no, pero si cada bruja necesita un entrenamiento exhaustivo antes de convertirse en miembro, podríamos comenzar el entrenamiento antes de que yo perfeccione mi técnica, para que en cuanto tenga más amuletos, estén listas para tomarlos.

Sasha había enfatizado lo de "entrenamiento exhaustivo", y traté de no tomármelo personalmente, pero fracasé. El pelo de Jameson se erizó mientras la escuchaba también. Yo había avanzado mucho en mi entrenamiento y había superado cada desafío que Jameson me había puesto. También había atrapado a mi buena cantidad de asesinos, tanto brujos como no brujos. Tenía mucho de qué estar orgullosa, pero aparentemente Sasha no lo veía así.

Jameson apoyó su pata sobre mi mano. —Lo estás haciendo bien, no les hagas caso.

—¿Entonces cada bruja compartiría su amuleto con otra? No puedo imaginar que eso salga bien —dijo Christina—. El mío hace un berrinche cuando me lo quito solo para ducharme. No sé qué haría si intentara que alguien más lo usara.

—No estoy segura de que eso funcionaría —dije. Adiós a la idea de sentarme en silencio y solo escuchar durante algunas reuniones—. Brent Thompson intentó ponerse mi amuleto, y chilló en los oídos de todas las brujas de la zona. No permitió que la cadena pasara por su cabeza y tuvo que meterlo en su bolsillo mientras intentaba huir.

Claire me miró boquiabierta. —¿Dejaste que robaran tu amuleto? —Miró al resto de las mujeres en la mesa—. ¿Me pueden decir otra vez por qué la dejamos unirse a nosotras?

—Ya basta, Claire —dijo Hope con brusquedad.

—Esa pudo haber sido una situación diferente. Si alentáramos a los amuletos a aceptar a una segunda bruja, podrían hacerlo —dijo Sasha.

Hope negó con la cabeza. —No me gusta la idea. Estaríamos prometiendo a las brujas más poder, y si resulta que no podemos hacer más amuletos, ¿qué haríamos? ¿Quieres compartir el tuyo por el resto de tu vida? Yo sé que no.

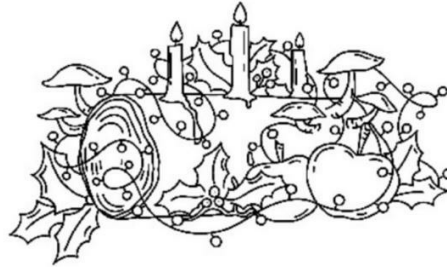
Las otras brujas negaron con la cabeza.

—¿Y si entrenáramos a otras brujas para combatir a la fraternidad sin amuletos? —preguntó Anna.

—Serían como corderos al matadero. No puedo pedirles que se sacrifiquen así —dijo Hope—. No, necesitamos esperar a que Sasha perfeccione su técnica. Hasta entonces, seremos nosotras seis manteniendo a raya a la fraternidad.

Mi estómago se hundió. Nunca me había dado cuenta de lo importante que era ser miembro de la hermandad.

Capítulo 6



Tan pronto como terminó la reunión, Jameson y yo partimos hacia Proctor House. Un viento frío me azotaba el cabello y me hizo desear haber llevado mi abrigo más grueso para la caminata.

Podría haber llamado para que me recogieran, pero quería pensar en la reunión antes de informar a mi familia. No les iba a gustar el hecho de que nadie pensara que los gatitos debieran quedarse en Portsmouth o con la familia. Dudaba que los gatitos quisieran mudarse tampoco.

—Si vas a caminar tan lento, te veré en la casa. A mis patas no les gusta la nieve —dijo Jameson.

Me giré hacia él justo a tiempo para verlo desaparecer. Tuvo suerte de que no hubiera nadie alrededor para notar su acto de desaparición, pero un gato negro en una noche oscura no era muy llamativo.

Aún peor que el hecho de que ambos gatitos se fueran del pueblo, ¿qué pasaría si uno se quedaba y el otro se iba? Una prima estaría desconsolada, y con razón, pensando que tenía menos poder como bruja y que no se comparaba con sus otras primas.

—Oh, escobas —susurré mientras dejaba de caminar. ¿Es eso lo que Thea y Delia ya pensaban cuando se comparaban conmigo?

El viento helado me quitó la capucha y volví a caminar. ¿Cómo no se me había ocurrido esto antes?

Jameson me estaba esperando en la cocina de Proctor House. —Están decorando para el Yule en la sala, esperándote.

Sonreí. El Yule era la próxima semana y luego la Navidad. Iba a ser una buena semana para todos nosotros. La cocina ya tenía hiedra a lo largo de los azulejos de la pared y velas colocadas entre ramas de muérdago y acebo en la mesa.

—Ahí estás —dijo la tía Nadia cuando entré en la sala y besé a mi madre—. Tu novio pasó por aquí antes esta noche e invitó a la familia a su casa para Navidad.

Moví una corona del sofá a la mesa de café y me senté. La habitación parecía haber sido invadida por árboles de hoja perenne, junto con muérdago, abedul, hiedra y acebo. —¿Cortaste todo esto hoy? —le pregunté a la abuela.

—Un poco ayer también —dijo mi madre.

Me encantaba cómo se veía la casa durante las fiestas, y el Yule era mi favorito. Pasábamos tanto tiempo en el interior durante el invierno que era refrescante traer más naturaleza a la casa. —Intenté convencer a Palmer de que no invitara a todos, diciéndole que los siete éramos demasiados para manejar, pero insistió.

—Está empezando a caerme bien —dijo la abuela.

Me quedé asombrada. Mis primas y yo nunca habíamos salido mucho, pero a la abuela nunca le había gustado ningún chico que trajéramos a casa. "Está empezando a caerme bien" era un gran cumplido viniendo de ella. —Gracias, a mí también me gusta.

—¿Cómo estuvo tu reunión con la hermandad? —preguntó Thea.

Le entregué a la abuela algunas ramas de pino para las decoraciones de la chimenea. —No estuvo mal. Claire fue la de siempre, cuestionando por qué se me permitía tener un amuleto. Para la próxima reunión, juro que va a decir que debería pertenecer a una bruja más fuerte.

—Es una cascarrabias —dijo la abuela—. No puedo contarte el número de veces que Hope se ha quejado de ella.

—Solo hubo otro comentario sarcástico, y estoy bastante segura de que Hope me defendió una vez.

Jules y Jessamin entraron corriendo a la sala, saltando de silla en silla y de sofá en mesa, maullando ruidosamente. Chocaron en el aire y cayeron sobre la mesa de café, tirando al suelo un tazón de bellotas.

—¡Eh! —gritó Delia—. ¿Qué les dijimos a ustedes, gatitos, sobre correr por nuestras áreas de trabajo?

Continuaron peleando entre ellos, ajenos al desastre que estaban haciendo y a las siete mujeres que los miraban fijamente.

Jameson soltó un bufido y se detuvieron.

—¿Cuáles son las reglas sobre jugar bruscamente donde las brujas están trabajando?

Jules maulló.

—Así es. No se corre —dijo Delia.

Thea rascó entre las orejas de Jessamin. —Y nada de peleas. Ahora sean buenos gatitos y vayan a jugar a otro lado.

Se fueron caminando, pero tan pronto como llegaron al pasillo, pudimos oírlos correr de nuevo. —Es tan malo como criar niños pequeños —dijo la abuela—. No puedo contarles, chicas, la cantidad de veces que tiraron pociones a medio terminar o interrumpieron cantos complicados con demandas de bocadillos.

—Al menos nosotras lo superamos —dije.

La abuela me miró con el ceño fruncido como si quisiera decir que no estaba convencida de que eso fuera cierto.

—¿Dijeron algo sobre si podemos quedarnos con los gatitos? —preguntó Delia.

Temía que fuera a preguntar eso, y no quería decirle la verdad, pero enterarse después solo la molestaría más. —Dijeron que los gatitos irían a otras brujas en New Hampshire. Claire quiere uno, por supuesto, pero Hope dijo que los gatitos elegirán a quién irán.

El rostro de Thea decayó. —Eso no parece justo. Hemos puesto mucho esfuerzo en criarlos.

La tía Lily rodeó con su brazo el hombro de Thea. —Los gatitos aún no han elegido. Todavía tienen tiempo.

—¿Tiempo para qué? No hay forma de que Delia y yo entremos en la hermandad, y para cuando inicien a su séptimo miembro, necesitarán dos familiares. Es desesperanzador —dijo Thea mientras se desplomaba en una silla.

Jameson saltó al regazo de Thea y comenzó a ronronear. Ella lo acarició. —Sé que te tendremos a ti, pero no es lo mismo. Eres el familiar de Isabella.

Jameson hizo el esfuerzo de hablar con todos en la habitación. —La hermandad no tocó un tema muy importante: rescatar a mi familia. ¿Creen que Jessamin y Jules querrán trabajar para brujas que han abandonado a su madre y hermanos?

—No... —dije, sin estar segura de a dónde quería llegar con esto.

—Puedo explicárselo a los gatitos, decirles que la única manera de salvar a su familia es obligar a la hermandad a ayudarnos a rescatarlos.

—¿Pueden hacer eso los gatitos? —preguntó Delia.

—Para cuando termine de entrenarlos, podrán hacerlo —dijo Jameson.

Los ojos de Thea se iluminaron. —¿En serio? Eso es genial. ¿De qué tipo de operación de rescate estamos hablando? Te tomó días conseguir solo a estos dos.

—No creo que importe —dijo mi madre—. Jameson, ¿cuántos miembros de tu familia tiene la fraternidad?

—Todos —dijo Jameson.

Podía notar que Thea quería un número, para ver si tendría la oportunidad de tener su propio familiar. —Más de los que la hermandad puede usar, ¿verdad? —le pregunté a Jameson.

—Tres hermanas, dos hermanos y más gatitos. Dudo que la fraternidad haya secuestrado solo a una familia, así que no puedo decir con certeza cuántos, ni siquiera qué tipo de familiares tienen.

La tía Nadia se agachó junto a Jameson. —Lo siento. Tenemos que rescatar a tu familia.

—¿Es extraño que ya los considere familia? Necesitamos idear un plan —dijo Thea.

La abuela puso el resto de las ramas de pino de vuelta en la mesa de café. —Ustedes, chicas, decoren. Voy a llamar a Hope y arreglar esto.

—He estado pensando en contarle todo a Palmer sobre la hermandad —dijo después de que la abuela salió de la habitación.

Mi madre frunció los labios pensativa. —Estoy de acuerdo en que en algún momento tendrá que saberlo, pero tiene mucho que asimilar con nosotras, y no quiero arriesgarme a decirle demasiado de una vez.

Delia recogió el tazón del suelo y comenzó a poner las bellotas esparcidas por el suelo en él. —Estoy de acuerdo. Deberíamos darle un respiro al pobre chico. Tal vez decírselo después de Navidad, o después de Año Nuevo. Quizás más tarde.

—A menos que lo necesitemos para algo —añadió mi madre.

—Vamos a necesitar su ayuda para la operación de rescate. La policía será una buena distracción cuando estemos listos —dijo Jameson.

—Ya le conté un poco, y creo que está listo para toda la historia. Y si vamos a necesitar su ayuda, no quiero tomar el tiempo para explicarle todo entonces —dije.

—Volviendo al tema de quedarnos con los gatitos, yo también quiero que se queden cerca. De hecho, quiero que toda mi familia esté cerca, viviendo con brujas fuertes, para protección —dijo Jameson.

Quería decir algo a mis primas sobre ser la única con un familiar, pero no sabía qué decir. No quería tener la conversación frente a las tías, porque probablemente se entrometerían, y quería que mis primas me dijeran la verdad sobre cómo se sentían.

La abuela regresó de su llamada telefónica. —Hope dice que aunque depende de los gatitos, elegirán basándose en lo que sea mejor para la hermandad.

Thea y Delia parecieron desinflarse. —Eso es todo, entonces. Terminarán su entrenamiento e irán con alguien más.

Jameson siseó fuertemente para llamar nuestra atención. —No necesariamente. Tenemos meses para hacer de ustedes dos lo mejor para la hermandad. Será un trabajo duro, pero podríamos lograrlo.

No estaba segura de que eso fuera cierto. —Pero solo hay un amuleto disponible. Incluso si Thea y Delia estuvieran listas, solo una de ellas podría unirse a la hermandad, ¿verdad?

Jameson cambió a hablar solo conmigo. —Tendremos que esperar que Sasha pueda hacer más de aquí a entonces.

—¿Qué acaba de decir? —preguntó Thea.

No estaba segura de qué decirle. No quería crear una competencia entre mis primas. —Está trabajando en un plan para que ambas entren en la hermandad.

Delia se mordió el labio. —No estoy segura de querer unirme. ¿No puedo quedarme solo con Jules?

Jules frotó su cabeza contra los tobillos de Delia y maulló. Deseé saber qué estaba diciendo.

—Jules dice que no —dijo Delia mientras se agachaba para acariciar a la gata—. Es una gata del todo o nada.

La abuela gimió. —Si tanto significa para ti, te conseguiré una gata, pero no quiero perder a más de mis nietas por la hermandad.

Estaba confundida. —¿Qué quieres decir? No me has perdido.

Me miró con lágrimas en los ojos. —Todavía no. Pero tarde o temprano, te encontrarás con algo que no podrás manejar, igual que Eunice.

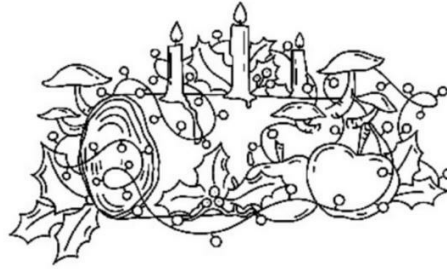
Eunice era arrogante, sin embargo. Pensaba que podía manejar cualquier cosa que se le presentara, incluso sin un familiar que la mantuviera a salvo. —No soy como Eunice, y tengo a Jameson. Y Thea y Delia tendrán a Jules y Jessamin. Todos los demás miembros de la hermandad son mayores, abuela, pudieron evadir el peligro, igual que lo haremos nosotras.

—Si ese es el caso, entonces me apunto —dijo Delia.

La abuela se dio la vuelta y se alejó, murmurando sobre la insensatez de las jóvenes brujas de hoy en día.

—¿En serio? —dije. Sería agradable tener a mis primas conmigo porque hacíamos un gran equipo.

Capítulo 7



Mi teléfono empezó a reproducir el tema de True Detective. Contesté la llamada. —¿Qué pasa? ¿Se te acabaron los malos a los que perseguir?

Palmer se rió. —No, pero no hay nadie en la comisaría ahora mismo. ¿Sabes si Thea está ocupada?

—Espera, le preguntaré —me volví hacia Thea—. ¿Qué te parece tocar algunas pruebas que podrían exonerar al hijo de mi casero?

—¿Tu qué? ¿Quién? Quiero decir... por supuesto que lo haré. Pero tienes que explicarme qué está pasando. Ni siquiera sabía que tenía un hijo.

Suspiré. —Palmer lo arrestó por matar a su jefe y el señor S. me ha suplicado que ayude.

Thea dejó las velas que había estado colocando alrededor de la habitación. —Voy a buscar mi abrigo.

—¡Trae el mío también! —gritó Delia mientras Thea subía corriendo las escaleras hacia los dormitorios.

Thea bajó en un minuto con abrigos, gorros y bufandas para ella y Delia. —¿Listas? Vámonos —dijo con entusiasmo.

Delia tomó su abrigo. —¿Qué te pasa?

Thea sonreía de oreja a oreja. —Por fin es mi turno. Vamos.

De camino a la comisaría, reuní el valor para hacerles una pregunta a mis primas. —Si ustedes dos no pueden quedarse con los gatitos, ¿me guardarán rencor por tener a Jameson?

Delia estaba conduciendo, así que Thea se giró desde el asiento del copiloto para mirarme. —¿De qué estás hablando?

—Estaba pensando durante el camino a la casa que tal vez ustedes dos no estaban contentas de que Jameson me eligiera a mí y no a una de ustedes.

—¿Estás bromeando? ¿Por qué no estaríamos felices por ti? —preguntó Delia.

Suspiré. —Porque somos iguales. Criadas en la misma casa, tenemos la misma cantidad de poder, ¿por qué me elegiría a mí en lugar de a una de ustedes?

Thea se rió. —Es obvio. Eres más independiente y estás dispuesta a correr riesgos.

—¿Lo soy?

—Por supuesto que sí. Eres la de los planes locos que nosotras seguimos. Y seamos sinceras, eres la única que sigue encontrando cadáveres.

Suspiré. Sí, eso parecía cierto. Aunque no había encontrado a la víctima en nuestra investigación actual, y eso era un cambio agradable. —Sin embargo, no encontré al jefe de Prashad. Tal vez mi suerte esté cambiando.

Llegamos al estacionamiento de la comisaría. —Entonces, ¿están seguras de que no están molestas ni nada?

Delia apagó el coche y me miró. —Qué va. Y si intensificamos nuestro entrenamiento para intentar quedarnos con los gatitos, tú deberías estar celosa de nosotras. Jules y Jessamin son mucho más agradables que Jameson.

Sonreí. —No creas que no me había dado cuenta. Ya estoy celosa por eso.

Palmer nos recibió en la puerta. —Gracias por venir tan rápido. No estoy seguro de cuánto tiempo estaremos solos, así que vayamos al grano.

Lo seguimos hasta la sala de pruebas. —Los civiles no pueden entrar aquí, así que esperen en el pasillo y traeré el arma homicida.

Desbloqueé la puerta y salió en un momento. —Quiero evitar las huellas dactilares en el arma. ¿Puedes obtener algo si la tocas a través de la bolsa de pruebas?

Thea frunció el ceño. —No lo sé. Déjame intentarlo.

El arma homicida era un pesado premio de cristal con siete lados y una punta puntiaguda que parecía capaz de causar mucho daño a alguien. De hecho, lo había causado.

Thea quitó la mano de la bolsa. —No estoy recibiendo nada.

—Prueba aquí —dijo Palmer, señalando un punto donde la bolsa tocaba el cristal.

Thea puso la mano en el lugar que Palmer indicó y cerró los ojos. Después de un minuto completo, quitó la mano de la bolsa. —Lo siento. Nada. ¿Es posible tocar el objeto en sí? Solo he podido obtener lecturas al tocar un objeto real.

Palmer giró el premio en su mano. —¿Importa dónde lo toques? Es decir, ¿hay algún punto mejor que otro?

Thea se mordió el labio. —No lo sé. ¿Cuánto problema habría si dejara una o dos huellas parciales?

—Es mejor evitarlo por completo —dijo Palmer—. Sería difícil explicar cómo llegaron allí si se volviera a examinar en busca de huellas.

Delia señaló la punta del premio. —¿Qué tal ahí? Es poco probable que dejes una huella legible si eres cuidadosa.

Palmer me entregó la bolsa. —Sostén esto un segundo.

Tomé la bolsa y examiné el premio. —Esperaba que hubiera sangre en él. ¿Estás seguro de que es el arma homicida?

Palmer se puso un par de guantes. —Después de tomar las huellas, el laboratorio lavó y recolectó toda la sangre para analizarla.

Eso tenía sentido.

—Si abres la bolsa, lo sacaré y Thea podrá tocarlo —dijo Palmer.

Palmer sostenía el pesado premio de cristal y Thea tocó suavemente la parte superior afilada y puntiaguda. Retiró el dedo inmediatamente y dio un paso atrás.

Delia rodeó a Thea con el brazo. —¿Estás bien?

Thea asintió. —Las emociones fueron intensas, eso es todo.

Palmer volvió a meter el premio en la bolsa. Lo sellé y se lo devolví. —Vamos a

guardarlo antes de que alguien vea lo que estamos haciendo.

—Lo guardaré y los veré en la sala de conferencias —dijo él.

Cerré los ojos. No me gustaba la sala de conferencias porque me traía recuerdos que prefería no tener. Antes de saber que podía confiar en Palmer, él dijo que sabía que mi familia tenía un secreto y juró descubrir cuál era. Desesperada, seguí el consejo de Jameson y se lo conté. Luego hice que lo olvidara. Todo el proceso tomó menos de un minuto en la sala de conferencias, pero mi conciencia se había llevado un golpe ese día. Aún no sabía cómo resolver el problema. Borrar cualquier parte de su memoria me parecía una violación tan grande de su mente que no estaba segura de poder confesar alguna vez lo que había hecho.

Nos abrimos paso entre los escritorios de la oficina vacía hasta la sala de conferencias y lo esperamos.

Thea se sentó y cerró los ojos.

—¿Segura que estás bien? ¿Puedo traerte algo de beber? —preguntó Delia.

Thea puso su mano sobre la de Delia. —No. Ahora no. Cuando lleguemos a casa tomaré un trago del whisky de la abuela, o dos, y estaré bien.

Delia se sentó junto a Thea. —Te llevaré a casa en cuanto terminemos aquí.

Me senté al otro lado de Thea. —Lamento que esto haya sido tan duro para ti. Si no me necesitas, me gustaría quedarme, tal vez hablar con Prashad unos minutos.

Thea me miró. —Estaré bien cuando llegue a casa, y mucho mejor después de que encuentres a la persona que hizo esto.

Palmer entró en la habitación con un vaso de agua en la mano. —Parecía que necesitabas algo más fuerte, pero esto es todo lo que tengo aquí.

Thea tomó el vaso. —Gracias.

Palmer se sentó a mi lado y sacó una libreta de su bolsillo. —Cuando estés lista, por favor, cuéntame lo que viste. Puedes tomarte tu tiempo, lo más importante es ser minuciosa.

Thea asintió y dio un sorbo de agua. —Vi todo desde el punto de vista del asesino. ¿Cómo se llamaba la víctima?

—Peter Cafferty —respondió Palmer.

—De acuerdo. Ah, Peter estaba en una oficina. Parecía molesto con la persona que estaba a punto de asesinarlo.

—¿Tienes alguna idea de por qué estaba molesto? —preguntó Palmer.

Thea cerró los ojos por un momento. —Nada concreto. No escucho pensamientos, pero estaba molesto.

Palmer asintió. —Continúa.

—La persona salió de la habitación, y cuando regresó, Peter se dio la vuelta, vio al asesino y comenzó a reír. La persona volvió y lo golpeó en la cabeza.

—¿No intentó defenderse? —pregunté.

—No... se estaba riendo de la persona. Debe haber pensado que no representaba ninguna amenaza. Pudieron acercarse a él y no se dio cuenta de que estaba en peligro hasta que fue demasiado tarde.

Thea había empezado a llorar. —Pobre hombre. Después del primer golpe, parecía asombrado, pero no pudo levantar los brazos ni defenderse.

Miré a Palmer mientras se ponía de pie. —Eso es todo lo que necesitamos —dijo—. Lamento que esto haya sido tan perturbador para ti.

—La llevaré a casa —dijo Delia.

Palmer y yo acompañamos a mis primas fuera del edificio. Abracé fuertemente a Thea

antes de que subiera al coche. —Lo siento. Te lo compensaré de alguna manera.

Después de que se fueron, me volví hacia Palmer. —Me gustaría hablar con Prashad, hacerle saber que estoy investigando el caso.

Palmer tomó mi mano entre las suyas. —No se ve bien para él. Esperaba que Thea pudiera ver quién era el asesino. Sin alguna evidencia que apunte a otro sospechoso, me temo que va a ser condenado.

Me mordí el labio. El hombre de familia que había visto cuando seguí al Sr. Subramanian no parecía un asesino. Tenía demasiado que perder. —Pero no voy a decirle eso.

Mi teléfono sonó. Lo saqué del bolsillo para ver el mensaje de la alarma. —Y luego tengo que irme.

Palmer frunció el ceño. —¿A dónde vas tan tarde en la noche?

Hice una cara graciosa. —Asuntos de la hermandad a medianoche.

Prashad aún estaba detenido en una celda de la comisaría, así que Palmer me acompañó a una sala de interrogatorios. —Espera aquí y lo traeré. Tengo que escuchar todo lo que diga, así que debes decírselo.

Asentí y me senté a la mesa de interrogatorios, feliz de estar en el lado que no tenía una barra para sujetar las esposas.

Minutos después, Palmer abrió la puerta. —Toma asiento. —Cerró la puerta y Prashad se sentó a la mesa.

Le sonreí, esperando tranquilizarlo. Su rostro estaba demacrado y tenía oscuras ojeras. —Hola, Prashad. Nunca nos hemos conocido, pero tu padre me ha pedido que investigue tu caso.

—¿Mi padre? —preguntó.

—Soy Isabella Proctor, una de sus inquilinas. Antes de empezar, no soy policía, pero el detective Palmer está escuchando detrás del espejo. No se incrimine.

Él frunció el ceño. —¿Por qué está hablando conmigo?

—Se lo prometí a su padre. Me lo pidió porque sabía que tengo una relación cercana con el detective Palmer.

Sus ojos se agrandaron. —¿Está apostando mi libertad al hecho de que usted sale con el hombre que me arrestó? —Se levantó y empezó a caminar por la habitación—. Necesito a mi abogado. ¿Puede conseguir que venga tan tarde?

—No lo sé. Solo quería que supiera que no está solo y que estamos trabajando para intentar sacarlo de aquí.

—Genial. Bien, lo que sea.

Palmer abrió la puerta. —Vamos a llevarlo de vuelta a la celda. —Me miró—. Isabella, te veré en mi escritorio.

Volví a su escritorio y me senté. El escritorio de Palmer había sido ordenado recientemente. No había papeles sueltos ni archivos sobre él, e incluso los bolígrafos estaban perfectamente colocados en su soporte.

No culpaba a Prashad por ser duro conmigo. No quería explicar mi experiencia resolviendo asesinatos, así que para él era exactamente lo que dijo: la novia del hombre que lo arrestó. Debería pedirle al Sr. S. que le cuente más sobre mí.

Palmer llegó y se sentó a mi lado. —Lo siento por eso. No debería haber sido tan grosero contigo.

Puse mi mano en su brazo. —Está bien. Se está derrumbando aquí dentro. Como mínimo, necesita salir bajo fianza, estar en casa con su familia.

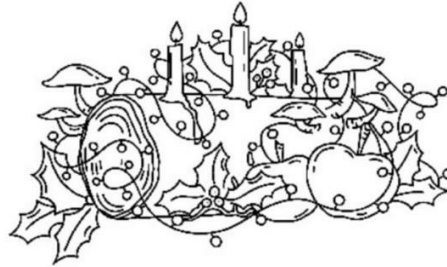
La alarma sonó en mi teléfono.

—¿Tienes tiempo para hablar con la esposa de la víctima antes de que tengas que irte a casa?

Eran las ocho en punto. No tenía que reunirme con el aquelarre hasta la medianoche. —Tengo dos horas, eso es todo. —Tenía cuatro horas, pero quería asegurarme de no llegar tarde, y esto me daría algo de tiempo para pensar antes de la reunión.

Él sonrió ampliamente. —Tiempo de sobra. Vamos.

Capítulo 8



Palmer tocó el timbre de la casa de los Cafferty. Digo casa, pero honestamente, era lo suficientemente grande como para ser llamada mansión. Todo el vecindario estaba compuesto por grandes casas con extensos jardines. Los patios traseros tenían piscinas y canchas de tenis.

La puerta blanca se abrió y una mujer con un vestido negro nos miró con desdén.

—¿Puedo ayudarles?

—Soy el detective Palmer, de la policía de Portsmouth. Esta es mi asociada, Isabella Proctor. Estamos aquí para hablar con la señora Cafferty.

Los ojos de la mujer se agrandaron.

—Oh, lo siento. No se imagina cuánta gente ha venido a la casa solo para mirar —abrió la puerta y se hizo a un lado—. Por favor, pasen. Mindy está en la sala de estar.

—Gracias. ¿Y usted es...? —preguntó Palmer.

Ella comenzó a caminar y nosotros la seguimos, nuestros zapatos resonando en el suelo de madera.

—Soy Bess Higgs. Vivo al lado. Elise y yo hemos estado cuidando de Mindy estos últimos días.

Se giró para mirarnos.

—Está desconsolada, por supuesto, pero no puede seguir adelante hasta después del funeral. Está atrapada en un horrible período de espera que aumenta su dolor. ¿Hay algo que puedan hacer para acelerar la investigación?

Palmer usó su tono más suave.

—Por eso estamos aquí, señora. Como puede ver, estamos trabajando día y noche en el caso y haremos todo lo posible para encontrar al culpable lo antes posible.

Las comisuras de su boca se elevaron en una débil sonrisa.

—Gracias. No estoy segura de cuánto más pueda soportarlo.

Nos condujo a la sala de estar, donde dos mujeres estaban sentadas en un sofá de cuero rojo. Era fácil distinguir cuál era la señora Cafferty: sus ojos y nariz estaban rojos de tanto llorar. La otra mujer estaba más compuesta. Cuando se volvió para mirarnos, arqueó una ceja.

—Mindy, la policía está aquí para hablar contigo —dijo Bess.
Ella no apartó la mirada del fuego y pareció no escuchar nada.
La otra mujer se puso de pie.

—Hablemos en la cocina.

La seguimos a través del gran comedor formal hasta la cocina. Extendió su mano para que Palmer y yo la estrecháramos.

—Soy Elise Collins, la mejor amiga de Mindy. Ella no está en condiciones de responder preguntas ahora mismo, así que ¿cómo puedo ayudarles?

—Soy el detective Steve Palmer y esta es mi asociada, Isabella Proctor. Nunca es un buen momento para una investigación de asesinato, pero cuanto antes podamos hacerle las preguntas que tenemos a la señora Cafferty, antes podremos concluir nuestra investigación.

Abrió el refrigerador y sacó tres botellas de agua.

—¿Agua?

Palmer declinó, así que yo también lo hice. No tenía idea si había un protocolo para aceptar comida o bebida mientras se interrogaba a las personas. Tendría que preguntarle más tarde.

Elise se sentó en la isla de la cocina, pero no nos invitó a unirnos a ella.

—Déjenme ahorrarles algo de tiempo. No me he separado de ella desde que comenzó esta horrible experiencia, y la conozco desde el jardín de infantes. Estoy segura de que puedo responder cualquier cosa que quieran saber.

Pensé que Palmer le diría que no, pero en su lugar sacó un taburete de la isla de la cocina y se sentó.

—Gracias, señora Collins. ¿Los Cafferty tenían un matrimonio feliz?

Elise se movió en su taburete.

—Yo diría que sí, tan felices como cualquier otra pareja que ha estado junta durante décadas —tomó un sorbo de su agua—. Si me preguntan, Mindy podría haber conseguido algo mejor para ella, pero no escuchó mi consejo en aquel entonces.

Palmer frunció los labios.

—¿No le agradaba el señor Cafferty?

Ella levantó las manos.

—No es eso lo que quise decir. Era un tipo decente, nunca trató mal a Mindy, pero ella podría haberse casado con alguien con más poder e influencia en lugar de un gerente corporativo.

Negué con la cabeza. Nunca había escuchado a nadie hablar del matrimonio con un tono tan mercenario antes.

—Supongo que se casó con él porque se enamoraron.

Miró más allá de Palmer hacia mí.

—Eres demasiado joven para entender. El amor no hace que tus hijos entren en la Ivy League. El amor no compra una membresía en un club de campo, ni una escuela privada, ni nada que valga la pena tener.

¡Cielos! Me dio lástima su marido.

Palmer se aclaró la garganta.

—¿Qué sabe sobre la rutina matutina del señor Cafferty?

—Nada. No vivo en el vecindario —dijo ella.

—Está bien. ¿Ha visto o la señora Cafferty ha mencionado extraños merodeando por el vecindario?

Se puso de pie y colocó su botella de agua junto al fregadero.

—No ha mencionado ninguno, pero honestamente estamos demasiado ocupadas en este momento para preocuparnos por lo que sucede afuera —volvió a sentarse, pero aún estaba llena de energía nerviosa—. Francamente, si se hubieran mudado a un mejor vecindario, con una asociación de propietarios más fuerte, las puertas estarían arregladas y la gente no podría deambular por las calles a su antojo.

Palmer pareció preocupado.

—¿Las puertas fueron rotas intencionalmente y alguien informó el problema a la policía? Ella se encogió de hombros.

—Tendrías que preguntarle a Bess. Su esposo está en el comité de la asociación de propietarios.

Palmer sacó su libreta y anotó algo.

—Lo haré. Una última pregunta, si no le importa. ¿Sabe dónde estaba la señora Cafferty la mañana en que asesinaron a su esposo?

El color se drenó de su rostro.

—No puede estar pensando que Mindy tuvo algo que ver con su asesinato. Tienen que irse. Hemos terminado de responder sus preguntas.

Se puso de pie y comenzó a caminar hacia la puerta principal. La seguimos, pero cuando llegamos a la sala de estar, Palmer se desvió y se sentó junto a la señora Cafferty.

—Señora —dijo suavemente. Cuando captó su atención, continuó—. Soy el detective Palmer. Me gustaría hacerle algunas preguntas.

Ella lo miró fijamente, y pude ver el esfuerzo que hacía para concentrarse en él y en lo que decía. Solo entonces noté las botellas de vino vacías en la mesa lateral.

Se volvió hacia Bess.

—¿Puedes traerme una taza de café?

Bess se levantó.

—Por supuesto. Vuelvo enseguida —miró a Palmer y a mí—. ¿Puedo ofrecerles algo? Nuevamente, declinamos.

Elise Collins irrumpió en la sala de estar.

—Dije que habíamos terminado aquí y que era hora de que se fueran.

Palmer la ignoró.

—Sé que es difícil pensar en esto, pero ¿su esposo tenía enemigos en el trabajo o en su vida personal?

Ella se secó una lágrima.

—Pensé que ya habían... encontrado a la persona que hizo esto. Ese hombre que trabajaba con él, Prashad algo.

—Él es un sospechoso, pero queremos obtener una imagen completa de la vida de su esposo antes de acusarlo. ¿Qué hay de alguien más cercano? ¿Alguien en el vecindario?

Bess regresó con café para Mindy y para ella. Se sentó y le dio una palmadita en la rodilla a Mindy.

—Nadie —dijo Mindy—. Somos vecinos, una pequeña comunidad. No nos mataríamos entre nosotros.

Me senté en un sillón y estudié a Mindy, preguntándome si ella había matado a su esposo y ahora estaba actuando para nosotros. Sus ojos hinchados y su nariz roja no eran una actuación, pero ¿lo era todo lo demás?

—Hablando de su comunidad, ¿ha entrado alguien nuevo en sus vidas? ¿Nuevo personal

o vecinos? ¿Particularmente alguien que no les pareciera del todo correcto?

Tomó un sorbo de su café y miró a Bess.

—No se me ocurre nadie, ¿a ti?

Bess negó con la cabeza.

—No. No has contratado a nadie nuevo, y no he notado a nadie más merodeando.

—Solo una pregunta más, si no le importa —dijo Palmer.

Ella respiró hondo.

—Por supuesto que no. Cualquier cosa que pueda hacer para ayudar.

—¿Su esposo parecía preocupado o distraído últimamente?

—Un poco. Estaba preocupado por su jubilación. Había elegido a su sucesor, y el resto de su departamento no estaba contento con eso.

Hizo una pausa por un momento.

—Pero pensé que ya sabían eso. ¿No es por eso que arrestaron a Prashad? Tuvieron una gran pelea la semana pasada porque Prashad pensaba que merecía el ascenso.

—Lo que no entiendo es por qué estaba en la oficina tan temprano esa mañana. ¿Crees que estaba teniendo una aventura con su sucesora? Tal vez así obtuvo el puesto —dijo Elise.

Palmer asintió.

—¿Su esposo sentía que su vida estaba en peligro?

—No. Estaba más decepcionado que otra cosa. Pero lo superó, diciendo que nunca tendríamos que preocuparnos por este tipo de cosas una vez que llegáramos a Arizona.

—¿Planeaban mudarse?

Ella asintió.

—Todavía quiero hacerlo, una vez que el caso esté cerrado.

Elise, que estaba de pie en la puerta, dijo: —No creo que debas hacer planes para mudarte todavía. Estás bajo mucho estrés y no creo que debas tomar decisiones importantes en este momento.

Una lágrima se deslizó por la mejilla de Mindy, y ella alcanzó un pañuelo.

Palmer se puso de pie. —Gracias por su tiempo. Por favor, llame si se le ocurre algo más que deba saber.

Le entregó una tarjeta de visita a cada una de las mujeres en la habitación.

Salimos de la sala de estar, pero Elise bloqueó nuestro camino en el pasillo. —Espero que estén contentos con ustedes mismos. Nos tomará horas calmarla de nuevo.

—Lo siento —dije, porque no parecía que Palmer fuera a decir nada.

Nos condujo afuera. —Se me ocurrió algo mientras hablaban con ella. El esposo de Bess, Marlon, amenazó a Peter hace unas semanas. Estaban discutiendo sobre la instalación de nuevas farolas. Peter dijo que mantendrían las luces de cobre bruñido sobre su cadáver, y Marlon dijo que eso se podía arreglar. —Se estremeció—. ¿Creen que Marlon podría haberlo matado? ¿Por unas farolas?

—Lo investigaremos —dijo Palmer—. Buenas noches.

Una vez que subimos a su coche, Palmer dijo: —Estuviste inusualmente callada ahí dentro. ¿Estás bien?

Asentí. —No estaba segura de cuánto querías que te interrumpiera, así que no lo hice. Además, parecía que lo tenías todo bajo control.

Arrancó el coche y se alejó de la acera. —No tendrás alguna poción o hechizo para saber cuándo la gente miente, ¿verdad?

Pensé por un momento. —Hay un hechizo para obligar a la gente a decir la verdad, pero

no puedo hacerlo por mi cuenta.

—¿Y pociones?

—Ninguna que yo conozca. Nunca vendería algo así. Puedo revisar los archivos de Trina mañana para ver si hay alguna.

Sonó mi teléfono. Era mi madre. —Hola, mamá, voy de camino a casa ahora.

—Bien —dijo ella—. Hay una mujer muy desagradable aquí insistiendo en que se le permita crear un vínculo con los gatitos.

Suspiré. Debe ser Claire. —¿Está Hope allí?

—Todavía no. Tu abuela está al borde de la desesperación tratando de distraer a Claire.

—De acuerdo. Estaré allí en unos minutos. Palmer me está llevando ahora.

Colgué.

—¿Problemas? —preguntó él.

—Nada fuera de lo normal. Hay una bruja en casa que cree que debería quedarse con uno de los gatitos. Está intentando crear un vínculo con ellos.

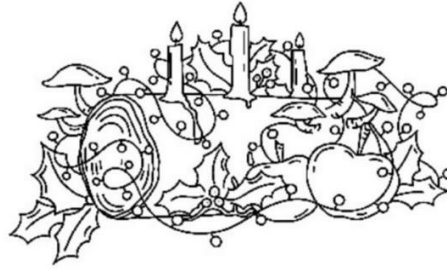
Él se burló. —He tenido gatos en el pasado, y no hay forma de que alguien pueda obligarlos a hacer algo que no quieran. Me imagino que eso se multiplica por dos con gatos que pueden responderte.

—No lo sé. Necesito llegar a casa y solucionar esto. Podemos hablar más sobre el caso mañana.

No encendió las luces de emergencia, pero aun así me llevó a Proctor House en tiempo récord. Me incliné y le di un beso rápido. —Gracias. Tal vez alguna noche pronto podamos reunirnos sin tener que experimentar con evidencia o interrogar testigos.

—Me gustaría eso —dijo él.

Capítulo 9



Llegué a Proctor House más tarde de lo que quería, pero aún antes de medianoche. La sala de estar estaba llena de brujas riendo y, a juzgar por los vasos vacíos sobre la mesa, bebiendo una gran variedad de cócteles.

—Isabella, ahí estás —dijo mi madre.

—Pensé que habías dicho que solo Claire estaba aquí —susurré.

—Tan pronto como colgué, llegaron todas las demás. Hope le leyó la cartilla a Claire sobre forzar una relación con cualquier ser sintiente, y parece que está debidamente arrepentida. Aunque los gatitos no han salido de donde sea que se estén escondiendo.

No los culpaba.

Le sonreí. —Parece que te estás divirtiendo. ¿El licor salió antes o después de que llegaran todas?

—Fue idea de Hope. Sintió la tensión en la habitación y esta fue su sugerencia.

Miré más allá de ella. —Voy a revisar a Thea antes de que empecemos. Estaba conmocionada por lo que vio esta noche.

Mi madre negó con la cabeza. —No lo hagas. Está profundamente dormida. Me pidió que le lanzara un hechizo de sueño para toda la noche.

Había sido una buena idea. Si tenía una buena noche de sueño, podría lidiar más fácilmente con cualquier emoción residual mañana.

Caminé hacia el bar y me serví un vaso de jugo. Quería tener la mente clara para mi primera reunión presencial de la hermandad. Miré alrededor de la habitación y reconocí a todas excepto a una mujer, que supuse que era Helen. Era una pelirroja baja y con forma de manzana, vestida toda de negro.

Hope me notó primero y miró su reloj. —Lo estás dejando un poco justo, ¿no crees?

Miré el reloj en la pared. Once y cuarto. Era más tarde de lo que pensaba. ¿Cuánto tiempo habíamos estado en la casa de los Cafferty?

Hope dejó su bebida y aplaudió. —Señoras, ya estamos todas aquí y creo que podemos comenzar.

La abuela y las tías se pusieron de pie. —Gracias por elegir nuestra casa para este honor. Las dejaremos con su trabajo ahora —dijo la abuela.

Fruncí el ceño y la miré. ¿Un honor? Ella estaba en contra de la hermandad, así que no entendía por qué diría eso. No era que no aprobara lo que la hermandad hacía o representaba, simplemente había invertido mucho tiempo y energía tratando de mantener a su familia fuera de ella. Y lo había hecho bien, también, hasta que la señora Thompson entró en mi vida y me trajo a la hermandad después de su muerte.

Tal vez la abuela solo estaba siendo cortés porque Hope era su amiga.

Salieron de la habitación y entonces quedamos solo las siete.

—Tomen asiento, señoras —ordenó Hope.

Pensé que tendríamos la ceremonia afuera, pero tal vez no. Nos sentamos en los sofás y sillas de la sala de estar y miramos expectantes a Hope.

—Hoy damos la bienvenida a nuestra hermana, Helen, a la Hermandad de Brígida. La hermandad ha resistido durante más de doscientos años contra la oscuridad.

—Antes de que se formara la hermandad, éramos mujeres temerosas de mostrar nuestros talentos. Teníamos razón en permanecer ocultas de la siempre presente amenaza de la histeria anti-brujas, que aún existe hoy en día —dijo Christina.

—Nuestra hermandad comenzó cuando empezamos a unirnos en pequeños grupos para estudiar y apoyarnos mutuamente. Escribimos nuestro conocimiento en grimorios secretos, manteniéndolos ocultos para protegernos de aquellos que nos atacarían con odio —dijo Sasha.

—Las brujas que se hacían llamar la Fraternidad de Brujas Libres, una vez nuestra contraparte honorable con el mismo propósito que nuestra hermandad temprana, se apartaron de nuestra ideología de no hacer daño en favor de usar sus talentos para ganar poder. Nos enfrentamos a un nuevo mal, dentro de nuestra propia comunidad —dijo Christina.

—Nuestras antepasadas fortalecieron la Hermandad de Brígida, crearon amuletos y redefinieron nuestra misión para evitar que la fraternidad lograra sus objetivos. Y aún estamos aquí, manteniendo a raya a la fraternidad, incluso mientras aumentan sus números —dijo Hope.

Había escuchado fragmentos de Eunice y Jameson, pero nunca un relato tan claro de la larga historia de la hermandad.

—Todas de pie —dijo Sasha.

Nos pusimos de pie y nos tomamos de las manos, con Hope y Helen en el centro de nuestro círculo.

Hope continuó. —¿Tú, Helen, aceptas libremente la carga de la Hermandad de Brígida? ¿Lucharás hasta tu último aliento para mantener la magia pura y fuera de las manos del mal?

—Lo haré —dijo ella.

Hope se quitó el amuleto de Eunice del cuello y lo colocó sobre la cabeza de Helen. Contuve la respiración, porque el amuleto podría rechazar a Helen. Lo había visto suceder cuando Brent intentó usar el mío.

Helen sonrió aliviada. —Gracias.

Hope retrocedió para unirse al círculo. —Ahora cantaremos el hechizo de protección.

¿Qué demonios? Nadie había recitado un hechizo de protección sobre mí cuando me uní. Esto empezaba a sentirse personal. No tenía idea de cuál era el hechizo, así que no podía decirlo con los demás. Con suerte, quedarme un segundo atrás no estropearía nada.

—Protectora Brigid, protege a nuestra hermana Helen y a todas las hermanas en este círculo.

—Guardiana Brigid, vela por nosotras mientras dormimos y mientras nos distraemos con nuestras vidas diarias.

—Sabia Brigid, danos tu sabiduría para conocer el camino correcto en la vida.

—Sanadora Brigid, mantenanos sanas y salvas mientras luchamos contra las fuerzas del mal.

—Madre Brigid, abrázanos, mantenanos a salvo, protégenos como solo una madre puede hacerlo.

Sentí una oleada de poder recorrer el círculo hacia cada una de nosotras y luego concentrarse en Helen. La ceremonia había terminado, y pude sentir que el círculo protector se rompía cuando las otras brujas soltaron sus manos. Yo seguía aferrada a Christina y Anna y no quería soltarlas nunca. Quería que esta sensación permaneciera conmigo.

Anna liberó su mano de la mía. —Está bien soltarse. El poder permanece contigo.

A regañadientes, solté mi agarre de ambas brujas. Al instante, el poder dejó de fluir a través de mí, pero aún lo sentía: una pequeña chispa en lo profundo de mi ser, lista para ser invocada cuando la necesitara.

Una por una, cada miembro de la hermandad abrazó a Helen y le dio la bienvenida. Fui la última, tratando de decidir qué decir. —Bienvenida, Helen. Que tu fuerza y sabiduría enriquezcan nuestra hermandad.

Esperaba que estuviera bien. Nadie pareció molesto o sorprendido, así que supongo que lo estuvo. —Gracias, Isabella.

Las tías regresaron con bandejas de aperitivos. Por supuesto que lo hicieron: nadie escapaba de la Casa Proctor sin ser alimentado. Dejaron sus bandejas y se fueron, sin decir una palabra. Casi como si fueran sirvientas de la hermandad. No estaba segura de que me gustara la sensación de ser servida por mi familia.

Nos sentamos de nuevo y nos servimos los sándwiches, mini quiches y pequeños pasteles. La tía Nadia se había esmerado para la hermandad, incluso había pulido las bandejas de plata que nunca usábamos.

—¿Creen que tendré un familiar pronto? —preguntó Helen.

Claire resopló. —Buena suerte con eso. No he tenido uno en una década. Yo debería haber recibido el siguiente, pero parece que Beatrice tenía otros planes para él.

Intenté, y fallé, en no mirarla boquiabierto. Estaba hablando de Jameson. Pensé que él se quedaba con el amuleto. Él me dijo que venía con el amuleto, haciéndome sentir que no tenía otra opción más que aceptarlo. Íbamos a tener unas palabras sobre esto.

No era de extrañar que estuviera tratando de mantener a los gatitos alejados de Claire. Si él no había querido ir con ella, tenía sentido que tampoco quisiera que ellos lo hicieran. Empezaba a preguntarme sobre la hermandad. Pensé que éramos un grupo cohesionado, al menos ahora que me habían aceptado. Pero, ¿lo habían hecho? ¿Por qué no tuve una ceremonia de iniciación?

—¿La señora Thompson hizo algo mal cuando me eligió? ¿No se suponía que debía darme el amuleto y a Jameson? —pregunté al grupo.

Las otras mujeres dejaron de hablar y me miraron. —Usualmente, una bruja tiene que ganarse su familiar. No se pasan como una reliquia familiar —dijo Christina.

—No lo sabía —dije en voz baja. Con razón no era la favorita del grupo.

Me puse de pie. Necesitaba aclarar el aire de alguna manera, o siempre sería la bruja extraña del grupo. —Hope, ¿podría hablar contigo en privado?

—Por supuesto, querida. ¿Por qué no vamos a la cocina?

Me siguió hasta la cocina y cerró la puerta detrás de ella. —No necesitamos que todos los demás nos escuchen.

Éramos brujas. Si otro miembro de la hermandad quería, estaba segura de que podría lanzar un hechizo para escucharnos. —Sí, bueno, solo por si acaso... —dije mientras lanzaba un hechizo de ocultamiento alrededor de nosotras dos.

—¿Qué sucede? —preguntó Hope.

—Siento que no me quieren en la hermandad. —Comencé a enumerar las razones con los dedos—. No tuve una iniciación. Otras miembros están abiertamente enojadas por cómo obtuve a Jameson. Les tomó semanas decidir si dejarme entrar o no, a pesar de que tenía a Jameson y el amuleto.

Suspiré. —Tampoco sé qué hacer al respecto. Si la fraternidad intenta algo pronto, no podemos permitirnos que las otras miembros no me acepten.

Hope se sentó a la mesa. —Tienes razón. Pero si trato de obligarlas a aceptarte, eso saldrá mal. Todo se reduce a los gatitos. Si eligen a Claire y Helen, las otras objeciones de las miembros se desvanecerán.

Me apoyé contra el fregadero. —No hay nada que pueda hacer al respecto. Mis primas aman a esos gatitos y, por lo que parece, es mutuo.

Hope frunció el ceño, pero no dijo nada.

—¿Hay algo que podamos hacer para encontrar más familiares?

—Honestamente, no lo sé. Cuando Eunice y Claire perdieron sus familiares, todas asumimos que aparecerían más. No supimos qué pensar cuando ninguno llegó. Esta es una pregunta para Jameson. Él puede tener una mejor idea de cómo un animal se convierte en familiar. Aunque siempre ha sido reacio a compartir esa información.

Genial. Dudaba de mi capacidad para sacarle secretos. —Le preguntaré, pero no contengas la respiración.

—En cuanto a tu iniciación, eso es culpa mía. No quería forzar tu aceptación a nadie. Pero debes saber que todas nos comprometemos de nuevo con la hermandad en cada iniciación, y el poder y la protección otorgados a Helen también nos llegan a cada una de nosotras en el círculo.

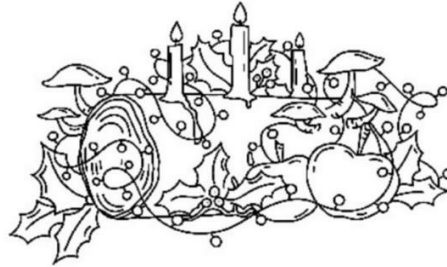
Eso estaba bien ahora. Pero, ¿me habían dejado relativamente desprotegida durante semanas? Sacudí la cabeza. Era tarde y no tenía energía para hacer un problema de ello.

—Hablaré con cada una de ellas esta noche tan pronto como te vayas a casa. La próxima vez que nos reunamos, las encontrarás mucho más receptivas. Te lo prometo.

Tomé mi abrigo del perchero junto a la puerta y me lo puse. —De acuerdo. Hablaré con Jameson y te avisaré si me explica algo.

Salí de la Casa Proctor sin despedirme de nadie y caminé a casa en la oscuridad.

Capítulo 10



Llegué temprano a la botica a la mañana siguiente para adelantar trabajo en la nueva poción que estaba desarrollando: una poción para el insomnio que ayudaba a calmar la mente de una persona antes de dormir.

Abrí la puerta y seguí mi rutina diaria: encendí una vela para Trina, comencé a preparar té —manzanilla con menta para hoy— y abrí mi oficina.

A través de la ventana, vi la tienda de Alex instalada junto al invernadero. Me alegré de que aceptara mi oferta de quedarse en la parte trasera.

Antes de poder hacer la poción para el insomnio, necesitaba revisar los viejos archivos de Trina en busca de una poción de la verdad. Forzar a alguien a decir la verdad no era una buena idea, y esperaba que ella no tuviera una.

Después de una hora revisando los archivos, me sentí aliviada de no encontrar ninguna. Probablemente podría crear una, pero usar mi magia de esta manera era un paso hacia el lado oscuro que no estaba dispuesta a dar.

Era hora de ponerme a trabajar en pociones que ayudaran a la gente. Saqué los ingredientes para la poción del insomnio de los estantes en la sala de preparación y me puse manos a la obra. La poción aún no estaba del todo bien, así que hoy iba a calentar suavemente las flores de azafrán en agua antes de agregar los otros ingredientes.

Mi intuición de herbolaria me decía qué remedio necesitaba cada uno de mis clientes y me indicaba cuándo una poción estaba lista para ser usada, pero me dejaba descubrir por mí misma cómo crear la poción. ¿Frustrante? Definitivamente, pero aprendía mucho creando pociones por mi cuenta.

Una vez que el azafrán se estaba calentando, molí los brotes de lavanda y las hojas secas de verdolaga con una gota de aceite de almendras. Mi mente divagó hacia Prashad. No estaba segura de qué más podía hacer para ayudarlo que Palmer no fuera a hacer por sí mismo. Kate había regresado de sus vacaciones y tenía que reunirse con Palmer esta tarde. Entonces él la tendría a ella, no a mí, como compañera de nuevo.

No es que estuviera celosa de Kate, es solo que realmente me gustaba interrogar a los

sospechosos y resolver casos. Honestamente, podría gustarme más que dirigir la botica. No me malinterpreten, me encantaba ayudar a la gente, pero en uno o dos años, estaría lista para venir un día a la semana y hacer pociones, y luego dejar que alguien más administrara la tienda por mí.

Mackenzie entró cuando estaba terminando esta versión de la poción para el insomnio. Todavía no estaba bien, pero estaba más cerca. Podía saberlo porque cuando intentaba infundirla con mi intención, la poción no la absorbía. Guardé la poción en una botella etiquetada y escribí notas en mi cuaderno sobre lo que había hecho y cuáles fueron los resultados. Si no llevaba notas, como lo hacía en la clase de química, olvidaría y comenzaría a duplicar mi trabajo.

—Buenos días —le grité desde la sala de preparación.

—Buenos días, Isabella —dijo mientras colgaba su abrigo—. ¿Aún trabajando en la cura para el insomnio?

Mackenzie no era una bruja, así que no sabía nada sobre el verdadero trabajo de hacer pociones. Eso estaba bien, no necesitaba saberlo para hacer su trabajo.

—Sí, todavía no me está saliendo bien. Tendré que pensarlo más, tal vez más investigación ayudaría también.

Mackenzie hizo una mueca. —Más investigación. Suena demasiado a escuela para mi gusto.

—Es muy diferente cuando investigas algo que realmente amas.

La campanilla de la puerta sonó y Palmer entró. Parecía estar teniendo un día difícil, y apenas eran las once y media. Su cabello estaba despeinado, como si hubiera estado pasando sus manos por él en frustración. Le sonreí.

—Buenos días, Detective Palmer —dijo Mackenzie.

Él le dio una breve sonrisa. —Buenos días, Mackenzie.

Ella le preparó una taza de té y se la entregó. —Sea lo que sea que esté mal, el té no puede hacer daño.

Él aceptó la taza y se volvió hacia mí. —¿Puedo hablar contigo en tu oficina?

Asentí. Una vez que cerré la puerta, él tomó un sorbo del té y se hundió en una silla.

—¿Qué pasa? —pregunté. No me gustaba el profundo ceño fruncido en su frente.

—No encontraste una poción que haga que la gente diga la verdad, ¿verdad? No puedo hacer que mi sospechoso confiese. ¿No tienes a alguien que pueda leer mentes?

Negué con la cabeza. —No. Busqué, pero no tenemos nada parecido. Tampoco conozco a nadie que pueda leer mentes. Pero incluso si lo hiciera, no podrías usar esa información en la corte.

Después de otro sorbo, dijo que no. —Pero si supiera que está diciendo la verdad, empezaría a buscar más sospechosos.

Me senté en mi silla y pensé por un minuto. —¿Qué harías antes de saber que la magia existía?

—Lo presionaría hasta que confesara.

Me sorprendió escuchar eso. —¿Lo harías? ¿Incluso si tienes dudas sobre su culpabilidad?

Palmer asintió.

—Pero tienes dudas, de lo contrario no estarías aquí ahora mismo.

Apuré su taza y la dejó sobre mi escritorio. —Sí. Es difícil... una vez que descubres que la magia es real, no puedes volver atrás. No puedo evitar preguntarme cómo podría ayudarme, ayudar al departamento. Si tuviéramos a alguien que pudiera leer mentes, podríamos resolver tantos casos.

Fruncí el ceño. —Hasta que tengas que explicar tus pruebas. No creo que haya brujas que quieran que todo el mundo conozca sus poderes. No es un gran salto pasar de ayudar a la policía a interrogar sospechosos a vigilar a personas que aún no han hecho nada malo.

Suspiró. —Supongo que tienes razón. No debería haber puesto mis esperanzas en que Thea pudiera resolver el caso de inmediato.

Me levanté y puse mi mano en su hombro. —Créeme, la magia no lleva a muchos atajos, generalmente complica más las cosas.

Él levantó la mano y tomó la mía. —Lo sé.

—¿Hay algo más que pueda hacer para ayudar?

Apretó mi mano. —Tal vez observar el próximo interrogatorio. ¿Estás libre ahora?

Lo pensé por un momento. Mackenzie podía encargarse de la tienda sola y yo me había puesto al día con la elaboración de pociones. —Lo estoy. Me encantaría ver tu entrevista. Pero, ¿qué opinas si yo le hago las preguntas y tú lo observas? La gente siempre se ha abierto conmigo.

Se puso de pie. —Podemos intentarlo. No puede hacer daño.

~*~

Prashad y su abogado nos esperaban en la sala de interrogatorios. Me senté frente a ellos y sonreí, tratando de poner a Prashad cómodo.

En lugar de relajarse, su cuerpo se tensó. —Pensé que me estabas ayudando. Ahora estás aquí para interrogarme. Ni siquiera eres policía, y no te voy a decir nada.

Su abogado puso una mano en su brazo para evitar que dijera algo más. —John Sweeney. ¿Y usted es?

Le tendí la mano. —Isabella Proctor.

No pareció impresionado. —Mi cliente me dice que usted es la novia del detective. ¿Por qué, exactamente, está aquí?

Me sonrojé. —Lo soy. Pero también soy inquilina del padre de su cliente. El señor Subramanian me pidió que hiciera lo que pudiera para proteger a su cliente mientras estuviera aquí y para ayudar a la policía a encontrar al verdadero asesino.

Sweeney asintió. —Ya veo. —Se inclinó para susurrar al oído de Prashad. Prashad asintió—. Mi cliente cooperará, por ahora.

Les sonreí a ambos. —Gracias.

—¿Tiene que estar él aquí también? —dijo Prashad, mirando a Palmer.

—Me temo que sí. Pero no interferirá con nosotros. ¿No es así, detective?

Palmer asintió.

—Bien. Prashad, tu oficina estaba muy cerca de la de la víctima. Debiste haber escuchado discusiones de vez en cuando. Me gustaría que enumeraras a todos los que discutieron con el señor Cafferty durante el último año.

El cuerpo de Prashad se relajó. —¿Quién no discutió con él? Desde secretarias hasta vicepresidentes. No era una persona agradable. Pero nunca escuché a nadie amenazar con matarlo.

Me recliné en mi silla. —Una persona que realmente quisiera hacerle daño probablemente no lo anunciaría. —Me volví hacia Palmer—. ¿Ya estamos verificando las coartadas de las personas de la empresa?

Palmer asintió.

—De acuerdo, tenemos gente trabajando en eso. ¿Puedes decirme por qué discutiste con él la noche antes de que muriera?

Prashad miró a su abogado, quien asintió. —He estado haciendo mi trabajo y la mitad del suyo desde que decidí jubilarse hace un año. Me prometió, me prometió, que me recomendaría para reemplazarlo. No lo hizo. En su lugar, ascendió a Gwen Vandermeer. Gwen no sabe cómo dirigir un departamento. Apenas sabe manejar una impresora. Supongo que fueron todos los almuerzos privados que tuvieron juntos lo que convenció a Cafferty de que ella debería tener el puesto.

—Eso es terrible. ¿Qué decidiste hacer cuando te enteraste de la noticia? —pregunté.

—No planeé matarlo, eso es seguro. Ni siquiera tendría sentido. Si quisiera el puesto, habría ido tras ella, ¿no?

Tenía razón en eso. Matar a Cafferty no le conseguiría el trabajo que le habían prometido.

—Reescribí mi currículum y lo envié a varios cazatalentos. Pueden revisar mi portátil y mi correo electrónico. Todo lo que quería era irme y buscar un lugar donde mi trabajo fuera apreciado.

Me moví en mi asiento. —Pero tu trabajo era apreciado. El arma del crimen era un símbolo de eso.

Sweeney puso su mano en el brazo de Prashad de nuevo, y Prashad no dijo nada.

—Si revisamos tu correo electrónico, ¿veremos que tus acciones después de ser pasado por alto para el ascenso fueron actualizar tu currículum y buscar un nuevo trabajo? ¿Es eso todo?

Prashad asintió. —Conoces a mis padres. ¿Crees que habrían criado a un asesino?

No lo creía. Los Subramanian habían sido amables y considerados, incluso cuando yo fui responsable del incendio provocado en el edificio. Si hubiera tenido alguna duda, nunca habría aceptado ayudarlo. —No, por eso estoy aquí.

—Presentaré la documentación necesaria del portátil de mi cliente —dijo Sweeney.

—Gracias —dijo Palmer.

—Muy bien. Tengo una última pregunta para ti. ¿Dónde estabas la madrugada del viernes? Si podemos corroborar tu coartada, quizás podamos sacarte de aquí.

Prashad miró a su abogado.

—Tienes que decírselo, Prashad. No puedes permitir que tu vergüenza te lleve a la cárcel. Prashad cerró los ojos y se recostó en su silla.

—Estaba intentando hacer ejercicio —murmuró.

—Gracias por decírmelo. ¿Estabas en un gimnasio?

—No. Estaba tratando de trotar alrededor de mi manzana, pero era más bien un coqueo y un arrastre. Nunca he estado en buena forma y quería sorprender a mi esposa. Me había estado levantando temprano, antes de que ella despertara, para que nunca supiera lo que estaba haciendo.

Ella no podía dar fe de dónde estaba él, porque habría estado durmiendo.

—¿Puedes pensar en algún vecino que te haya visto?

Prashad negó con la cabeza.

—No vi a nadie, pero nadie me habría reconocido. Llevaba puesta mi sudadera con capucha y me la había subido para que nadie pudiera ver mi cara.

Sweeney intervino.

—Mi cliente se sentía incómodo por estar fuera de forma y quería mantener su identidad en secreto mientras hacía ejercicio. La mayoría de la gente se une a un gimnasio en una ciudad donde no vive por la misma razón.

¿Lo hacen? No tenía ni idea. Pero yo sabía una cosa o dos sobre mantenerse oculto.

—¿A qué hora de la mañana saliste?

Hizo una mueca.

—A las cuatro y media. No lo recomiendo.

—Revisaremos el vecindario y veremos si podemos encontrar a alguien que te haya visto. No estaba segura de qué más preguntarle.

—Gracias por ser tan honesto conmigo. ¿Hay algo más que quieras decirnos?

Pensé que Sweeney le impediría hablar, pero no lo hizo.

—Yo no maté a mi jefe. Nunca siento ese tipo de ira. Encuentro soluciones constructivas a mis problemas, como buscar un nuevo trabajo.

Sweeney se puso de pie.

—Creo que eso es todo lo que mi cliente tiene que decir por ahora.

Le estreché la mano.

—Gracias. Investigaremos todo lo que hemos aprendido hoy.

Quería añadir que encontraríamos una manera de limpiar el nombre de Prashad, pero no podía prometerlo.

Los cuatro salimos de la sala de interrogatorios. Un oficial llevó a Prashad de vuelta a las celdas, Sweeney se fue, y Palmer y yo fuimos a sentarnos en su escritorio.

—¿Fui de ayuda? —pregunté.

Sonrió.

—Sí. Lograste que nos diera su coartada. Se negaba a decir dónde estaba esa mañana. Ahora podemos o bien exonerarlo o acusarlo. Buen trabajo.

Le devolví la sonrisa.

—Bien. Me alegro.

Kate se acercó a nosotros, su rostro bronceado dejando claro que había estado en las Bahamas durante sus vacaciones.

—¿Cómo estuvo tu viaje? —pregunté.

Suspiró.

—Fue divertido, pero creo que me estoy haciendo demasiado vieja para ir de vacaciones familiares. Mi tía y mi tío fueron geniales, pero fue mucho tiempo juntos, no el suficiente tiempo tumbada en la playa fingiendo leer un libro.

Le sonreí. Si mi familia se fuera de vacaciones junta, sería más o menos lo mismo.

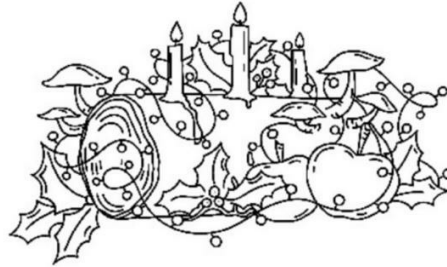
—¿Cómo fue el interrogatorio? —preguntó Kate.

—Excelente. Dice que salió a las cuatro y media de la mañana. Quiero que tú y un par más revisen el vecindario en busca de alguien que lo haya visto.

—Entendido, jefe —dijo y luego se alejó.

—Tengo que hablar con Marlon Higgs sobre su coartada. Parece que me he quedado sin compañero ahora, ¿quieres venir?

Capítulo 11



La casa de los Higgs tenía el mismo diseño que la de los Cafferty, solo que estaba pintada de verde salvia. Palmer tocó el timbre, pero nadie respondió. Miró dentro del garaje y regresó. — Hay dos coches, así que probablemente esté en casa.

Palmer golpeó la puerta y esta se abrió.

—Ya va, ¿qué pasa? —dijo el hombre con la bata apenas cerrada. Hizo una mueca ante la luz que entraba en su casa. Lo miré más de cerca y parecía haber tenido una noche difícil. Nunca había tenido resaca, pero imaginé que si la tuviera, me vería muy parecido al señor Higgs.

—¿Señor Marlon Higgs? —dijo Palmer, manteniendo su profesionalismo—. Policía. Nos gustaría hacerle algunas preguntas.

Higgs se enderezó y, gracias a Brigid, se cerró completamente la bata. —¿Sobre qué? —preguntó.

—¿Podemos pasar? —preguntó Palmer.

Nos miró de arriba abajo. —¿Qué tal si me muestran primero una identificación?

Palmer sacó su placa. Yo quería encogerme en el fondo para que nadie me viera. — Detective Steve Palmer y consultora especial Isabella Proctor.

Intenté no sonreír como una idiota, pero creo que fracasé. Consultora especial era un gran título. Podía significar cualquier cosa, pero vaya, me hizo sentir bien. Puse mi cara seria, la misma que usaba cuando Jameson me regañaba por equivocarme en un hechizo, y quería que pensara que no estaba poniendo los ojos en blanco internamente con todas mis fuerzas.

Higgs parecía suficientemente intimidado, que era lo que Palmer buscaba. Abrió la puerta de par en par y se hizo a un lado. —Por supuesto, pasen por favor.

Seguí a Palmer y me sorprendió ver que el interior de la casa era exactamente igual al de los Cafferty. Nada de individualidad, qué decepción.

—Estaba haciendo café. ¿Les puedo ofrecer? —preguntó Higgs mientras lo seguíamos a la cocina.

Tenía una de esas máquinas de café en cápsulas, así que negué con la cabeza. —No, gracias.

Palmer también declinó. —Necesitamos preguntarle sobre el altercado que tuvo con Peter Cafferty.

Higgs parecía genuinamente confundido. —¿Altercado? Nunca peleamos.

—Altercado quizás sea una palabra muy fuerte. Ustedes dos discutieron en una reunión hace varios días, y ahora él está muerto.

Palmer sacó una silla de la isla de la cocina y se sentó, y yo seguí su ejemplo. No nos iríamos hasta que nos contara todo.

Higgs puso azúcar en su café y lo revolvió. —Ah, eso. No fue nada. Estábamos discutiendo sobre las farolas.

¿Farolas? Qué cosa más rara para discutir.

—¿Qué pasa con ellas? —pregunté.

Higgs suspiró. —Peter quería gastar la mitad del dinero de la asociación de propietarios para reemplazarlas con un diseño moderno de cromo horrible. Quería reemplazar las bombillas actuales por unas tan brillantes que casi parecería de día en las calles.

Palmer sacó su libreta del bolsillo. —¿Y a usted no le gustaba esa idea?

Higgs negó con la cabeza. —No hay nada malo con las luces que tenemos. Son lo suficientemente brillantes y no mantendrán a la gente despierta.

Palmer empezó a escribir en su libreta.

—¿No podrían simplemente comprar cortinas que bloqueen la luz? —pregunté.

—Absolutamente. Pero ese no es el punto. La mayoría del vecindario no las quería. Él planeaba imponerlas de todos modos. Cuando se trata de esto, puede gastar el dinero como quiera y la mayoría de la gente no se quejará.

—¿Qué le dijo exactamente que hizo que alguien nos dijera que deberíamos hablar con usted? —preguntó Palmer.

—Dije que mantendríamos las luces antiguas, sin importar qué. No me importaba lo que tuviera que hacer, incluso si tenía que sacarlo del camino.

Fruncí el ceño.

Higgs levantó las manos. —Estaba frustrado por la forma en que pasaba por encima de lo que la mayoría del vecindario quería. Otra vez. Era un matón, y estaba harto de ceder y dejarlo salirse con la suya.

—Su esposa dijo que se mudarían a Arizona pronto. ¿Por qué le importaría qué tipo de luces habría en su antigua casa? —pregunté.

—Como dije. Era un matón. Lo único que le importaba era ganar todas las discusiones en las que se metía.

—Entonces, después de que amenazaste su vida, ¿qué pasó? —preguntó Palmer.

Higgs palideció. —No amenacé su vida. Iba a presentarme contra él en las próximas elecciones. Iba a sacarlo del cargo.

Me levanté y le cedí mi asiento.

—Nunca amenazaría con matar a alguien. Si hubiera estado en la reunión, creo que mi contexto habría sido claro. —Hizo una pausa por un momento—. ¿Quién le habló de la reunión?

Palmer negó con la cabeza. —No revelamos nuestras fuentes.

Higgs dio un gran sorbo de café. —Apuesto a que fue Karen Jones.

Palmer no dijo nada.

¿Quién era Karen Jones? Ciertamente no era nuestra informante.

—¿Dónde estaba en la madrugada del viernes?

—Estaba en casa, dormido. Estaba tan enojado con Peter que después de la reunión salí a tomar una copa. Una llevó a dos, luego a varias más. No me desperté hasta después del mediodía ese día.

—¿Cómo llegó a casa? —preguntó Palmer.

Higgs negó con la cabeza. —Alguien me pidió un Uber. Lo sé porque tengo el cargo en mi aplicación, y tuve que ir a buscar mi coche al día siguiente.

—¿Entonces realmente no sabe qué hizo después de unas copas? —preguntó.

Higgs se sonrojó. —Sé que no fui a matar a nadie.

Palmer arqueó una ceja con incredulidad.

—Comprueben con Uber. Les dirán dónde estaba. Incluso podría haber una grabación —dijo.

—Nos aseguraremos de hacerlo.

Higgs se puso de pie y se llevó una mano a la boca. —Oh no, esperen aquí —dijo mientras salía corriendo de la cocina. No cerró bien la puerta del baño, y pudimos oírlo vomitar.

Palmer echó un vistazo a la cocina. —Creo que hemos terminado aquí por ahora.

Fuera de la casa, Elise Collins nos estaba esperando. —Espero que estén arrestando a Marlon. No quería decir nada delante de Bess, pero es un borracho que pierde el conocimiento y no tiene idea de lo que hace la mayoría de las noches.

—No sabía que los conocía tan bien —dije. Ella había parecido disgustada de que Bess estuviera con Mindy ayer, y tuve la clara impresión de que no eran amigas.

—No los conozco. Pero deberían oír las cosas que dice Bess para excusar su comportamiento. No se tarda mucho en darse cuenta de lo que pasa en esa casa —dijo.

—No podemos comentar sobre una investigación en curso.

Elise apretó los puños. —Obviamente él es el asesino. Discutieron a principios de semana. ¿Cuántas pruebas más necesitan?

—Gracias por su preocupación, señora, pero creo que su tiempo estaría mejor empleado cuidando de su amiga —dijo Palmer.

Sus ojos se abrieron de par en par y luego, sin decir una palabra más, se dio la vuelta y volvió pisando fuerte a la casa de los Cafferty.

—Eso fue extraño —dije.

—La gente se vuelve rara cuando cree saber quién es el asesino. Exigen que arrestemos a sus sospechosos sin importar qué. Por eso nunca comentamos sobre las investigaciones.

La puerta de entrada de los Cafferty se abrió de nuevo, y Elise salió hecha una furia. Puse los ojos en blanco, preparándome para que volviera a gritarnos.

—Y otra cosa, detective, si fuera la mitad del hombre que debería ser, estaría ahí dentro, protegiendo a las mujeres y niños del vecindario. ¿Cómo cree que se siente Mindy, viviendo al lado del hombre que asesinó a su marido?

Su voz había ido subiendo de volumen, y la gente empezaba a asomarse por las ventanas para ver qué era todo ese alboroto.

—Señora, me temo que tengo que pedirle que vuelva adentro —dijo Palmer.

—No —prácticamente gritó Elise.

Mindy salió corriendo de la casa para unirse a nosotros. —Elise, por favor —dijo en tono tranquilizador—. Estoy bien. Te tengo a ti, y sé que la policía encontrará al... a la persona que hizo esto, tan pronto como puedan. —Tomó la mano de Elise entre las suyas—. Por favor, vuelve adentro.

Elise liberó su mano. —No hasta que me digan que van a arrestar al asesino de Peter

antes de que termine el día. No creo que pueda soportar otra noche preocupándome por lo que podría estar pasándote mientras no estoy cerca.

—Elise, por favor. Estás montando una escena. Entra en la casa, y te prepararé una taza de té. Ambas podemos calmarnos.

—Escuche a su amiga, señora Collins. Entre y cálmese —sugirió Palmer.

—Odiaría tener que llamar al jefe y exigirle que haga su trabajo —dijo Elise justo antes de darse la vuelta y entrar en la casa con Mindy.

Arquee una ceja mirando a Palmer. —¿En serio?

Frunció el ceño. —Escuchamos eso todo el tiempo. Normalmente es una amenaza vacía, pero cuando no lo es, el jefe nos respalda. Parte de su trabajo es lidiar con el público que cree saber más que nosotros.

Eso sonaba horrible, pero antes de que pudiera decir algo, sonó el teléfono de Palmer. Lo puso en altavoz y dijo: —Hola Kate. Estás en altavoz con Isabella y conmigo.

—Hola jefe, hemos encontrado un video que podría darnos la coartada del señor Subramanian.

Mi corazón empezó a latir más rápido. —¿De verdad? ¿Qué es?

—Papatonis encontró una cámara de seguridad doméstica al otro lado de la calle que lo captó saliendo de la casa a las cuatro y media y pasando cada diez minutos más o menos durante una hora.

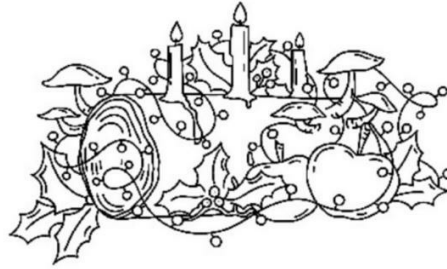
—Eso es genial, Kate. Consigue una copia del video y nos veremos en la comisaría. Y luego quiero que investigues un viaje en Uber que Marlon Higgs dijo haber hecho la noche que Peter Cafferty fue asesinado.

—Lo haré —respondió.

Colgó y se volvió hacia mí. —¿A menos que necesites volver al trabajo?

Miré mi reloj. —Sí, probablemente debería ir a ver cómo está Mackenzie. No estoy acostumbrada a sentir que puedo irme y dejarle todo a ella.

Capítulo 12



Palmer me dejó en la botica, y quedamos en hacer planes para vernos fuera de una investigación de homicidio. Él estaba demasiado ocupado para comprometerse con una fecha y, con las vacaciones acercándose, tampoco estaba segura de tener mucho tiempo para verlo.

Entré en la botica para ver a Mackenzie atendiendo a cuatro clientes diferentes. Nunca estábamos tan ocupados, ¿qué estaba pasando? Decidí atender primero al cliente más mayor. El señor Oates tenía ochenta y tantos años y caminaba con un bastón. No quería que le empezara a doler la pierna mala.

—Buenas tardes, señor Oates. ¿En qué puedo ayudarle hoy?

Me sonrió.

—No estoy seguro. Me gustaría comprar un regalo de Navidad para mi amiga, y pensé que podría aconsejarme.

—Por supuesto. ¿Qué tenía en mente?

—Algo romántico, pero —se inclinó más cerca de mí—, no demasiado romántico. No quiero darle a Florence una idea equivocada sobre mí.

—¿Florence? ¿Se refiere a la señora Dalton?

—Es una mujer encantadora, mi Florence. Ojalá la hubiera conocido hace sesenta años.

Lo llevé a la sección de velas de la tienda.

—Sé que le gustan las velas con aroma a lavanda. ¿Quiere llevarle una de esas?

Cogió la vela de lavanda más grande que tenía.

—Me llevaré esta.

—Estoy segura de que le gustará. ¿Tienen planes para pasar las fiestas juntos? —pregunté.

Suspiró.

—Ojalá los tuviéramos, pero ella pasará el día en casa de su nieta. Toda la familia estará allí, y es una de las pocas veces que ve a todos, así que no. Pero pasaremos la Nochevieja juntos.

Caminamos hacia la caja registradora.

—Eso suena encantador. La vela cuesta quince dólares.

—Antes de pagarle, ¿tiene algún té que nos ayude a mantenernos despiertos hasta la medianoche? Hace años que no me quedo despierto después de las diez.

Inmediatamente pensé en el té verde de pólvora.

—Sé exactamente lo que necesita. Le ayudará a mantenerse despierto, pero no le impedirá quedarse dormido cuando lo desee.

—Suenan perfecto —dijo.

—Es la lata plateada en la fila superior del expositor de té —le indiqué.

Cogió una caja y la puso en el mostrador junto a su vela.

Registré su pedido y le deseé felices fiestas. Mientras salía de la tienda, miré alrededor y vi que Mackenzie estaba atendiendo a nuestro último cliente. Me alegró ver que podía atender a un grupo de clientes tan rápidamente.

Sonaron las campanillas de la puerta y entró toda la familia Subramanian. Mi casero entró primero con su esposa, Nila, y detrás de ellos iban Prashad y su esposa, Heather, caminando del brazo. Todos sonreían y reían.

—Aquí está, la mujer a la que le debo tanto —dijo mi casero.

Sonreí, pero me sentí incómoda.

—Me alegro de ver que te han dejado salir tan rápido, Prashad.

Prashad me tomó la mano y la sacudió con tanta fuerza que me dolió.

—Todavía estaría en la cárcel si no fuera por usted, señorita Proctor. Gracias.

Saqué mi mano de su agarre y flexioné los dedos.

—De nada, pero honestamente, tu abogado fue quien te dio buenos consejos. Él merece la mayor parte del crédito.

—Tonterías —dijo la señora Subramanian—. Manit me contó cómo interviniste con tu amigo detective y evitaste que nuestro hijo fuera a prisión, e incluso que lo acusaran. Sin ti, podría seguir en la cárcel.

—Me disculpo por haber sido un idiota contigo la primera vez que hablamos. Pensé que te estabas aprovechando de mi padre y prometiéndole cosas que no podías cumplir.

Negué con la cabeza.

—No le prometí nada, más que intentaría ayudarte.

—Sea como sea, no te lo puse fácil para que siguieras preocupándote por mí. Lo siento, y estoy realmente agradecido por todo lo que has hecho por mí.

Tuve la sensación de que si seguía diciéndole que no había hecho mucho, él seguiría agradeciéndomelo, así que decidí terminarlo ahí.

—De nada. Me alegro de que la policía haya podido confirmar tu coartada.

—Manit y yo hemos estado hablando —dijo la señora Subramanian—, y creemos que lo justo es ofrecerte un año de alquiler gratis.

Levanté las manos como para frenarlos.

—Oh, no. Eso es completamente innecesario.

—Si vieras la factura que recibimos del abogado y luego imaginaras lo que habríamos tenido que pagarle para ir a juicio, créeme, la familia está ahorrando dinero.

—Lo agradezco, pero me temo que podría verse mal. Prashad es liberado y, justo después, la novia del detective principal obtiene alquiler gratis. No quisiera ese tipo de problemas para él, ni para ustedes.

El Sr. S. frunció el ceño. —No habíamos considerado eso.

—Por favor, no se preocupen. Estoy feliz de haber podido ayudar, y eso es suficiente para

mí. Estoy segura de que tienen mucho de qué hablar en familia, y no quiero retenerlos.

Odiaba tener que echarlos de la tienda, pero empezaba a llenarse de clientes y Mackenzie estaba desbordada otra vez.

Se fueron y atendí a los clientes el resto del día. Para cuando colgué el cartel de "cerrado", estaba exhausta. —Creo que nunca había visto tantos clientes aquí en un solo día.

—Yo tampoco, pero he notado un claro aumento de clientes a medida que nos acercamos a la Navidad —dijo Mackenzie.

Eché un vistazo a la tienda y vi que el inventario estaba muy bajo en muchos estantes. —Ve a casa. Yo repondré los estantes y adelantaré las cosas que necesito hacer, y nos vemos mañana.

Ella cogió su abrigo de la oficina.

—Y, Mackenzie —dije.

Se volvió para mirarme. —¿Sí?

—Me alegro mucho de haberte contratado.

Ella me sonrió radiante. —Yo también me alegro. Gracias.

No salí de la tienda hasta las ocho de esa noche. Puse todo lo que pude en los estantes e hice una lista de todo lo que necesitaba hacer, por orden de importancia. Mientras estaba sentada en mi escritorio, revisando todo lo que tenía que hacer, me di cuenta de que probablemente debería empezar. El problema era que estaba agotada.

Era mejor ir a casa, dormir bien y empezar fresca por la mañana. Cometer errores trabajando esta noche porque estaba cansada no ayudaría a nadie.

Sin mencionar que cometer errores en artículos mágicos podría tener graves consecuencias.

Me puse el abrigo y me dirigí a casa. Hacía frío y el aire era cortante, así que caminé rápido. A mitad de camino, Jameson se unió a mi paseo.

—Oye, tengo una pregunta para ti. Sabes que la hermandad no tiene suficientes familiares, ¿verdad? ¿Cómo podemos conseguir más?

Jameson dejó de caminar. —Lo primero es alejar a mi familia de la fraternidad.

—Por supuesto que lo haremos. Lo prometo. Es solo que no creo que la hermandad esté lista para ayudar todavía. No parece que podamos ponernos de acuerdo en nada.

—Hablaré con el familiar de Hope. Hasta entonces, tenemos mucho trabajo que hacer esta noche.

Mi corazón dio un salto. —¿Por fin vamos a aprender teletransportación?

No respondió, así que continué.

—Si no es así, estoy demasiado cansada. Solo quiero cenar e irme a dormir. Casi se ha agotado la mitad de la tienda y necesito pasar mañana haciendo más productos para la botica.

—No estás lista para la teletransportación, al menos no por tu cuenta. A una bruja le lleva años aprender a moverse de un lugar a otro de forma segura, y necesitas empezar practicando con objetos pequeños.

Puse los ojos en blanco. —¿Cuánto tiempo te llevó a ti?

—Tres meses —dijo—. Pero es más fácil para los familiares.

Abrí la puerta del edificio de apartamentos. —Por supuesto que lo es. —No le hablé en el pasillo, porque aunque mucha gente habla con sus gatos, la mayoría no espera una respuesta.

Pasé de puntillas frente al apartamento de Bruce y no respiré hasta que cerré la puerta detrás de mí. Tal vez había salido, porque era raro que no abriera al menos la puerta para ver quién pasaba.

Jameson levitó una lata de comida para gatos desde el armario y usó más magia para abrirla él mismo. —Es hora de empezar a enseñarte los fundamentos de la teletransportación. Cena y empezaremos esta noche.

Sonreí. Había querido aprender esta habilidad desde que vi a uno de la fraternidad usarla en mi tienda. —Excelente. —Saqué del congelador una comida preparada que Palmer había dejado hace semanas. No estaba segura de qué contenía, pero no me importaba. Iba a estar deliciosa. ¿Cómo había tenido tanta suerte de encontrar a un hombre que cocinaba para mí y me dejaba interrogar a sus sospechosos?

Cuando saqué el recipiente del microondas, vi que la cena era pastel de carne, puré de patatas con salsa y judías verdes. Debería haberla comido despacio y disfrutado, pero no podía esperar para empezar a trabajar con Jameson en mi nueva habilidad.

—Siéntate en el sofá y pon una moneda en la mesa de café —dijo.

Saqué un centavo de mi bolsillo y lo puse en mi nueva mesa de café. —¿Y ahora qué?

—Concéntrate en dónde está el centavo ahora y dónde quieres que esté. —Saltó al sofá y se sentó a mi lado—. Quieres que el centavo se mueva solo una pulgada. Cualquier distancia mayor podría ser un desastre.

Pensé que estaba siendo un poco exagerado, pero había aprendido a escucharlo y dejar que me guiara.

—¿Es algo con lo que el amuleto puede ayudarme? —pregunté, sacándolo de debajo de mi suéter.

—Lo haré, pero quiero que empieces sin él. Cuanto más fuerte seas sin el amuleto, mejor serás.

Solté el amuleto. Tenía que sostenerlo para canalizar su ayuda en mi magia, y simplemente llevarlo puesto no era suficiente. Al menos no todavía. Me concentré en la moneda y en un punto a una pulgada de distancia sobre la mesa.

—Esta siguiente parte es complicada —dijo—. Necesitas concentrarte en que la moneda aparezca donde quieres que esté. No moviéndose a través del espacio como si la empujaras de un lugar a otro, sino apareciendo en la nueva ubicación tan pronto como desaparezca de la antigua.

Mi profesor de física de la secundaria tendría algo que decir sobre esto: momento, tunelización cuántica, relaciones de energía y masa... definitivamente pensaría que la moneda no podría moverse.

Lo aparté de mi mente y me concentré más. Con los ojos cerrados, llevé mi mente al límite. Sentí que la moneda se movía y escuché un chirrido frente a mí.

Mis ojos se abrieron de golpe. —¿Qué fue ese ruido? —Mi mandíbula se abrió al ver la moneda incrustada en la superficie de mi nueva mesa, a ocho pulgadas de donde había comenzado—. ¡Oh, murciélagos! —susurré.

Extendí la mano e intenté sacar la moneda de la mesa, pero estaba atascada.

—No va a ir a ninguna parte —dijo Jameson.

—No me dijiste que iba a arruinar mi nueva mesa —dije mientras seguía intentando desprender la moneda—. Mis ojos estaban cerrados. ¿Lo hice o solo la empujé?

Jameson se frotó la cara con una pata. —Lo hiciste. Y ahora sabes por qué se tarda tanto en dominar esta habilidad. Una moneda es pequeña y la incrustaste en la mesa. Imagina lo que pasaría si intentarás moverte a ti misma a mitad de camino por la ciudad.

Más masa, más energía, más margen para el desastre. Tragué saliva. —¿Me incrustaría en el suelo?

—Posiblemente. O podrías aparecer en medio de un objeto sólido. No hay salvaguardas

aquí, ni siquiera con el amuleto.

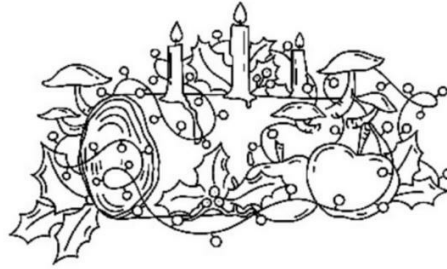
Reprimiendo un bostezo, extendí la mano y le rasqué entre las orejas. —Entiendo a qué te refieres con la necesidad de practicar. Definitivamente le dedicaré más tiempo a esto.

Puso su pata en mi pierna, una señal de que necesitaba que prestara atención a lo que estaba diciendo. —Solo cuando esté contigo. Aún no estás lista para practicar sola.

El bostezo ganó. —Disculpa. Estaba cansada cuando llegamos aquí, pero ahora apenas puedo mantener los ojos abiertos.

—Estás trabajando la magia al límite de tus habilidades. Por supuesto que estás agotada. Duerme ahora, y practicaremos más mañana por la noche.

Capítulo 13



Dos días después, Palmer detuvo su coche junto a mí mientras caminaba hacia el trabajo. — Sube. Ha habido otro asesinato.

Se me encogió el corazón mientras abría la puerta del coche. —¿Quién?

Los labios de Palmer estaban apretados en una fina línea. —Marlon Higgs.

No me lo esperaba. —¿El vecino de al lado de Cafferty?

Asintió.

—Quizás el asesinato de Cafferty no fue por su trabajo, sino por su vecindario.

—Empiezo a pensar que es cierto. Kate confirmó su viaje en Uber, así que sabemos que no mató a Cafferty. Ella y Papatonis han asegurado la escena, y dice que hay una nota del asesino.

Me estremecí. ¿Qué clase de persona podía ser tan insensible como para escribir una nota después de haber quitado una vida?

Me abroché el cinturón de seguridad mientras él aceleraba. —Mackenzie está abriendo la tienda, así que tengo todo el tiempo que necesitamos.

—Bien. Me gustaría que Thea también echara un vistazo a la nota.

—¿Crees que funcionará? No lo hizo con la estatua.

Giramos a la izquierda en la calle donde vivían los Cafferty y los Higgs. —No lo sé. Pero si está libre, no puede hacer daño intentarlo. Está pasando algo en este vecindario, y necesitamos averiguar qué es antes de que asesinen a alguien más.

Nos detuvimos detrás de un coche patrulla sin distintivos. No había vecinos mirando boquiabiertos ni siquiera asomándose por las ventanas hacia la casa, así que la noticia no debía haberse difundido aún.

—Lo encontraron detrás del garaje —dijo Palmer.

Caminamos alrededor del garaje y él levantó la cinta de la escena del crimen para mí. — Buenos días, Kate, Papatonis —dije.

Estaban custodiando el cuerpo cubierto con una sábana de Marlon Higgs, esperándonos. Kate sacó su libreta y comenzó a leer. —La señora Higgs encontró a su marido esta mañana

cuando sacaba la basura. Tienen habitaciones separadas, y no sabe cuándo llegó a casa anoche, excepto que fue después de las once cuando ella se fue a dormir.

Palmer asintió a Papatonis, quien levantó la sábana. Al señor Higgs le habían golpeado en la sien y había caído, boca abajo, sobre el césped.

—¿Ese es el arma homicida? —preguntó Palmer, señalando un palo de golf junto a la pierna de la víctima.

Kate asintió. —Tiene sangre, así que creemos que sí. La nota estaba sujeta debajo. Tenemos fotos.

Papatonis le entregó a Palmer una bolsa de plástico con una nota desplegada dentro.

Di NO a la asociación de propietarios

—¿Realmente es algo por lo que matar? —pregunté.

Palmer negó con la cabeza. —No lo habría pensado, hasta hoy.

Papatonis volvió a cubrir al señor Higgs con la sábana. —La esposa está dentro, con su vecina.

—No será la señora Cafferty —dije.

Kate miró en su libreta. —Sí. Vive al lado.

—Y su marido fue asesinado a principios de esta semana —dijo Palmer—. Esperen aquí a los técnicos de la escena del crimen. Nosotros iremos a hablar con la esposa.

Seguí a Palmer hasta la puerta trasera, donde llamó. Mindy miró desde la cocina y nos hizo señas para que entráramos. —Detective Palmer, me alegro de que esté aquí. —Quitó la tetera de la estufa y empezó a verter agua caliente en tres tazas—. ¿Puedo prepararles té también? —preguntó.

Palmer dijo que no y yo seguí su ejemplo, aunque el té me habría calentado después de estar fuera sobre un cadáver.

—Bess está en la sala de estar. Pasen.

La seguimos hasta la sala y vimos que la tercera persona en la habitación era Elise. Mindy se sentó junto a Bess y le entregó una taza.

—Supongo que iré a buscar la mía a la cocina —dijo Elise.

Bess miró a Palmer y a mí y dijo: —Por favor, siéntense —antes de empezar a llorar.

Mindy rodeó con su brazo a su vecina. —Eso es, déjalo salir —murmuró.

—Señora Cafferty, ¿cree que puede responder algunas preguntas? Dejaremos que la señora Higgs se recomponga antes de hablar con ella —dijo Palmer.

—Oh, por supuesto. Pero llámeme Mindy. Dios sabe que nos hemos visto lo suficiente durante la última semana para eso.

Palmer asintió brevemente, pero no la invitó a llamarlo Steven. —Tenemos nuevas pruebas que apuntan a que alguien está descontento con su asociación de propietarios. ¿Se le ocurre alguien?

Dio un sorbo a su té. —Peter estuvo en la junta de la asociación durante más de una década, y siempre habrá alguien descontento con las normas. No importa que tengan que leerlas y firmarlas antes de que se les permita comprar su casa, siempre encuentran motivos para quejarse.

—Cuando hablamos la última vez, nos centramos en su trabajo, pero ahora me gustaría preguntarle sobre el vecindario. ¿Ha habido alguien particularmente vocal últimamente? ¿Alguien que usted o su marido sintieran como una amenaza? —preguntó Palmer.

—Nadie en particular —dijo ella.

Bess alcanzó un pañuelo y se sonó la nariz. —¿Qué hay de ese tipo que se quejaba tanto este verano? ¿Cómo se llamaba?

Mindy pensó por un momento. —Ah, sí. ¿Cómo era su nombre? ¿Kiniry? Eso es. Vince Kiniry.

—¿Es el que vive en la casa pequeña y fea al final de la calle? —preguntó Bess.

Mindy asintió. —Tiene derechos adquiridos, de lo contrario nunca se le permitiría quedarse.

Palmer anotó el nombre en su libreta. —¿Recuerdan por qué estaba molesto?

Elise regresó de la cocina. —Mindy, creo que deberíamos irnos, darle a Bess tiempo para que haga su duelo a solas.

Miré a Elise. Hasta donde yo sabía, no había dejado a Mindy sola en días.

Mindy miró a Bess, que apenas podía contener el llanto. —No, no creo que sea buena idea. Bess estuvo aquí para mí, así que me voy a quedar. Has pasado tanto tiempo conmigo, seguro que te gustaría volver a tu propia casa. Te llamaré en unos días, cuando las cosas se calmen aquí.

Los labios de Elise se tensaron. Lanzó una mirada de odio a Bess, se dio la vuelta y salió de la habitación. Un momento después, escuché su taza golpeando en el fregadero y la puerta trasera cerrándose de golpe.

Mindy frunció el ceño. —Debe estar agotada, la pobre mujer. Ha estado cuidándome durante días sin descanso. Le hará bien ir a casa y dormir en su propia cama. Una buena noche de descanso, y podrá manejar el hecho de que todavía me mudaré a Arizona.

—¿Así que ese plan no ha cambiado? —preguntó Palmer.

Mindy dejó su taza. —Sí. Peter —hizo una pausa por un momento para tomar un respiro profundo y calmante— Peter y yo planeábamos mudarnos después del año nuevo. Aún me mudaré pero, por supuesto, esperaré hasta que su investigación termine.

—¿Qué más puede decirme sobre Vince Kiniry? —preguntó Palmer.

Bess estalló en lágrimas. —Lo siento. No creo que pueda hacer esto ahora. Necesito llamar a mi hija, hacer arreglos para...

Mindy apretó la mano de su amiga. —Llama a Bekah, luego ve a descansar. Todo lo demás puede esperar.

Bess se puso de pie, inestable. —Déjame ayudarte —dijo Mindy mientras ponía un brazo alrededor de Bess—. Te llevaremos arriba para que te acuestes.

Las dos mujeres salieron lentamente de la sala y subieron las escaleras. Miré a Palmer. —¿Qué está pasando en este vecindario?

—No lo sé, pero lo averiguaremos —dijo él.

Hubo un golpe en la puerta. Me levanté de un salto para abrir y dejar entrar a Kate.

Miró alrededor antes de hablar. —Hola jefe, tengo algunas noticias.

Palmer miró hacia las escaleras. —Vamos afuera a hablar. Hemos terminado aquí por ahora.

Caminamos detrás del garaje de los Higgs, donde Marlon, afortunadamente, ya había sido retirado. —Voy a llamar a Thea —dije.

Palmer asintió mientras él y Kate comenzaban a hablar sobre la evidencia.

—Soy yo —dije cuando Thea contestó su teléfono—. ¿Puedes venir a hacer tu cosa de tocar evidencia otra vez?

Ella gimió. —¿Otro asesinato?

—Sí. Era el vecino del hombre al que golpearon en la cabeza. ¿Estás ocupada ahora? —

pregunté.

—No. Estaba a punto de ir a la oficina. Envíame la dirección por mensaje y estaré allí enseguida —dijo.

Le envié la dirección por mensaje y la esperé en el frente de la casa. Pensé que sería mejor si pudiera examinar la evidencia antes de que la registraran en la estación de policía, así habría menos preguntas.

Miré arriba y abajo de la calle. Los niños ya se habían ido a la escuela y sus padres estaban en el trabajo. Estaba engañosamente tranquilo. ¿Qué estaba pasando con la gente aquí? No podía imaginar querer hacerle daño a ninguno de mis vecinos. Tal vez era porque los conocía a todos y había crecido con ellos. No eran extraños para mí y, quizás en un desarrollo habitacional tan nuevo, ese sentido de comunidad aún no se había formado.

Thea llegó pero no salió de su auto inmediatamente. Abrí la puerta del pasajero. —¿Estás bien?

Ella se volvió hacia mí, con el rostro demacrado. —Sí. Es solo que... fue difícil sentir las emociones asociadas a la última pieza de evidencia.

Sabía que le resultaba difícil tocar evidencia, y me sentí mal por pedirle ayuda de nuevo. —Si no te sientes capaz, no tienes que hacerlo. Le diré a Palmer que es demasiado, y él puede resolver este caso como ha resuelto todos los demás.

Thea abrió su puerta. —No, no puedo hacer eso. Si puedo ayudar, lo haré.

Ambos cerramos las puertas del auto y tomé su mano cuando caminó alrededor del coche. —Estaré contigo.

Ella me sonrió. —Gracias. Eso ayuda.

La llevé a la escena del crimen, que se veía sorprendentemente normal ahora que los técnicos se habían ido. Las únicas pistas del asesinato eran el palo de golf y la nota en bolsas de evidencia.

Palmer le sonrió a Thea. —Gracias por venir tan rápido. Aprecio tu ayuda.

Miré de Palmer a Kate, y luego de vuelta a él.

—Cierto —dijo, dándose cuenta de que necesitaba distraer a Kate por unos minutos—. Kate, entra a la casa y verifica cómo están la señora Cafferty y la señora Higgs. Prepáralas un té o café, lo que sea. Ve qué te dicen cuando yo no esté allí.

El rostro de Kate se iluminó. —Absolutamente. Si están ocultando algo, lo descubriré.

—Kate —dijo Palmer—, sé gentil, amistosa. Deja que ellas se acerquen a ti con información.

Asintió, llamó a la puerta de la cocina y entró en la casa.

Palmer cogió la bolsa con la nota dentro.

—Solo el borde, si puedes.

Thea se quitó el guante y metió un dedo dentro de la bolsa para tocar el borde del papel. Yo le sostuve la otra mano, deseando que mi fuerza estuviera con ella.

Jadeó y sacó el dedo de la bolsa. Su rostro palideció.

—Vamos a sentarte —dijo Palmer.

La acompañamos a su coche, el único lugar privado donde podíamos tener una conversación, y nos sentamos todos dentro. Thea tomó un respiro tembloroso.

—Creo que es la misma persona. Solo que esta vez no estaban enojados, sino molestos.

—¿Pudiste identificar quién era? —preguntó Palmer.

—No. No creo que vaya a ver nunca a la persona, pero puedo sentir sus emociones y ver

un poco de lo que ellos ven —dijo.

—Está bien. ¿Pudiste saber por qué estaban molestos? —preguntó Palmer suavemente.

—No querían tener que molestarse en matar a alguien más, pero pensaban que tenían que hacerlo. Estaban frustrados, pero no pude saber por qué.

Thea se giró en su asiento para mirarnos.

—Lo siento. Realmente pensé que sería de más ayuda en sus investigaciones.

—Oye, no digas eso —dijo Palmer—. Has confirmado que solo hay un asesino, y eso es de gran ayuda. Saber que los dos casos están conectados reducirá nuestra lista de sospechosos, y haremos un arresto más pronto gracias a ello.

Thea le dedicó una pequeña sonrisa.

—Gracias. Tenía sueños de tocar algo y saber inmediatamente quién era el asesino. Supongo que eso nunca va a pasar. —Se secó una lágrima de la mejilla.

Y gracias a la diosa que no pasaría.

—Quizás no sea algo tan malo después de todo. Sería terriblemente perturbador ver criminales cada vez que tocas las cosas. Sin mencionar, ¿te imaginas lo difícil que sería dirigir tu negocio? Quién sabe quién ha tocado el dinero antes de que llegue a ti.

Ella negó con la cabeza.

—Puedo ver lo que sintió la última persona que tocó un objeto, y un poco de lo que había a su alrededor, así que al menos está eso. La gente que contrata una agencia de tours no suele ser asesina, así que creo que estoy a salvo.

Palmer puso una mano en su hombro.

—Has hecho valiosas contribuciones a esta investigación. Nadie resuelve un caso solo, es un esfuerzo de equipo. Así que gracias por ser parte del equipo.

Mi corazón se enterneció. ¿Tenía o no el mejor novio del mundo?

—¿Estás en condiciones de conducir, o quieres que consiga que alguien te lleve al trabajo? —preguntó Palmer.

Thea extendió su mano y estaba temblando.

—Un viaje estaría bien —dijo.

—Espera aquí y haré que Papatonis te lleve al trabajo. Isabella puede devolverte el coche más tarde.

Mientras Thea y Papatonis se alejaban en su patrulla, pensé en ella y en lo difícil que debía ser para ella leer evidencia de escenas del crimen. Thea no solía quejarse de nada, así que cuando lo hacía, sabía que era muy malo.

—Creo que no deberíamos llamar a Thea a menos que realmente la necesitemos.

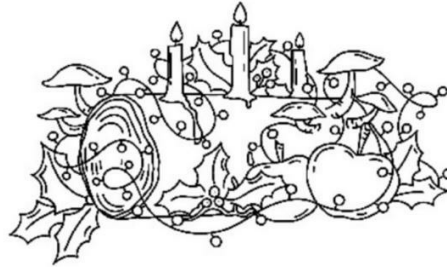
Palmer exhaló un largo suspiro.

—Estaba pensando lo mismo. Es estoica, y que llore frente a nosotros dos significa que le está afectando demasiado.

—Gracias —dije, mirando cómo la patrulla doblaba al final de la calle.

—¿Quieres ir a revisar a nuestro siguiente sospechoso? —preguntó.

Capítulo 14



—¡Ya recuerdo! —exclamé—. He estado intentando averiguar dónde había escuchado su nombre antes. Vince Kiniry está en la cadena local de cable. Es una de las dos personas que tienen al aire. Parece un anciano agradable, no puedo imaginar que esté matando gente en su propio vecindario.

Condujimos por el vecindario de grandes casas modernas hasta la casa de Kiniry. Habría pensado que habíamos dejado el vecindario, porque era mucho más pequeña y claramente él no estaba siguiendo las reglas respecto al paisajismo, la basura o el mantenimiento de su muy pequeña casa. La única razón por la que sabía que no habíamos dejado el vecindario era porque su casa estaba flanqueada por dos que definitivamente pertenecían allí. —¿Esta? —le pregunté a Palmer.

Volvió a revisar el buzón. —Sí. He visto esto antes, el promotor inmobiliario compra todos los buenos terrenos alrededor de una casa en una buena ubicación, luego intenta comprar al único propietario. Kiniry debe no haber querido mudarse a ningún precio.

—¿Eso significa que está obligado a seguir las reglas aunque nunca se haya inscrito en ellas?

—Es complicado. No necesita seguir las reglas de la asociación mientras no use ninguno de sus beneficios. En el momento en que empiece a usarlos, está obligado a pagar cuotas y— Palmer hizo una mueca al ver el jardín de Kiniry—seguir las reglas. Con infracciones tan grandes, lo están multando cada semana.

No era de extrañar que estuviera enojado. La puerta principal se abrió y Vince Kiniry nos miró fijamente.

Palmer se desabrochó el cinturón de seguridad. —Vamos.

Kiniry abrió la puerta mosquitera mientras subíamos los escalones de la entrada. —Tengo toda la religión que quiero, no estoy comprando nada y no, no les voy a decir por quién voté.

Palmer mostró su placa y la sonrisa burlona de Kiniry se desvaneció.

—¿Esto es sobre el asesinato? —preguntó.

—Asesinatos —dijo Palmer.

—Supongo que será mejor que pasen entonces —dijo Kiniry.

Lo seguimos dentro de su casa y tomamos asiento en su pequeña mesa de comedor. En contraste con las otras casas del vecindario, la suya tenía tres pequeñas habitaciones en la planta baja: una cocina diminuta, una sala de estar dividida en área de comedor y área para ver televisión, y un pequeño baño junto a la cocina.

Kiniry se frotó la cara con la mano. —¿Cuántos?

—Dos —dijo Palmer—. Parece que Marlon Higgs fue golpeado hasta la muerte con un palo de golf.

—Y ahora todos en el vecindario han decidido que lo hice yo, ¿no es así? —preguntó Kiniry.

—Su nombre surgió en nuestra investigación. En este momento estamos verificando coartadas y eliminando sospechosos. ¿Quiere ahorrarles a todos tiempo y energía y confesar ahora? —preguntó Palmer.

La cabeza de Kiniry se levantó de golpe de donde había estado mirando fijamente la mesa. —Absolutamente no. No es secreto que estoy infeliz aquí, pero difícilmente estaré más feliz en prisión, ¿no es así?

PalmerEl teléfono de 's emitió un pitido y miró el mensaje de texto antes de mostrármelo.
HORA DE LA MUERTE 4:30 am

—Podemos quitarte de nuestra lista si tienes una coartada para entre las tres y las cinco de esta mañana.

Todo el cuerpo de Kiniry se relajó. —Estuve en el trabajo con al menos otras cuatro personas desde la medianoche hasta las siete.

A menos que la hora de la muerte cambiara radicalmente, él definitivamente no era nuestro hombre.

—Verificaremos tu coartada. ¿Estarás en casa el resto del día si tenemos preguntas?

Kiniry asintió. —Estaré en casa, pero dormiré hasta las cinco. Pueden volver entonces si tienen algo más que preguntarme.

—Tengo una pregunta, si no te importa —dijo—. Si odias estar aquí y no quieres estar aquí, ¿por qué simplemente no te mudas?

Kiniry frunció el ceño. —¿Esto es parte de su investigación?

—Solo responde la pregunta —espetó Palmer.

—Está bien. No necesitan ponerse tan agresivos. Yo estuve aquí primero, y no dejaré que nadie, absolutamente nadie, me eche de mi tierra. Puede que no sea una casa fantástica, pero era de mis padres y me la dejaron a mí. Me quedo.

Era una posición que podía respetar. Si alguien intentara echar a mi familia de la Casa Proctor, habría serios problemas.

—Si tuviera que adivinar, sospecharía de las esposas. Las mujeres son despiadadas y no les damos suficiente crédito por eso —dijo Kiniry.

No habíamos pedido su opinión, pero ahora que la teníamos, me pregunté. ¿Habrían matado a sus maridos? ¿Habrían hecho un intercambio de víctimas al estilo *Extraños en un tren*?

—Estamos vigilando a ambas. Gracias por tu tiempo —dijo Palmer mientras se levantaba para irse.

Kiniry nos acompañó a la salida y una vez que estuvimos en el coche, pregunté: —No crees realmente que las esposas lo hicieron, ¿verdad? Sé que tienes que sospechar del cónyuge, pero ¿incluso en este caso? Parecen tan afectadas.

El estómago de Palmer gruñó. —¿Quieres almorzar? Podemos hablar de ello entonces.

El almuerzo sonaba fantástico. Mi café y mi pastel aún me esperaban en la botica, y no había comido nada en todo el día.

~*~

Palmer me pidió que llamara a Kate mientras conducíamos por la ciudad y le indicara que verificara la coartada de Kiniry. Ella dijo que se pondría en ello de inmediato, y colgamos.

—¿Adónde vamos a almorzar? —pregunté.

—A mi casa. Tengo sobras, y no pasamos suficiente tiempo juntos. No quiero compartir el poco tiempo que tengo contigo con nadie más hoy.

Mi corazón puede que haya aleteado un poco. —Suenan genial.

No había estado en su casa desde el enfrentamiento con Wolfe y la fraternidad en su jardín delantero. A decir verdad, lo había estado evitando. Había dejado de tener pesadillas sobre Wolfe y ese día, pero de vez en cuando, todavía me asustaba.

—¿Estás bien? Podemos ir a otro lugar si quieres —dijo Palmer.

Me di cuenta de que me estaba mordiendo el labio y paré. —No, está bien. Es solo que... necesito contarte todo sobre la hermandad.

Me miró de reojo. —¿Hay más?

—¿Recuerdas al tipo llamado Wolfe, que estuvo en mi tienda? Estaba intentando hacer cosas malas en el pueblo. Tuvimos un enfrentamiento, podríamos llamarlo así, con él en tu patio.

No dijo nada por un momento. —Cuando dices nosotros, ¿te refieres a tu familia?

—Sí. Y Jameson. Fue un poco complicado, pero ganamos y él desapareció.

Entró con el coche en el aparcamiento de una tienda de conveniencia y se detuvo. —¿Estás en peligro?

Negué con la cabeza.

Se volvió para mirarme. —¿Estoy yo en peligro?

—No. Se ha ido y no creo que vuelva. Y aunque regresara, va detrás de mí y mi familia, no de ti.

—Eso no lo mejora —dijo entre dientes apretados—. Soy policía, Isabella. Protejo a las personas en peligro. No puedo creer que nunca me contaras esto.

Agarró el volante y no dijo nada más durante un minuto.

—Siento no habértelo dicho, pero ¿qué podría haber dicho? No creo que hubiera forma de explicártelo sin contarte lo de la magia.

Se frotó la cara con la mano. —No, no creo que la hubiera. No me estarás ocultando ningún otro secreto, ¿verdad?

Mi corazón se detuvo. No le había contado todo sobre la hermandad, la fraternidad, o la lucha de bajo nivel en la que estaban. Ahora que sabía que la magia y la hermandad existían, ¿había alguna razón para ocultarle esto? No estaba segura de que la hubiera. —Bueno... hay otra cosa que no te he contado. No es que sea un secreto, pero quería que te acostumbraras a la idea de la magia antes de soltarte algo más.

Entrecerró los ojos. —Cuéntamelo todo.

Mi estómago rugió. —Lo haré, pero ¿por qué no te lo cuento durante el almuerzo? Podría llevar un tiempo.

Condujimos en silencio hasta su casa. Cuando llegamos a su puerta principal, no entré.

—¿Estás bien? —preguntó.

Puse mi mano en el marco de su puerta y dije: —Sí. Estoy poniendo un escudo protector en tu casa, por si acaso. No puedo creer que no se me ocurriera hacer esto antes.

Cuando terminé, entramos en la casa. —¿Qué hace ese escudo?

Examiné el interior de su casa. La planta baja era de concepto abierto con la sala de estar al frente, una mesa de comedor detrás del cómodo sofá de cuero y luego la cocina al fondo. Para ser un hombre soltero, la había decorado muy bien en un esquema de colores negro, plateado y blanco. —Vaya.

Sonrió. —¿Te gusta?

—Me gusta. Esperaba algo más... típico de soltero que esto.

Se quitó el abrigo y lo colgó en el armario, luego colgó el mío también. —¿Quieres decir un desastre horrible?

Hice una mueca ante el estereotipo que tenía en mente. —Lo siento. Sí.

Caminamos hacia la cocina y él empezó a sacar recipientes del refrigerador.

Comencé a abrir los recipientes de plástico que me pasaba.

Este es un simple hechizo protector que impide que la gente que quiere hacerte daño entre. Funciona, a menos que dejes la puerta abierta o los invites a entrar. Puedo volver unas cuantas veces más para añadir más capas de protección a tu casa, de modo que incluso si la puerta está abierta, la gente nopueda entrar si tienen intención de hacerte daño.

—¿Entonces simplemente nopueden entrar? ¿Como un vampiro? —preguntó él.

Me reí entre dientes. —Es similar, excepto que en lugar de sentir que hay una fuerza que les impide entrar, de repente tendrán un fuerte impulso de ir a otro lugar. La gente no cuestionaría ese impulso tanto como si sintieran que físicamente nopueden entrar en tu casa.

Palmer sacó una sartén de un armario y la puso en la estufa. —Esoes ingenioso. —Cortó finamente el asado sobrante y lo puso en un plato—. Gracias por proteger mi casa. Lo aprecio. Entonces, ¿ahora puedes contarme tu gran secreto?

Tomé aire profundamente. —Ya sabes sobre la hermandad, las siete brujas en New Hampshire encargadas de mantener la magia en secreto para las personas no mágicas.

Frunció el ceño. —No parece que hayanhecho un buen trabajo, al menos conmigo.

—Túeres un caso especial. Hay otros grupos como el mío en todo el mundo.

Palmer sacó una cebolla de un cuenco y empezó a cortarla. —Es la Hermandad de Brigid, ¿como Santa Brigid? No pensé que las brujas creyeran en los santos.

Le sonreí. —No creemos. Brigid era una diosa wicca mucho antes de ser santa. Brigid protege y vela por las mujeres sabias, y por eso llevamos su nombre.

Palmer echó aceite de oliva en la sartén y encendió el fuego. —Vale, ese noes un mal secreto. Pero no habríais formado este grupo si no hubiera nadie contra quien luchar. Déjame adivinar, ¿Wolfe?

Parpadeé para contener las lágrimas provocadas por la cebolla cortada. —La hermandad comenzó para mantener a las brujas a salvo de todos los demás. Con los años, el enfoque ha cambiado hacia hombres como Wolfe. Éles miembro de la Fraternidad de Brujos Libres. Quieren que todo el mundo sepa que existen las brujas. Su plan es dominar el mundo, con las brujas al mando y las personas no mágicas como sus sirvientes.

Palmer dejó el cuchillo. —Meestás tomando el pelo, ¿verdad?

—Ni un poco. Soy nueva en la hermandad, y todo lo que puedo decir es que la fraternidad noha tenido éxito aquí.

Palmer echó las cebollas en la sartén caliente y las sazonó con sal y pimienta recién molida. —¿Toda tu familia está en la hermandad?

—Definitivamente no. La abuela siempre ha estado en contra de que alguien de la familia se una a la hermandad. Ni siquiera sabía que existía hasta que heredé mi amuleto de la señora Thompson.

Se volvió de la estufa para mirarme, con la boca abierta. —¿Beatrice Thompson? ¿Tu vecina?

—Sí. Heredé mi amuleto y a Jameson de ella. —Saqué mi amuleto de debajo del suéter y se lo mostré, aunque estaba segura de que ya lo había visto antes.

Palmer negó con la cabeza y volvió a la estufa. —Entonces, ¿cuánta gente hay en la fraternidad? ¿También tienen un número limitado?

El olor de las cebollas cocinándose me hizo la boca agua. —No tengo ni idea. Puedo decirte los nombres de algunos, incluyendo a Wolfe y Forster.

—¿Forster? ¿Por qué no me sorprende? Esto lo sitúa en un nivel completamente nuevo.

Tomé un vaso del escurridor junto al fregadero y me serví agua. —Sí, es malanoticia se mire por donde se mire.

Palmer puso el asado en rodajas sobre la cama de cebollas y se volvió hacia mí. —Entonces, lo que tú

re diciendo es que hay una guerra en las sombras que se está librando y de la que la gente no mágica no sabe nada.

Fruncí el ceño. No creo que guerra sea la palabra correcta. En este momento, parece que la fraternidad está comprobando las fronteras, buscando debilidades, viendo hasta dónde pueden llegar antes de realizar ataques serios.

¿No se consideraría un ataque serio la caza de las brujas más antiguas? preguntó.

Di un sorbo de agua. Sí. Eliminar a nuestras brujas más poderosas, ya sean parte de la hermandad o no, ha debilitado a la comunidad mágica respetuosa de la ley que se opone a la fraternidad.

Sacó una lata de refresco del frigorífico y se sentó en la isla de la cocina. Es mucho para asimilar.

Lo sé. Nunca quise ocultarte nada. Solo quería asegurarme de que estuvieras listo para escuchar lo que tenía que decir.

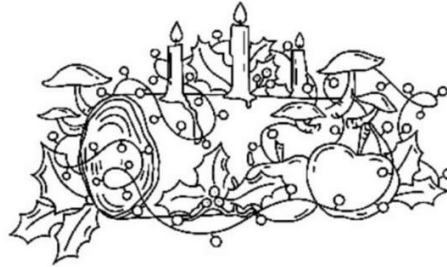
Dio un largo trago a su refresco y dejó la lata. ¿Cómo puedo ayudar? ¿O cómo puede ayudar el departamento?

Bueno, lo primero es que no puedes contarle a nadie lo que te he dicho. Ni siquiera el jefe sabe sobre la hermandad. Pensé por un momento. Honestamente, no estoy segura de que haya algo que puedas hacer que no estés haciendo ya. Solo estate preparado para una llamada de emergencia en la que necesite, en la que necesitemos tu ayuda.

Extendió la mano y tomó la mía. No estoy seguro de que eso sea suficiente. ¿Qué más puedo hacer?

Fruncí el ceño. No quería decirle que estaba tratando de pelear fuera de su categoría, no cuando él estaba intentando protegerme. Nada. Te avisaré cuando sea el momento de hacer más.

Capítulo 15



Salí de la botica puntualmente a las seis, porque Hope había planeado un evento de entrenamiento para la hermandad. Esperaba poder cenar, pero en cuanto entré en la cocina de la Casa Proctor, la abuela me empujó hacia la sala de estar. —Te están esperando todas.

No estaba segura de por qué la Casa Proctor tenía que ser el campo de entrenamiento de la hermandad, pero era mejor que tener que viajar una hora o más, así que no me quejé. Cuando entré en la sala de estar, seis pares de ojos me miraron.

—Ah, qué bien. Isabella, ya estás aquí —dijo Hope.

Me quité el abrigo y lo tiré sobre el respaldo del sofá. Me apreté en el único asiento libre entre Anna y Claire. —Ahora que estoy aquí, ¿qué vamos a hacer esta noche?

Hope se levantó y comenzó a caminar por la habitación. —Vamos a empezar a practicar cómo trabajar juntas. Aunque la fraternidad haya estado tranquila, no significa que no estén planeando algo, y necesitamos estar preparadas. Las cinco miembros más veteranas han trabajado bien juntas en el pasado, pero Isabella y Helen nunca han trabajado con nosotras. Me gustaría hacer algunos ejercicios sencillos en el patio trasero, probando qué tan bien trabajamos juntas y buscando áreas donde podamos mejorar.

Hacía veinticuatro grados afuera y estaba empezando a nevar. Por las miradas de las otras brujas en la sala, nadie quería trabajar fuera esta noche.

—¿Afuera? ¿Por qué no nos quedamos aquí, donde hace calor? —preguntó Helen.

Claire y Christina abrieron los ojos de par en par. Apparently, no nos quejamos de lo que se nos pide hacer en este grupo.

—Hope es nuestra líder, y hacemos lo que ella dice. Sé que eres nueva aquí, pero seguimos a nuestra líder, y es por eso que nuestra hermandad es tan efectiva —dijo Claire.

Me levanté y me puse el abrigo de nuevo, esperando dar ejemplo. Podría haber sido la bruja más joven allí, pero al menos entendía cómo trabajar en grupo.

Caminamos por la casa hasta el patio trasero, Helen aún refunfuñando sobre la necesidad de trabajar afuera.

—Isabella, si pudieras ocultar tu patio trasero para nosotras —dijo Hope.

Oculté el patio trasero y asentí a Hope.

—Muy bien, señoritas. Vamos a empezar pasando un hechizo entre nosotras. —Una bola brillante de fuego apareció en su mano y la lanzó a Sasha. Sasha levantó la mano y el fuego se detuvo frente a ella. Giró la mano y empujó el hechizo hacia Claire, quien también lo detuvo.

Jameson no me había enseñado cómo capturar y luego usar el hechizo de otra bruja. ¡Jameson, ayuda! ¿Cómo atrapo y uso el hechizo de otra bruja?

Escuché su bostezo en mi mente. Debí haberlo despertado. ¿Por qué necesitas hacer eso? ¿Qué está pasando?

Hope insiste en que practiquemos juntas. No quiero parecer una idiota. ¿Cómo lo hago?

Cuando te envíen el hechizo, levanta tu mano e imagina una gran red cerrándose sobre el hechizo. Cuando liberes el hechizo, deja que la red flote y luego empuja el hechizo como si estuvieras lanzando tu propio hechizo, hacia otra persona.

Eso parecía bastante fácil, pero rara vez la magia era fácil la primera vez. Observé cómo el orbe brillante se movía de Claire a Anna e intenté concentrarme en cómo lo atrapaba. Anna lo pasó a Christina, aunque un poco temblorosa. Christina lo pasó fácilmente a Helen, quien luego me lo pasó a mí, pero con una velocidad más rápida que ninguna de las otras brujas había usado. Apenas levanté la mano a tiempo para ralentizarlo lo suficiente para que mi red imaginaria lo atrapara.

Me volví hacia Hope y empujé el hechizo, dejando que la red desapareciera. Puede que haya ido un poco más lento que los hechizos de las demás, pero llegó a Hope. Cuando atrapó el orbe, lo extinguió. —Muy bien, señoritas. Isabella, ¿alguien te ha enseñado a hacer esto antes?

Negué con la cabeza. —No exactamente. Jameson me lo acaba de explicar mientras estaba aquí de pie. Esta fue la primera vez que lo intentaba.

Christina me miró con el ceño fruncido. Al parecer, quería verme fallar y no contaba con que yo pidiera ayuda telepáticamente.

—Bien, señoritas, creo que lo siguiente que deberíamos...

Interrumpí a Hope porque acababa de tener una gran idea. No creía que los otros miembros de la hermandad empezaran a respetarme si no les mostraba lo bien que podía proteger a la gente en situaciones del mundo real. —En lugar de ejercicios, conozco un vecindario que necesita protección esta noche. Tal vez podríamos practicar en una situación más real.

—Es una idea interesante. Cuéntame más —dijo Hope.

—Estoy trabajando con el Detective Palmer en un caso donde dos hombres, vecinos, han sido asesinados con solo días de diferencia. Podríamos practicar nuestras habilidades allí, manteniendo los ojos abiertos y asegurándonos de que no haya un tercer asesinato esta noche.

—Absolutamente no —dijo Christina.

Claire asintió. —De ninguna manera voy a desperdiciar mis talentos manteniendo a salvo a un montón de no brujas. Lo que hagan en su tiempo libre no concierne a la hermandad. Si quieren matarse entre ellos, bien. No me importa.

Me quedé asombrada. —Esperaría escuchar eso de la fraternidad. ¿No somos mejores que ellos? ¿No defendemos la idea de que toda vida es valiosa? —Sabía que no podían discutir conmigo en ese punto.

—Explica tu plan, Isabella. ¿Qué quieres que hagamos? —preguntó Hope.

—Primero, volvamos adentro. —Me di la vuelta y entré, esperando que todas me siguieran, y que estuvieran contentas de que las hubiera sacado del frío, aunque fuera temporalmente.

Las llevé a la cocina porque realmente necesitaba cenar. Tal vez todas necesitaríamos

comer si íbamos a estar en el frío durante unas horas. Para mi deleite, había una bandeja de sándwiches esperándonos en la mesa de la cocina. La sopa se estaba calentando en la estufa, y todos los cuencos, platos y utensilios que necesitaríamos estaban dispuestos para nosotras. Me hice una nota mental para agradecer a la tía Nadia por la mañana.

Tomé un plato y lo llené con medio sándwich de jamón y medio sándwich de ensalada de huevo. La tía Nadia no se andaba con chiquitas cuando hacía sándwiches, y no estaba segura de si terminaría lo que había tomado. Dejé el plato y levanté la tapa de la olla de sopa. —Sopa de pollo con fideos. Yo la serviré, será más rápido así.

Una vez que todos tenían su comida, me senté y miré a las otras brujas en mi cocina. Estaba unida a ellas me gustara o no, y necesitábamos encontrar una manera de trabajar juntas. Todas excepto Hope me miraban con ojos duros, descontentas de que hubiera tomado el control de nuestra noche de entrenamiento.

—Aún no conozco los talentos de todas, así que empezaré con Hope. Hope, deberías transformarte en tu forma de ardilla y recorrer los patios traseros del vecindario. Trepa, mira por las ventanas, asegúrate de que todo se vea bien.

Hope sonrió. —Eso suena divertido. No tengo tanto tiempo para corretear como antes.

—Pensé que el resto de nosotras podríamos ocultarnos y caminar por el vecindario. Desafortunadamente, con la nevada, nuestras huellas serían demasiado obvias. ¿Alguien más puede tomar forma animal?

Nadie respondió. —Bien, no hay problema. ¿Alguien es fuerte en levitación? Yo puedo, pero no es algo que pueda hacer por un largo período de tiempo.

Christina se burló. —No es difícil. Puedo levitar durante horas.

Sonreí e ignoré su actitud. —Fantástico. Me gustaría que te ocultaras y miraras dentro de las casas. Solo asegúrate de que no haya nadie irrumpiendo o lastimando a las personas.

Los ojos de Christina se desviaron hacia Hope, quien le dio un pequeño asentimiento. Era bueno saber que tenía el respaldo de Hope para mi plan.

—A continuación, me gustaría estacionar a una persona en cada una de las casas de los dos oficiales restantes de la asociación. —Miré a las mujeres alrededor de la mesa y elegí a dos al azar—. Anna y Sasha, me gustaría que lo hicieran. Les daré las direcciones antes de que lleguemos allí.

Anna y Sasha se miraron y pusieron los ojos en blanco. No dijeron nada, así que ignoré su actitud y seguí adelante.

—Antes de que me des algún trabajo aburrido, puedo sondear las intenciones de las personas desde una distancia considerable —se ofreció Helen.

Le sonreí. ¿Era posible que alguien estuviera cooperando con mi plan? —Excelente. Puedes quedarte en la entrada del vecindario y hacer eso.

Eso me dejó sin trabajo para Claire. Probablemente debería haber pensado esto antes de abrir mi gran boca. —Claire, tú puedes...

En un momento de pánico, mi mente se le ocurrió algo. —Puedes conducir por el vecindario, cambiando la apariencia del coche en cada pasada. El límite de velocidad es lo suficientemente lento como para que puedas mirar alrededor y ver qué está sucediendo.

Me recosté en mi silla y di otro bocado a mi sándwich. —Ahora tenemos gente moviéndose tanto lenta como rápidamente por la zona; seguro que veremos si sucede algo malo.

—¿Y tú? —preguntó Claire—. Aún no tienes un trabajo.

¡Murciélagos!

Hope respondió antes de que pudiera inventarme algo para hacer. —Isabella será el punto

central de comunicación para todas nosotras. Si vemos algo, se lo haremos saber telepáticamente, y ella transmitirá la información al resto de nosotras.

Miré mi reloj. —Son las siete y media. Terminemos de comer y planeemos llegar al lugar a las ocho.

Mientras el resto de la hermandad comía, llamé a Palmer. —¿Tienes a alguien vigilando el vecindario de Cafferty y Higgs esta noche?

—Y buenas noches a ti también. Estoy bien, gracias.

Salí de la cocina. —Lo siento. Nosotras, la hermandad, vamos a usar el área para un ejercicio de entrenamiento esta noche, y estoy nerviosa porque estoy a cargo.

—Pensé que eras la bruja más joven del grupo, ¿cómo te pusieron a cargo? —preguntó.

—Fue mi idea.

Palmer se rio. —Eso es lo que obtienes por tener ideas. No, no tenemos a nadie allí esta noche. Cuando dices "ejercicio de entrenamiento", ¿exactamente a qué te refieres?

—En primer lugar, todas vamos a estar ocultas o disfrazadas de alguna manera, así que no tienes que preocuparte por las quejas. Solo vamos a estar observando lo que sucede y asegurándonos de que nadie sea asesinado —dije, esperando evitar que se preocupara o, peor aún, que nos vigilara.

—Sin entrar ilegalmente a las casas, ¿verdad?

—Por supuesto que no.

—¿Y me llamarás al instante si sucede algo?

—Absolutamente. Mi equipo se desvanecería en el fondo como si nunca hubiéramos estado allí.

—Hace frío esta noche —dijo.

Me burlé. —¿Crees que no podemos mantenernos calientes? Estaremos bien.

—¿Estás haciendo esto porque crees que los asesinatos están relacionados con la fraternidad?

No había habido ni un indicio de magia cerca de ninguna de las escenas del crimen. —No. Honestamente, solo necesitamos practicar trabajar juntas como grupo, especialmente porque hay dos miembros nuevos.

—De acuerdo. Asegúrate de que todas sean invisibles, sin embargo. No quiero responder a una llamada sobre gente merodeando.

Me reí. —Nadie sabrá que estamos allí, lo prometo. Y ¿puedes enviarme un mensaje de texto con las direcciones de los dos últimos oficiales de la asociación? Voy a poner a una persona en cada casa.

—Esa no es una mala idea. Tendré que buscarlas, así que dame unos minutos.

—Lo haré. Gracias.

Colgamos y volví a la cocina.

—¿Charlando con tu novio? —se burló Christina.

Me sonrojé. —Sí. Porque está consiguiéndome las direcciones que necesitamos. —Realmente necesitaba dejar de sonrojarme tanto. ¿Qué importaba si había llamado a Palmer? Incluso si solo quería hablar con él, no era gran cosa.

Dos direcciones aparecieron en mi teléfono. —Bien, es hora de irnos. —Envié a cada bruja una imagen telepática del vecindario que estaríamos protegiendo esta noche—. Recuerden, no estamos allí para ser notadas, solo para mantener a la gente a salvo.

Mientras salíamos, le pedí a Anna que me llevara. —Supongo que sí. Pero tendrás que

sentarte atrás.

Miré dentro de su coche y vi que su familiar estaba sentado en el asiento del copiloto.

Me subí al asiento trasero y tuve que apartar una gran bolsa de comida para perros.

—¿Por qué se te ocurrió este plan? Podríamos haber practicado una hora y todas habríamos vuelto a casa, calientes y secas —preguntó Anna cuando empezamos a conducir.

Esto explicaba un poco su hostilidad hacia mí. —Pensé que sería más divertido hacer algo útil en lugar de quedarnos de pie haciendo el equivalente bruñil de ejercicios básicos de pases.

Me miró por el retrovisor. —No te estaba yendo tan bien con las cosas simples, y de repente estás a cargo de nuestro entrenamiento y lo alargas toda la noche.

—Pensé que Hope estaría a cargo, no yo. Y nunca se me ocurrió que estaríamos fuera toda la noche. Tengo que trabajar por la mañana. No estoy jubilada como el resto de vosotras, así que esto es peor para mí.

No dijo nada más mientras conducíamos, y yo no sentí la necesidad de ser más amable.

Anna aparcó su coche a una manzana y caminamos hasta la entrada del barrio.

¿Están todas aquí?, pregunté.

Cada bruja confirmó su presencia.

Genial. Mantened los ojos abiertos y avisadme si veis algo.

Decidí dar un paseo por la calle donde vivían los Higgs y los Cafferty. Ya estaba lo suficientemente oscuro como para que un peatón ni siquiera fuera notado. Me tomé mi tiempo y miré cada una de las casas. Era posible que alguien aquí fuera un asesino.

Me estremecí y caminé un poco más rápido. Estuve tentada de comprobar cómo estaba Mindy Cafferty, pero le había prometido a Palmer que nadie nos notaría.

Diez minutos después de empezar nuestra velada, me puse en contacto con cada bruja individualmente. Nadie informó de nada sospechoso. Al final de la calle, me metí en la sombra de un pino y me oculté. Volví a bajar por la calle, disfrutando de las luces navideñas parpadeantes y los árboles en los grandes ventanales. El barrio parecía tan tranquilo y pacífico, pero no lo era. Los asesinatos habían sido reportados, y estaba segura de que las familias de la zona estaban preocupadas y tomando precauciones extra para estar alerta.

Anna fue la primera en contactarme. ¿Puedo cambiar de puesto? Hay un niño practicando violín en el garaje de mi casa y no lo soporto. Mis oídos están a punto de sangrar.

¿Estás en el garaje con él?, pregunté alarmada.

No. Pero tengo el oído sensible. ¿Puedo cambiar con Sasha?

Puse los ojos en blanco. ¿Cuánto tiempo practicaría un niño un instrumento? ¿Media hora? ¿Una hora? Intenta aguantar un poco más. No estará ahí toda la noche.

Sasha fue la siguiente en quejarse. No hay nadie en mi casa. Esto es una pérdida de tiempo.

Sasha, ve a cambiar con Anna. Hay gente en su casa. Me encontré deseando que el joven violinista practicara más tiempo, solo para enseñarle a Sasha a no quejarse.

Media hora después, Helen se quejó. El viento está aumentando y no tengo donde ponerme para entrar en calor. Estoy comprobando las intenciones de todos los que pasan por aquí, pero sinceramente, ninguno tiene buenas intenciones. Estoy en la hermandad para proteger a las brujas, y aquí no hay ninguna. ¿Cuándo podemos irnos a casa?

Esto se estaba descontrolando. ¿Hope? Estoy a punto de tener un motín aquí. La gente se está quejando y no quiere quedarse. ¿Qué debo hacer?

Antes de que pudiera responder, Claire contactó con todas. Oye Isabella, mi coche se está

quedando sin gasolina. Me voy a ir ahora. Aquí no está pasando nada.

Esperad, dije a todas. No estamos trabajando juntas en absoluto. Nuestro plan era proteger a esta gente esta noche-

Claire pasó conduciendo junto a mí y salió del barrio. Solté un suspiro. —Y eso es lo que voy a hacer.

Una ardilla empezó a caminar hacia mí y, al acercarse, se transformó en Hope. —Solo quedamos nosotras dos.

Negué con la cabeza. —¡Escobas! Pensé que esto sería un mejor entrenamiento para trabajar juntas. Siento haberlo arruinado.

Me rodeó con un brazo. —No es tu culpa. Si no hubiera pensado que era una buena idea, no lo habría permitido. Dejaremos que todas se calmen unos días e intentaremos otra cosa.

Hice una mueca ante la idea de intentarlo de nuevo. —Puedes irte a casa. Ya no hay equipo con el que trabajar.

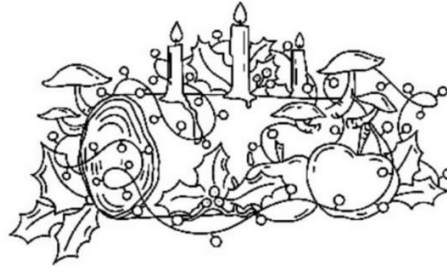
—Te llevaré —dijo.

—No, gracias, me voy a quedar aquí y vigilar el barrio.

Me miró con el ceño fruncido. —¿Estás segura?

Asentí. —No soy el tipo de bruja que deja a la gente en peligro.

Capítulo 16



Me arrastré al Fancy Tart a las ocho y media de la mañana siguiente. Nuestro ejercicio de entrenamiento no había durado mucho, pero decidí quedarme y vigilar las cosas durante unas horas más. No ocurrió nada, y cuando apagaron las luces navideñas y la gente se fue a dormir, comencé a sentirme sola y vulnerable.

A las dos de la madrugada, finalmente decidí irme a casa. Mientras caminaba pesadamente por las calles nevadas, un coche patrulla encendió sus luces y se detuvo junto a mí.

—Isabella, ¿eres tú? —llamó la voz de Kate.

Me incliné y miré dentro del coche. —Qué casualidad encontrarte aquí.

—Sube. Palmer me despellejaría si supiera que te vi aquí fuera y no te recogí —dijo.

Subí al coche, agradecida por el calor. —Gracias, Kate. ¿Puedes dejarme en casa?

Me sonrió. —Te costará algo.

No podía imaginar qué quería. —¿Extorsión? ¿De una oficial de la ley?

Apagó las luces y empezó a conducir. —Estoy desesperada. Quiero regalarle algo al jefe por Navidad, pero no sé qué.

Me recosté en el cómodo asiento. —Tú y yo igual. No tengo ni idea de qué regalarle; se supone que iré de compras con Hannah McGinty el viernes para que me ayude a decidirme.

Giró a la izquierda en mi calle. —¿Debería preguntar por qué estabas fuera tan tarde?

Suspiré. —Tenía esa sensación, ya sabes, de que algo malo podría pasar esta noche.

Entró en mi estacionamiento y detuvo el coche. —¿Pensaste que algo malo iba a pasar y no me llamaste? Creía que éramos amigas.

La miré asombrada. —Por supuesto que somos amigas. Pero no te llamé porque solo estaba investigando. Si hubiera pasado algo, definitivamente te habría llamado a ti o a Palmer.

Frunció el ceño. —No estoy segura de creerte.

—Lo habría hecho. Tengo más respeto por los problemas en los que puedo meterme por mi cuenta —dije.

Sacudió la cabeza. —Palmer me dijo que puedes cuidarte sola y que no debería preocuparme... Krav Maga, ¿verdad? Pero aun así, a veces necesitas un arma a tu lado y no la

tienes.

Odiaba no poder decirle la verdad, pero no había forma de explicarle lo de la hermandad. —Lo siento. No quería ser un problema para ti. Si te hace sentir mejor, llamé a Palmer para decirle lo que estaba haciendo.

Alzó las cejas. —¿Lo hiciste? ¿Y te dejó venir aquí sola?

Bostecé. —Discúlpame. Creo que debería entrar y dormir un poco. Mañana estaré todo el día en la botica y no quiero quedarme dormida frente a mis clientes. —Abrí la puerta y salí—. Gracias por recogerme, Kate. Te prometo que te llamaré si necesito tu ayuda.

Cerré la puerta y entré en el edificio. Estaba inquietantemente silencioso mientras subía las escaleras. Las luces de seguridad eran las únicas encendidas, proyectando largas sombras en el pasillo. Al menos no tenía que preocuparme por molestar a Bruce, mi vecino, a esta hora.

Abrí la puerta de mi apartamento y encontré a Jameson esperándome. —Llegas tarde a casa.

Puse los ojos en blanco. —No creerías lo que pasó. Pero te lo contaré más tarde. Necesito dormir un poco.

Sorprendentemente, no exigió que le explicara todo. Estaba en la cama en cinco minutos y profundamente dormida en seis.

—¿Isabella? ¿Puedo ayudarte? —La voz de Bethany me sacó de mi ensueño.

Le sonreí. —Absolutamente. Un éclair y un rollo de canela. Va a ser un día largo.

Bethany me miró de arriba abajo. —Parece que ya has tenido un día largo.

Negué con la cabeza. —Nah. Solo que no dormí lo suficiente anoche. ¿Puedo tomar también un doble espresso?

Cumplió mi pedido y me encontró en la caja. —Pensé que contratar una asistente iba a liberarte tiempo, no mantenerte despierta por las noches. ¿Está funcionando bien?

Le entregué un billete de diez dólares.

—Sí, está bien. Mejor que bien. Estaría perdida sin ella. Es solo que me acosté tarde anoche... ya sabes, el ajetreo de las fiestas.

Me devolvió el cambio.

—Asegúrate de tomarte unos días libres después de año nuevo, ¿de acuerdo?

Unos días libres sonaban genial. Quizás unos días fuera. Tal vez unas vacaciones de esquí en las montañas. ¿A quién quería engañar? Yo no esquiaba. Pero unas vacaciones de "beber chocolate caliente y sentarme en el albergue a leer libros" sonaban perfectas.

—Lo haré. Gracias.

Abrí la puerta de la botica y comencé mi rutina matutina.

—Buenos días, Trina —dije mientras chasqueaba los dedos y encendía su vela conmemorativa—. ¿Has visto lo concurrido que está esto últimamente? Estarías orgullosa de lo bien que va la tienda. Y creo que también te caería bien Mackenzie.

Me volví hacia el estante de té para elegir el sabor del día. Bebería mucho una vez que terminara mi espresso, así que elegí mi favorito, té negro de chocolate y menta.

Una vez que puse el té a preparar, miré alrededor de la tienda. Mackenzie había reabastecido los frascos de vidrio en la pared de hierbas, pero el resto de nuestros estantes necesitaban ser llenados. Entré en la sala de preparación, llevando mi espresso conmigo.

¡Por las escobas! El nuevo estante que había comprado y llenado con velas extra, tinturas, burbujas de baño y otros productos estaba vacío. Di un sorbo a mi bebida. ¿Realmente habíamos vendido casi todo?

Abrí el portátil en la oficina y revisé el saldo bancario de la tienda. Oh. Diosa. Mía. Había un cero más al final del saldo de lo que esperaba.

Bebí el resto de mi café mientras dejaba que la idea de todo ese dinero se asentara. Cuando terminé, abrí la aplicación de notas en mi teléfono, volví al piso de la tienda y comencé a escribir cuánto necesitaba hacer de cada artículo. Me sentí aliviada de haberme adelantado a los pedidos especiales de mis clientes y no tendría que preocuparme por ellos hasta después de las fiestas.

Miré mi lista completa y suspiré. Esto era más de lo que podía hacer en un día y probablemente usaría el resto de los ingredientes que tenía en la sala de preparación. Necesitaba priorizar y ponerme a trabajar rápido.

Una vez que había bajado los ingredientes para las burbujas de baño, escuché un golpe en la puerta trasera.

—¿Quién es? —pregunté.

—¿Señorita Proctor? Soy yo, Alex.

Abrí la puerta para ver a Alex, el hombre al que le había permitido acampar por las noches detrás del invernadero.

—Hola Alex, pasa.

Entró y me siguió hasta la tienda.

—Tengo té, chocolate y menta hoy. Déjame servirte un poco.

La gente tenía menos probabilidades de rechazarme si no les preguntaba si querían. Serví el té en una taza.

—Te sugiero crema y azúcar.

Asintió.

—Suená bien.

Le entregué la taza.

—Me alegro de verte. ¿Cómo va todo?

Tomó un sorbo del té.

—Estoy preocupado.

No esperaba oír eso.

—Vamos a sentarnos en la otra habitación para que pueda trabajar mientras hablamos. Tengo mucho que hacer y corremos el riesgo de quedarnos sin algunos productos.

Cuando nos sentamos en la sala de preparación, continuó.

—¿Le pediste a alguien que revisara la tienda anoche?

Tomé la botella de glicerina y la vertí en un gran tazón para mezclar.

—No. ¿Por qué lo preguntas?

—Alguien estuvo afuera tarde anoche, revisando las puertas y ventanas.

—¿Estaban intentando entrar? —pregunté.

Negó con la cabeza.

—No que yo pudiera ver. No quería que me vieran, así que me quedé en mi tienda. Moveré mi tienda más cerca del borde del invernadero para poder identificar a cualquiera que venga esta noche.

—No me gusta esa idea. Nada en la tienda vale la pena como para que te lastimes.

Saqué mi teléfono del bolsillo y marqué a Palmer.

—Palmer —contestó. Debió no haber mirado quién llamaba.

—Soy yo. ¿Enviaste a alguien a revisar la botica anoche?

—No. ¿Por qué? —preguntó.

—Un amigo mío dijo que vio a alguien revisando la puerta y las ventanas de atrás. Aunque no pudo verlo bien.

—Voy para allá a revisarlo. Cierra las puertas con llave hasta que llegue.

A veces simplemente no entendía sus reacciones. No se preocupaba cuando yo salía a altas horas de la noche tratando de prevenir otro asesinato, pero se preocupaba por mí en mi segura tiendecita a plena luz del día.

—Está bien. Se fueron cuando no pudieron entrar, y mi amigo está aquí. Estaremos bien.

A través del teléfono, oí al jefe llamar a Palmer. —Tengo que irme, pero quiero que llames al 9-1-1 si ves algo sospechoso.

—Lo haré, pero sinceramente, todo está bien aquí.

Guardé el teléfono en mi bolsillo.

—¿Crees que el mirón está relacionado con el caso en el que estás trabajando? —preguntó Alex.

Añadí cinco gotas de aceite de lavanda al glicerina. —Lo dudo. Nunca menciono la botica cuando estoy trabajando en un caso. Aunque supongo que alguien podría buscarme en línea y encontrar la tienda.

—¿Qué te parece instalar una luz con sensor de movimiento en la parte trasera? ¿Tal vez con una cámara también? Podría instalártela hoy mismo.

Lo consideré por un momento. —Me gusta la idea. Pero ¿la luz te despertará cada vez que pase un animal?

Terminó su té. —Configuraré el sensor para que detecte cualquier cosa de más de un metro de altura.

Agregué jabón, miel y agua al bol y comencé a mezclar los ingredientes.

—No me había dado cuenta de que hacías las cosas de tu tienda. Pensé que las comprabas y les ponías tus etiquetas.

—No. Trina, la dueña anterior, nunca lo habría permitido. —Puse un embudo en una de las botellas etiquetadas para baño de burbujas y vertí la mezcla de miel y lavanda. Llené las otras seis botellas y luego dejé el bol. Mientras enroscaba la tapa de cada botella, infundía la mezcla con mi intención.

—¿Qué fue eso? —preguntó Alex.

¿Había reconocido mi magia? —¿Qué fue qué?

—No sé. Parecía que estabas diciendo una oración o algo así sobre las botellas.

Sonreí. —Ah, eso. Añado mi deseo de que la persona que use el baño de burbujas reciba los beneficios. En este caso, relajación. Trina me enseñó a hacerlo y, aunque es un poco esotérico para mí, solo toma dos segundos y es una forma de honrarla.

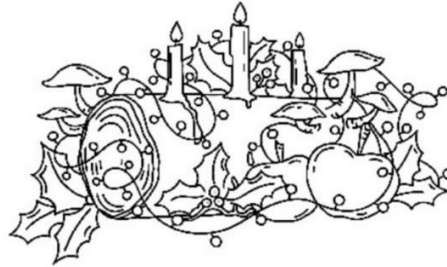
Se puso de pie. —Es un gesto encantador. Voy a ponerme a trabajar en tu nueva luz de seguridad.

—Déjame darte una tarjeta bancaria, espera solo un minuto. —Fui a mi oficina y encontré la tarjeta de crédito empresarial de repuesto—. Compra la luz y la cámara y, si necesitas alguna herramienta además de un destornillador o un martillo, deberías comprarlas también.

Tomó la tarjeta lentamente. —¿Me estás dando tu tarjeta de crédito así nada más? ¿Y si me escapo con ella?

Le sonreí radiante. —Confío en ti. No eres el tipo de hombre que se aprovecharía de mí.

Capítulo 17



Alex instaló mi cámara detectora de movimiento y la luz por la tarde y me devolvió mi tarjeta de crédito. Sabía que era un hombre honesto y que no me robaría. Cómo lo sabía, no podría decirlo.

Salí de la botica a las siete, exhausta de atender a los clientes y tratar de crear tanto como podía en la sala de preparación.

No tenía ánimos para ir a casa y prepararme la cena, así que caminé hasta Proctor House. En el camino, pensé en cómo podríamos encontrar al asesino. Mientras subía por el camino de entrada, tuve un destello de inspiración.

Irrumpí por la puerta de la cocina de Proctor House y declaré:

—¡Tengo un plan!

La tía Lily levantó la vista de lavar el mostrador.

—Qué bien, querida. ¿Algún plan en particular o solo uno general?

—Es una idea general, pero creo que Jameson y yo podemos resolverlo. ¿Está aquí?

La tía Lily miró hacia el comedor.

—Probablemente esté allí, acostado junto al fuego.

Colgué mi abrigo y mi bolso y tomé una galleta de la mesa.

—Jameson —llamé—. Necesito tu ayuda.

Maulló desde la sala de estar. Entré para verlo tal como había dicho la tía Lily, acostado junto a la chimenea.

—¿Oí algo sobre un plan?

Me senté en el sofá y le di un mordisco a mi galleta, cayendo migas al suelo.

—¿Y si las dos viudas estuvieran trabajando juntas? Tienen coartadas para el momento en que sus maridos fueron asesinados, pero no creo que hayamos verificado si tenían coartadas para cuando su vecino fue asesinado.

Jameson bostezó.

—No veo cómo necesitas mi ayuda con esto.

—No puedo volver y cuestionarlas por mi cuenta, pero pensé que tú podrías teletransportarte y echar un vistazo a sus casas. Si realmente estaban felices de que sus maridos

estuvieran muertos, no tendrían que ocultar sus sentimientos si estuvieran solas.

Se puso de pie.

—Entiendo tu punto. ¿Puedo sugerir que también revisemos a nuestro sospechoso original?

Terminé mi galleta y deseé haber tomado una segunda.

—Claro, ¿por qué no? Dudo que lo haya hecho, pero un vistazo rápido no haría daño. ¿Puedes hacerlo ahora?

Saltó sobre la mesa de café.

—No. Este es un ejercicio de entrenamiento perfecto para Jules y Jessamin.

No había pensado en involucrarlos en una investigación.

—Pero aún son jóvenes. Odiaría que se lastimaran.

—Estarán bien. Acaban de dominar cómo saltar y ocultarse al mismo tiempo. Irán juntos y, si hay algún problema, puedo saltar hacia ellos y sacarlos en menos de un segundo.

Mis ojos se agrandaron. Eso era mucho más rápido de lo que me tomaba mover el centavo en mi mesa de café.

—Tú también podrás hacerlo algún día. ¿Has estado practicando?

No lo había hecho.

—Tan pronto como termine el ajetreo de las fiestas, lo prometo.

Saltó de la mesa y caminó hacia el pasillo. Jules y Jessamin corrieron hacia él y se detuvieron. Parecía que todos se estaban mirando fijamente, pero lo más probable es que él les estuviera dando instrucciones.

Los tres gatos volvieron a la sala y se sentaron en la mesa de café.

—¿Dónde vive Prashad? —me preguntó Jameson.

—Veintisiete Thaxter Road. ¿Ellos saben...?

Los gatitos desaparecieron.

—Supongo que sí. ¿Cuánto tiempo les tomará volver?

—No debería tomar mucho. Van a entrar, echar un vistazo y salir.

Observé el fuego crepitar y estaba a punto de levantarme para buscarme algo de cenar cuando Jameson se sentó, tieso como una vara.

—¿Algo va mal? —pregunté.

Cerró los ojos y no volví a preguntar, para no romper su concentración. Jessamin apareció de vuelta en la sala y luego Jules, ambos apenas en el borde de la mesa.

Los gatitos comenzaron a maullar, y Jameson les dijo que se calmaran y hablaran uno a la vez. Se volvió hacia mí y comenzó a traducir lo que Jules estaba diciendo.

—Están molestos porque no les dijiste que había un perro en la casa.

Extendí la mano para acariciar a Jules.

—Oh, rayos, lo siento.

—La familia estaba viendo una película juntos. No había maletas empacadas, nada que indicara que uno o todos ellos iban de viaje. No pudieron registrar toda la casa, porque el perro de alguna manera se dio cuenta de que estaban allí.

Ahora recordaba a ese perro. Podía sentirme cuando estaba en el patio, pero no podía ubicar exactamente dónde me encontraba. —¿Entraron en pánico? ¿Por eso casi se pierden la mesa?

—Sí. Pero para ser la primera vez, diría que fue un esfuerzo sólido.

Los gatitos continuaron maullando por un minuto y luego se detuvieron.

—Están listos para una segunda misión. Una sin otros animales.

Rasqué a Jessamin entre las orejas. —Yo mismo te prepararé salmón pochado cuando terminemos.

Los gatitos se animaron ante la idea del salmón.

—El siguiente lugar es la casa de Bess Higgs. Vive en... —y los gatitos habían desaparecido de nuevo—. ¿Cómo saben a dónde ir?

Jameson se frotó una oreja con la pata. —No saben dónde están estas casas, pero pueden leer tu mente lo suficiente para ver a dónde necesitan ir. La magia hace el resto.

¡Un momento! —¿Pueden leer mi mente? ¿Puedes leer mi mente? Si puedes, déjalo ya. Inmediatamente.

Jameson me miró con expresión de aburrimiento. —Podría leer tu mente si quisiera, pero es aburrido ahí dentro. Pasas demasiado tiempo pensando en clientes y en el Detective Palmer y no el suficiente pensando en magia.

Probablemente tenía razón. También había pasado bastante tiempo pensando en lo molesto que era. Esperaba que no hubiera notado esos pensamientos.

Saltó a mi regazo y se acostó. —Sí, noté esos pensamientos. Son normales, y tú también eres un verdadero dolor de bigotes para mí.

Lo acaricié y pensé una cosa más para él. Pero somos un gran equipo.

Sí, lo somos.

Jules y Jessamin reaparecieron, esta vez en medio de la mesa.

—¿Mejor viaje esta vez? —pregunté.

Los tres gatos hablaron entre ellos y luego Jameson me miró. —Había dos mujeres en la casa, una mayor que la otra. Estaban mirando álbumes de fotos y bebiendo vino. Había una maleta en uno de los dormitorios, pero estaba solo medio llena y, dada la diferencia de tamaño entre las dos mujeres, Jessamin cree que pertenece a la más joven.

Fruncí los labios. —Tiene sentido. Bess llamó a su hija una vez que encontraron el cuerpo de Marlon. No me preocuparía por ellas.

Ambos gatitos bostezaron tan profundamente que pude ver todos sus dientes. Dientes afilados como navajas que nunca querría tener en mi contra. —¿Se liman los dientes o nacen así? —pregunté.

—Nacen así. Se les caerán, como los dientes humanos, y los nuevos no serán tan afilados —dijo Jameson—. Sin embargo, están exhaustos, y no creo que puedan hacer otro viaje. Yo iré a la casa de la otra viuda.

Ni siquiera preguntó dónde vivía antes de desaparecer. Miré a Jessamin y Jules, que intentaban mantenerse despiertas, pero les costaba mantener los ojos abiertos. —Los entiendo, pequeños. ¿Por qué no les preparo algo de salmón pochado? Trabajaron duro esta noche.

Jules dejó escapar un pequeño ronroneo y apoyó la cabeza en la mesa de café, profundamente dormida. Jessamin movió la cola y se durmió junto a su hermana.

No tenía idea de cómo pochar salmón, así que saqué mi teléfono del bolsillo y busqué una receta en Google. No creía que el vino fuera bueno para los gatos, y sabía que la cebolla no lo era. Me levanté, decidiendo que necesitaba la ayuda de tía Nadia.

La encontré en la cocina, sacando un paquete envuelto en papel del refrigerador. —Creo que los gatitos necesitan un tentempié —dijo.

Tenía razón. Siempre tenía razón sobre lo que la gente necesitaba de su cocina. Justo como yo podía decir qué poción necesitaba una persona cuando la miraba.

—Hicieron algo de investigación para mí y ahora están dormidos. No creo que ayudara

que olvidé advertirles sobre un perro en una de las casas.

Tía Nadia desenvolvió el salmón y lo colocó en la encimera. Vertió caldo de pollo en una pequeña sartén y lo calentó en la estufa.

—Iba a hacer esto para ellos, pero la receta que busqué llevaba vino y cebollas. Estaba bastante segura de que ninguno de los dos sería bueno para ellos.

Me entregó un par de guantes de cocina. —Tienes razón. Yo me encargaré de esto. ¿Por qué no sacas el plato del horno y cenas eso?

Saqué el plato del horno y quité el papel de aluminio. La besé en la mejilla y tomé un tenedor del cajón de los cubiertos. —Eres la mejor —dije mientras miraba la berenjena a la pamesana que me había preparado—. Voy a esperar a Jameson en la sala de estar.

Honestamente, esperaba que volviera tan rápido como los gatitos, pero no me estaba esperando en la mesa de café. Comí mi cena en silencio, tratando de no despertar a los gatitos. Todavía no había vuelto cuando terminé y llevé mi plato a la cocina.

—Justo a tiempo —dijo la tía Nadia—. Puedes llevar esto a los gatitos.

Tomé los platos de salmón que me dio. —Están profundamente dormidos, ¿puede quedarse el pescado fuera hasta que despierten o deberíamos ponerlo en el refrigerador?

Ella se rio. —Se despertarán con el olor, comerán y volverán a dormirse. Como todos los bebés.

Tenía razón. No estoy segura de que abrieran completamente los ojos, pero comieron y volvieron a dormirse. Empezaba a preocuparme por Jameson. ¿Qué estaría haciendo? ¿Estaría pasando algo malo en la casa de los Cafferty?

Consideré hablar con él telepáticamente, pero no quería molestarlo. Si necesitaba ayuda, me lo haría saber.

Saqué mi teléfono y comencé a revisar la lista de ingredientes que necesitaba pedir para la botica. Los primeros tres artículos debían venir de The Moonlight Altar en Connecticut. Entré a su sitio web e hice el pedido. Una cosa menos que hacer mañana. Estaba a la mitad de pedir las latas de té que vendía cuando regresó Jameson.

—¿Estás bien? —pregunté.

—Bien. Creo que encontré a nuestro asesino —dijo.

Mis ojos se abrieron de sorpresa. —¿Quién?

Olisqueó el aire. —¿Queda más de ese salmón?

—No lo sé, lo hizo la tía Nadia.

Lo seguí fuera de la sala de estar hasta la cocina. La tía Nadia había dejado otro plato de salmón para él en la mesa. También había un plato con dos galletas y una taza de chocolate caliente esperándome. Nos sentamos y no pude esperar a que terminara de comer antes de hacer preguntas. —¿Quién es?

—Una mujer llamada Elise.

¿Elise? Eso no tenía sentido. —Es la mejor amiga de Mindy. Dijeron que han sido amigas desde el jardín de infantes. ¿Estás seguro?

—Sí. Estaban peleando cuando llegué. Elise le gritó a Mindy que no podía ignorar sus problemas y mudarse a Arizona. Que no podía simplemente hacer las maletas e irse después del funeral.

—No hay razón por la que no pudiera. ¿Cómo prueba esto que Elise es la asesina?

Terminó su comida y lamió el plato. —¿Crees que podrías aprender a cocinar como tu tía?

Negué con la cabeza. —Lo intenté. Se me dan mucho mejor las pociones que la comida. ¿Qué pasó después de la discusión?

—Elise salió furiosa de la casa, pero de camino a la salida, tomó un par de guantes del bolsillo del abrigo de Mindy. La seguí y salté a su coche antes de que cerrara la puerta de golpe. Esperaba que fuéramos a su casa, pero no fue así. Dio una vuelta a la manzana y volvió caminando a la casa del vecino. Puso los guantes detrás de los cubos de basura y los dejó allí. Volvimos a salir, subimos a su coche y nos fuimos.

—Eso es raro. ¿Por qué haría eso? —pregunté.

—Mientras empezaba a conducir hacia casa, hablaba consigo misma. Dijo que no había forma de que Mindy pudiera irse si estaba en prisión. Por fin, Elise pensó que podía estar segura de que nunca perdería a Mindy.

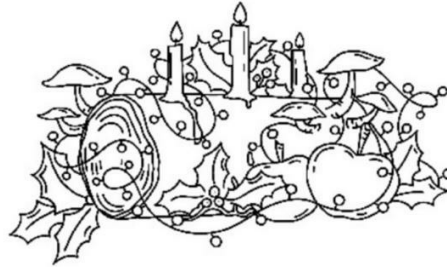
Mi mandíbula cayó. —Tenemos que mover esos guantes antes de que los encuentren en la escena del crimen.

Jameson ronroneó. —Ya lo hice. Cuando me di cuenta de lo que estaba haciendo, me teletransporté desde su coche, recogí los guantes y los puse en el bolsillo del abrigo de Mindy.

Le rasqué entre las orejas. —Inteligente.

—Y sé exactamente cómo podemos atraparla y llevarla con Palmer. Necesitas llamar a Hope.

Capítulo 18



Hope no tardó mucho en llegar a Proctor House. —¿Tienes otro plan? —preguntó cuando la dejó entrar.

Tomé su abrigo y lo colgué. —Sí. Bueno, en realidad es idea de Jameson. Pero creo que es buena.

—Jameson hizo un poco de espionaje esta noche, y descubrimos quién es la asesina. Se llama Elise Collins, y es la mejor amiga de la primera viuda. Jameson la atrapó intentando inculpar a su amiga para que pudieran estar juntas siempre.

Hope se sentó a la mesa de la cocina y miró a Jameson. —¿Estás seguro? —le preguntó.

—Absolutamente —confirmó él.

Hope agarró su amuleto. —Y no podemos hacer que la policía la arreste solo por la palabra de un gato. Está bien, entonces. Déjame traer a todos los demás aquí. —Cuando terminó, dejó caer su amuleto sobre su pecho—. Esto es importante, así que esta noche quiero dar las órdenes. Tendremos más posibilidades de que las sigan.

Asentí. —Me parece bien. Solo quiero atraparla antes de que mate a alguien más.

Durante los siguientes diez minutos, el resto de los miembros de la hermandad llegaron a la casa. Pude notar que no les habíamos dado tiempo suficiente para superar sus sentimientos de la última vez que estuvimos juntos. Desafortunadamente, no había nada que pudiéramos hacer al respecto.

Hope aplaudió para llamar su atención. —Gracias a todos por venir. Esta noche vamos tras una mujer que ha asesinado a dos hombres, y vamos a atraparla.

Claire suspiró. —¿Otra vez con los deberes de protección no brujos? Me voy de aquí.

—Deja tu amuleto en la mesa cuando te vayas —dijo Hope.

Los murmullos y las quejas susurradas en la habitación se detuvieron abruptamente. No tenía idea de que una bruja pudiera dejar la hermandad, o que se le pudiera pedir que se fuera.

—Lo mismo va para cualquiera. Continuaremos con estos ejercicios sencillos hasta que todos me demuestren que pueden trabajar juntos. Nunca les confiaría nada peligroso tal como están ahora —dijo Hope.

Claire no se quitó el amuleto, pero me lanzó una mirada fea.

—Esto es lo que vamos a hacer. Isabella y yo vamos a conducir hasta la casa de la asesina e intentaremos aprehenderla. Ustedes cinco rodearán la casa, invisibles, y la capturarán si huye.

Había buscado su dirección mientras esperaba que Hope llegara. Deslicé el papel donde lo había anotado hacia Hope.

—Seis Merryfield Lane. Espero que todos estén en sus puestos antes de que llegemos —dijo Hope.

Las cinco brujas desaparecieron.

—No sé si esto va a funcionar —me confió Hope mientras subíamos a su coche—. Nunca había visto un resentimiento tan alto hacia una nueva bruja.

—¿Es por mi edad? ¿Es por Jameson? —Me froté las sienes—. ¿Qué puedo hacer para cambiar su opinión sobre mí?

—Eres muy joven para estar en la hermandad, es cierto. Pero el verdadero problema es que ven a tu familia acaparando familiares cuando hay brujas que los necesitan. Esto irrita más porque el resto de tu familia ni siquiera está en la hermandad.

Negué con la cabeza. —No hay nada que pueda hacer al respecto. Jameson es el único que puede acelerar el entrenamiento de los gatitos, y los miembros de la hermandad no parecen estar enojados con él.

Las cejas de Hope se elevaron. —No se atreverían. Él tiene mucha influencia con los gatitos, y no quieren arruinar sus posibilidades de conseguir uno.

No entendía. —Esto explica por qué Helen y Claire están enojadas, pero ¿por qué el resto?

Hope frunció el ceño. —No te preocupes por eso. Lo superarán pronto. Y si no lo hacen, empezaré a pedirles que se vayan. Lo superarán rápidamente después de eso.

Decidí cambiar de tema. —¿Cómo vas a atraparla?

—Voy a acercarme a la puerta principal y pedir verla. Tú estarás detrás de mí, invisible, por si acaso logra pasarme.

—¿Eso es todo?

—Le diré que ha ganado una colcha en la rifa de nuestra iglesia. Eso suele hacer que la gente abra la puerta.

Miré alrededor del coche. —Pero... no tenemos una colcha.

Hope se rió. —Todavía no, pero conjuraré una cuando llegemos allí. Es lo mismo para todas las brujas jóvenes: necesitan ganar confianza en usar sus poderes para cualquier cosa que consideren importante. Eres una adulta, no una niña. Ya no necesitas pedir permiso para hacer lo que crees que es mejor.

Dejé que eso se asentara. No tenía que pedir permiso para hacer las cosas que creía correctas. Dirigía mi negocio de esa manera, así que ¿por qué no dirigía el resto de mi vida así?

Hope se detuvo frente a la casa de Elise. —¿Es este el lugar?

Miré el número en el buzón y asentí.

—Bien. Hazte invisible y te dejaré salir del coche —dijo.

Me hice invisible y ella abrió mi puerta. Extendió la mano y conjuró una colcha navideña roja y verde de la nada. Sacó la colcha y mantuvo la puerta abierta hasta que vio mis huellas en la nieve.

Miré alrededor pero no vi a ninguna bruja. Sin embargo, podía sentir la atracción de sus amuletos y sabía que todas estaban en posición alrededor de la casa.

Hope caminó hacia la puerta y yo la seguí en sus pasos. Llamó a la puerta y un hombre la abrió instantáneamente. Debió haberla visto en el camino de entrada.

—Hola. Estoy buscando a Elise Collins. ¿Está en casa esta noche? —preguntó Hope.

Él pareció sorprendido de que alguien buscara a Elise.

—No, lo siento, no está. Está cuidando a su mejor amiga —se inclinó hacia Hope y añadió—: Su marido fue uno de los hombres asesinados esta semana.

—Oh, Dios mío —dijo Hope, sonando como si temiera que hubiera un asesino suelto en la ciudad—. Elise, ¿es su esposa?

El señor Collins asintió.

—Ganó una colcha en la rifa navideña de nuestra iglesia. He estado intentando contactarla, pero parece que no contesta su teléfono móvil. ¿Podría dejársela a usted?

—¿Ganó una rifa de la iglesia? Eso no suena como ella. ¿De qué iglesia es usted?

—Santa Kendra en el Bosque —dijo Hope con tanta convicción que casi le creí.

—No conozco esa. Tendré que averiguar —dijo él.

Hope le entregó la colcha ahora completamente envuelta.

—Estaríamos encantados de verle cualquier domingo por la mañana. Que tenga una buena noche, y díglele a su esposa que apreciamos su apoyo.

—Lo haré. Gracias —dijo mientras cerraba la puerta.

Una vez que volvimos al coche, me desvanecí y estallé en carcajadas.

—¡Eso fue increíble! No puedo creer que se tragara tu historia.

Hope no parecía impresionada.

—¿Dónde vamos a encontrarla?

—Le pediré a Jameson que lo compruebe.

¿Estás despierto?

Por supuesto que lo estoy. ¿La atraparon?

No, no está en casa. ¿Puedes comprobar si está en casa de Mindy otra vez? Si no está allí, no sé dónde más buscar.

Esperé un momento, preguntándome si iba a responderme.

No está allí.

—Jameson dice que no está con Mindy. ¿Ahora qué? —pregunté.

Hope arrancó el coche y condujo hasta la mitad de la manzana. Aparcó, y cinco brujas aparecieron de entre las sombras. Si no supiera quiénes eran, me habría asustado.

Salimos del coche y nos encontramos con ellas en la acera.

—¿Y ahora qué? —preguntó Claire.

Hope soltó un largo suspiro.

—No sabemos dónde está.

—Oh, genial. Ahora supongo que quieres que pasemos la noche buscándola. Tengo mis propias cosas que hacer, ¿sabes? —dijo Sasha.

—Todas las tenemos —dijo Christina—. Y hemos decidido que ya hemos terminado con todo esto. Llámanos cuando haya brujas involucradas. Hasta entonces, hemos terminado de seguir a la niña y ayudarla a intentar impresionar a su novio.

¡Ay! Eso dolió. Estaba aquí fuera en el frío glacial para proteger mi ciudad. Me encantaba que Palmer pensara que era una buena investigadora y que siempre atrapaba a mi sospechoso, pero eso no era lo que me motivaba. Abrí la boca para hablar, pero Hope puso su mano en mi brazo.

No te van a escuchar. Déjame manejar esto, dijo la voz de Hope en mi mente.

—¡Señoras! —dijo Hope en voz alta para llamar la atención de todas—. Váyanse a casa. No sirven de nada si todo lo que van a hacer es discutir y negarse a hacer lo que digo. Francamente, están avergonzándose a sí mismas con su comportamiento. Les sugiero que reevalúen por qué están aquí siquiera.

Me pareció duro, pero nunca había dirigido un grupo de mujeres de carácter fuerte. Aunque vivía en uno. ¿Qué haría la abuela si empezáramos a actuar así?

Nos diría que no podríamos tomar postre durante una semana, o algo pequeño que parecería grande.

—A partir de ahora, todas están en periodo de prueba. Hablaré con cada una de ustedes esta semana, y tendrán que convencerme de por qué se les debería permitir permanecer en la hermandad.

Fruncí los labios. Eso era mucho peor que no tomar postre durante una semana.

—Si no están preparadas para continuar con su vida de servicio a las comunidades mágicas y no mágicas, tomaré su amuleto —continuó.

Una o dos brujas se aferraron a sus amuletos a través de sus abrigo de invierno.

—No puedes hacer eso —dijo Christina.

Hope entrecerró los ojos.

—Ya veremos. Sospecho que sus amuletos y sus familiares están hartos de cómo han estado actuando últimamente. Hay muchas otras brujas en New Hampshire que amarían estar en su posición, y harían lo que se les dice.

—¿Así que ahora quieres que sigamos tus órdenes ciegamente? Eso no es de lo que se trata la hermandad. Se supone que trabajamos juntas para mantener... —dijo Claire, deteniéndose al darse cuenta de que estaba empezando a demostrar el punto de Hope por ella.

—Exactamente. Trabajamos juntas, y cuestionar lo que estamos haciendo es parte del proceso. Quejarse de que hace frío cuando pueden lanzar un hechizo de calentamiento es, francamente, un montón de colas de rata, y lo saben. No querer trabajar con "la niña" es lo mismo. Ahora váyanse a casa y piensen en su lugar en este grupo.

Una por una, las brujas desaparecieron hasta que solo quedamos Hope y yo.

—Vaya. Eso fue duro. Si yo soy el problema, tal vez debería irme en su lugar —dije.

—Había que decirlo y, no, no deberías irte. La disciplina ha sido laxa, y es mi culpa. Espero no tener que empezar de nuevo con un nuevo grupo de brujas, pero lo haré si este grupo no se endereza y vuela derecho.

Solté un profundo suspiro.

—Sube al coche. Te voy a llevar a casa y vas a dormir un poco.

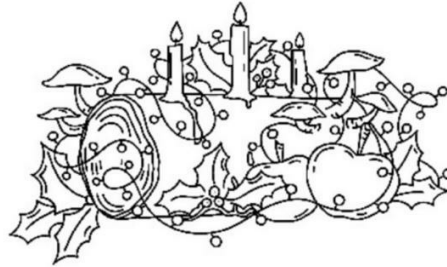
Quería discutir, pero ella continuó.

—Elise no va a desaparecer de la faz de la tierra esta noche. Si está tratando de incriminar a Mindy, eso significa que no está planeando matar a nadie más. Puedes abordar el problema de nuevo por la mañana.

Probablemente tenía razón.

—De acuerdo. Pero me levantaré temprano.

Capítulo 19



Estaba secándome el pelo en el baño, preparándome para mi día de compras navideñas con Hannah, cuando alguien llamó a mi puerta. ¿Quién podría querer verme antes de que saliera el sol? Me ajusté la bata y abrí la puerta para encontrarme a Kate allí de pie.

Frunció el ceño. —Oh. No recibiste mi mensaje.

—No... estaba en la ducha —me hice a un lado para dejarla entrar—. ¿Qué pasa?

—Recibimos una denuncia anónima de que Mindy mató tanto a su marido como a su vecino. Al parecer, pasamos por alto algunas pruebas que el informante podría mostrarnos.

Así que Elise finalmente llamó sobre las pruebas que plantó. —¿Pasamos algo por alto? Eso no suena bien.

—Lo sé, ¿verdad? Pero vamos a comprobarlo. Palmer quería que te recogiera de camino.

—Oh. Dame dos minutos para vestirme —corrí a mi habitación y me puse unos vaqueros y un grueso jersey de cuello alto. Calcetines de lana y mis botas de invierno más cálidas en los pies, y estaba lista para irme.

Kate estaba de pie junto a la puerta cuando salí del dormitorio. —¿Lista?

Asentí mientras cogía mi bolso y un gorro. —Vamos.

—¿No se te ha ocurrido nada que pueda regalarle a Palmer por Navidad? —preguntó mientras conducíamos hacia la escena del crimen.

No lo había pensado, pero no quería decírselo. —Es un gran cocinero, ¿quizás un libro de cocina único o algo para su cocina?

Kate se rio. —¿Palmer? ¿Cocinando? No me lo puedo imaginar.

—Es cierto, y además se le da bien. Es lo único que se me ocurre ahora mismo. Yo tampoco sé qué voy a regalarle.

Nadie se había molestado en ocultar la presencia policial en la calle hoy. Dos patrulleros estaban aparcados frente a las casas de los Higgs y los Cafferty, y agentes uniformados registraban ambos jardines. —¿Qué están buscando? —pregunté.

—Según la denuncia, Mindy dejó un par de guantes en la segunda escena del crimen —dijo Kate.

Palmer abrió mi puerta.

—Gracias por enviar a Kate a buscarme —dije mientras salía del coche—. ¿Qué dice Mindy de todo esto? Me cuesta creer que sea la asesina.

Quería contarle a Palmer todo lo que sabía, pero Kate seguía allí.

—Aún no le hemos preguntado. Todo lo que sabe es que estamos buscando nuevas pruebas. Pruebas que no están donde la denuncia decía que estarían, así que hemos ampliado nuestra búsqueda.

Caminamos detrás del garaje de los Higgs. Dos agentes estaban revisando la basura que habían volcado sobre lonas extendidas en el suelo. Otros agentes rastrillaban la nieve en el patio trasero.

—Papatonis —llamó Palmer—. ¿Alguna suerte?

Papatonis dejó de rastrillar la nieve y negó con la cabeza.

—¿Puedo hablar contigo un momento? —pregunté.

Alzó una ceja, pero me llevó fuera del alcance auditivo de los demás agentes. —¿Qué pasa? ¿Sabes algo?

—Es Elise. Jameson la pilló plantando las pruebas anoche, y las desplantó de vuelta en la casa de Mindy.

Palmer frunció el ceño. —¿Y me lo dices solo ahora?

—No sabía cuándo, ni siquiera si ibas a recibir una llamada. Iba a decírtelo esta mañana, pero enviaste a Kate a buscarme. Aquí estoy, contándotelo tan pronto como he podido.

Se frotó la sien. —¿Cómo voy a arrestar a una mujer basándome en la palabra de un gato?

Me reí. —¿Podrías llamarlo informante confidencial?

—Hay reglas para los IC. No está exactamente especificado, pero se espera que sean humanos —se volvió para mirar a la gente que buscaba unos guantes que no estaban allí—. No, dejaremos que esto siga su curso unos minutos más, luego interrogaremos a Mindy. Elise está allí con ella, y puedo provocarla lo suficiente para que se implique a sí misma.

—¿Puedo estar presente? —pregunté.

—Sí. Mindy va a necesitar a alguien que se quede con ella mientras toda su vida se desmorona a su alrededor.

Descubrir que tu mejor amiga mató a tu marido sería devastador. —Me quedaré con ella hasta que podamos arreglar que alguien me sustituya. No la dejaremos sola.

—¿Dijo Jameson por qué Elise mató a Peter y a Marlon? —preguntó Palmer.

—No quería que Mindy se mudara a Arizona. Cuando Mindy dijo que se iba de todos modos, la única opción de Elise fue inculpar a Mindy por los asesinatos. Iría a prisión, y Elise podría seguir cerca de ella.

Palmer hizo una mueca. —Esa... no es una relación saludable.

Negué con la cabeza.

—Bien, terminemos con esto —Palmer silbó para llamar la atención de todos—. Obviamente, la denuncia era falsa. Pueden irse todos, excepto Kate.

Kate se acercó corriendo. —¿Qué pasa? ¿Por qué abandonas tan rápido?

—No podemos perder toda la mañana con una denuncia. Conseguiremos más si la interrogamos —dijo Palmer.

Kate lo miró con sospecha. —Si tú lo dices, jefe.

Ojalá las brujas de la hermandad tuvieran la misma actitud hacia Hope.

Llamamos a la puerta principal de los Cafferty y Elise nos dejó entrar. —¿Encontraron

algo? —preguntó.

—Necesito hablar con la señora Cafferty —dijo Palmer formalmente.

Una sonrisa fugaz cruzó el rostro de Elise, pero la ocultó rápidamente. —Por supuesto. Está en la cocina. Justo le estaba diciendo que no puede huir a Arizona e ignorar sus problemas aquí.

Seguimos a Elise y cuando entramos en la cocina, Mindy se puso de pie. —¿Han encontrado algo? ¿Pueden decirme quién mató a mi marido?

—Desafortunadamente, no. No encontramos nada. He dado por terminada la búsqueda.

Mindy se dejó caer pesadamente en su silla. Una lágrima rodó por su mejilla mientras cerraba los ojos.

—¿Qué quiere decir con que no encontraron nada? —preguntó Elise.

—La pista decía que encontraríamos un par de mitones detrás de la casa de los Higgs, pero no los encontramos —dijo Kate.

Elise frunció el ceño. —¿Están seguros de que buscaron lo suficiente? ¿Por qué alguien daría una pista falsa?

—Estoy seguro —dijo Palmer—. Señora Cafferty, nos gustaría ver sus mitones, si no le importa.

Mindy abrió los ojos. —¿Mis mitones? ¿Alguien les dijo que mis mitones estaban donde mataron a Marlon?

—Sí, señora —dijo Kate.

Mindy se puso de pie. —Eso es ridículo. Están en el bolsillo de mi abrigo, donde siempre los guardo.

La seguimos hasta el vestíbulo donde sacó sus mitones del bolsillo de su abrigo. —¿Ven? Justo donde deben estar.

—No. Eso no puede ser —dijo Elise antes de poder contenerse.

Palmer miró a Elise. —¿Qué quiere decir?

Elise no respondió de inmediato. —Si estuvieron buscando allí, deben haber tenido una razón. ¿No es así?

Mindy se paró frente a Palmer. —Elise, ¿qué has hecho?

Kate se colocó frente a la puerta, y Palmer se movió para bloquear el pasillo. Elise estaba atrapada.

—No lo entiendes, Mindy. Nunca serías feliz en Arizona, sin mí. Puse tus mitones cerca de donde murió Marlon, para que te condenaran y pudiéramos quedarnos juntas.

—¿Qué hiciste qué? —preguntó Mindy de nuevo, pronunciando lentamente cada palabra.

Elise se movía de un lado a otro. —Todo fue culpa de Peter. Él es quien quería que te mudaras. Intenté hablar con él, pero se río en mi cara. Él es quien te obligaba a dejarme. Pero tú fuiste tan valiente, sin quejarte de la mudanza. Soy tu mejor amiga, no podía dejar que sufrieras así.

Mindy empezó a temblar. —Dilo. Dime que mataste a Peter.

Elise intentó abrazar a Mindy, pero ella retrocedió. —Tenía que hacerlo. ¿No lo ves? No tenía otra opción. No quería que lo descubrieras así, con otras personas alrededor. Quería decírtelo en privado, para que pudieras agradecérmelo.

—¿Agradécértelo? —gritó Mindy—. ¿Agradecerte por matar al hombre que amaba? ¿Qué te pasa? Se volvió hacia el perchero y cogió un paraguas.

—Iba a alejarte de mí. No podía permitirlo. Y fue tan fácil manipularlo. Solo tuve que enviarle imágenes retocadas de él con Gwen Vandermeer y decirle que se reuniera conmigo

temprano en la mañana —dijo Elise—. Se negó a cambiar sus planes, así que lo maté.

Palmer agarró el brazo de Mindy antes de que pudiera golpear a Elise. —Muy bien, señora Cafferty. Deje que la policía se encargue de esto.

Kate entró en acción y esposó a Elise antes de que pudiera moverse. —Elise Collins, está arrestada por el asesinato de Peter Cafferty.

Continuó leyéndole sus derechos a Elise mientras Palmer gentilmente le quitaba el paraguas de las manos a Mindy. —Isabella —dijo.

Asentí y llevé a Mindy a la cocina. —Déjame prepararte un té —le dije.

Asintió con la mirada perdida y se quedó mirando por la ventana.

El silbido de la tetera hizo que Mindy volviera a enfocarse en la cocina. —El té está en el armario junto al fregadero.

Revisé su provisión y elegí una mezcla descafeinada de valeriana y pasiflora. Necesitaría las hierbas para mantener la calma una vez que el verdadero horror la golpeará.

Tomó la taza de mi mano y sopló por encima. —¿Crees que Elise también mató a Marlon?

Estaba segura de ello, basándome en la lectura emocional de Thea de la nota. —Parece probable. Estoy segura de que la policía lo descubrirá pronto.

Me senté frente a ella en la mesa y oí cerrarse la puerta de entrada. —La policía ya se ha ido. Se han llevado a Elise, y nunca más tendrás que preocuparte por ella.

Dejó escapar un pequeño sollozo y tomó un sorbo de té. —No puedo creer que esto me esté pasando. Duele demasiado para ser una pesadilla, pero sigo esperando que lo sea.

Extendí mi mano hacia la suya. —Siento mucho que estés pasando por esto. ¿Hay alguien a quien puedas llamar para que se quede contigo un tiempo?

Negó con la cabeza. —Llamaría a Elise. Qué tonta fui al pensar que era mi amiga.

No sabía cómo consolarla. Aunque, dudaba que hubiera palabras que pudieran aliviar su dolor. La observé y vi que no había pociones que pudieran hacerlo tampoco. Primero tenía que atravesar su duelo.

Pero tal vez no tenía que pasarlo sola. —¿Qué tal Bess? Si hay alguien que sabe cómo te sientes, es ella. Y estoy segura de que le gustaría saber qué estaba pasando en su patio trasero.

Mindy asintió y me entregó su teléfono. —Llámalas tú. Yo solo lloraré cuando conteste.

—Por supuesto. Encontré el número de Bess en los contactos y marqué.

—¿Mindy? ¿Estás bien? —preguntó Bess al contestar.

—Buenos días, señora Higgs. Soy Isabella Proctor. No sé si me recuerdas, pero estoy al lado con Mindy, y me pidió que la llamara y le pidiera que viniera.

Bess contuvo la respiración por un momento. —¿Está todo bien?

—Mindy está aquí a mi lado. ¿Puede venir ahora mismo? —pregunté.

Colgó y a través de la ventana la vi corriendo por su jardín. Entró sin llamar y fue directamente hacia Mindy.

—¿Encontraron... —empezó Bess.

—Fue Elise —dijo en un susurro.

Bess me miró. —¿Elise? ¿Elise Collins?

Asentí.

Mi teléfono vibró. Miré el mensaje de texto de Kate. Elise había confesado ambos asesinatos. —La policía acaba de informarme que ha confesado los dos asesinatos.

El color se desvaneció del rostro de Bess, y pensé que iba a desmayarse. Me levanté de

un salto de la mesa y la guié hasta una silla. —Respira profundamente. Pon la cabeza entre las rodillas.

Hizo lo que le dije y se enderezó cuando se sintió mejor. —Dejé entrar a esa mujer en mi casa. Su familia ha cenado con la mía.

Mindy extendió la mano para tomar la de Bess. —Lo siento mucho. Todo es culpa mía.

—No, no lo es —interrumpí—. No te conozco bien, pero no pareces ser el tipo de mujer que invitaría a propósito a una asesina a su casa.

Mindy hizo una mueca. —Pero debería haberlo sabido.

Me levanté para preparar a Bess el mismo té de valeriana y pasiflora. —¿Cómo? Ocultó bien sus intenciones. Ninguno de nosotros que hablamos con ella teníamos idea de lo que tramaba. Si el detective Palmer no se dio cuenta de inmediato, no puedes esperar que tú lo hubieras hecho.

—Pero... —comenzó Mindy.

—Bebe tu té —dije—. No tienes la culpa de nada de esto. Elise es la culpable.

—Isabella tiene razón —dijo Bess—. Deberíamos enfocar nuestra ira en Elise, que es donde pertenece, no en nosotras mismas.

Mindy bebió un poco de té y Bess aceptó la taza que le entregué. —¿Qué voy a hacer ahora? —preguntó Mindy.

—Parece que ya tenías un buen plan. Mudarte a Arizona y vivir la vida que tú y Peter querían. No hay nada virtuoso en quedarte en esta casa y revivir tu dolor todos los días. Yo digo que deberías dejarlo atrás y disfrutar del desierto —dije.

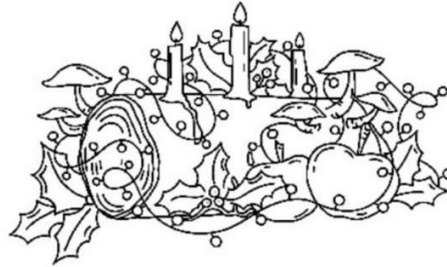
—Mi hija ha querido mudarse más cerca de mí durante años. Estaría encantada de comprar tu casa —dijo Bess.

—Señoras, me voy a marchar ahora. Si necesitan algo, por favor no duden en llamar a la policía. Estoy segura de que volverán para tomar más declaraciones cuando se sientan preparadas.

Bess y Mindy se levantaron y me abrazaron. —Gracias. Y por favor, agradece al detective Palmer por encontrar a quien mató a nuestros maridos —dijo Bess.

Sonreí y me despedí mientras las dos mujeres comenzaban a discutir el precio de la casa de Mindy. Era bueno que tuvieran algo positivo en qué pensar. Más dolor las golpearía pronto.

Capítulo 20



Salí de la casa de los Cafferty y me di cuenta de que no tenía transporte. Necesitaba un coche propio. Pero por hoy, tal vez Hannah podría venir a recogerme aquí.

Llegó diez minutos después de que le enviara un mensaje. Me alegré de haberme abrigado bien, porque los vientos invernales comenzaban a arreciar. Pensé en el consejo que Hope me dio anoche. Era una adulta y no necesitaba permiso para hacer lo que quisiera. No necesitaba permiso para lanzar un hechizo de calor sobre mí. Esto iba a llevar tiempo acostumbrarme, porque me habían criado para usar la magia como último recurso, nunca como primera opción, sin importar lo fácil que fuera.

Las tías insistían en esta estrategia de magia-al-final para mantenernos a salvo mientras lidiábamos con todo lo demás que la infancia y la adolescencia tenían que ofrecer. Usar un hechizo rápido en medio de un baile de secundaria podría desencadenar serios problemas para nosotras.

—¿Estás lista? —preguntó Hannah cuando subí a su coche.

Me sacudí la tristeza por la investigación cerrada. —Por supuesto. Gracias por recogerme aquí. Espero que tengas algunas buenas ideas para mí.

—Tengo una o dos. ¿No vives aquí, verdad? —preguntó mientras nos alejábamos.

—No. Acabamos de cerrar el caso del doble homicidio que salió en las noticias.

Los ojos de Hannah se abrieron de par en par. —¿Estabas trabajando en eso?

—Sí. Atrapamos al asesino hace como una hora. Seguro que todo saldrá en las noticias esta noche. Si no te importa, realmente no quiero hablar de ello.

—Entendido. Un día de chicas divertido de compras. Pensé que podríamos empezar en los outlets de Kittery. No estarán muy concurridos entre semana.

Mi estómago gruñó. —¿Tal vez desayunemos primero? Y quiero pasar por la botica un segundo para ver cómo van las cosas.

Hannah miró el reloj del salpicadero. —Te dejaré allí, iré a buscar el desayuno y luego volveré a recogerte. ¿Te parece bien? Tengo que volver al restaurante antes de las seis de esta tarde.

No me había dado cuenta de que tenía limitaciones de tiempo. —Claro. No hay problema.

Entré en la botica y saludé con un gesto a Mackenzie, que estaba atendiendo a la señora Williams. Mackenzie me lanzó una mirada, y supe lo que estaba pensando. Seguí adelante y salí por la parte de atrás, esperando que Alex aún estuviera allí.

Miré hacia arriba y la luz de seguridad estaba encendida. La cámara probablemente me estaba grabando también. La tienda de Alex seguía montada, y me pregunté si aún estaría dormido. —Alex —llamé suavemente.

La puerta de su tienda se abrió y salió arrastrándose con una tableta en la mano. —Buenos días. La chica de dentro me dijo que no trabajabas hoy. Pensé en revisar yo mismo las grabaciones de la cámara.

—¿Alguien te despertó anoche? —pregunté.

—No. Tampoco hay nada en el vídeo.

—Interesante. —Me pregunté si habría sido Elise quien intentó entrar en la tienda—. Gracias por vigilar.

Me di la vuelta para irme, pero luego volví a girarme. —¿Quieres un trabajo como mi consultor de seguridad?

Se rió. —Absolutamente no. Pero seguiré vigilando la botica mientras duerma aquí.

—¿Estás seguro? Podríamos mantenerlo entre nosotros si quieres, sin impuestos de por medio.

Negó con la cabeza.

—Está bien, si insistes. —Señalé el enchufe exterior junto a la puerta—. Al menos usa el enchufe para cargar tu tableta.

—Eso puedo hacerlo —dijo—. Vigilaré todo por aquí, tú ve a disfrutar de tu día libre.

Me fui, pensando que tenía que haber algo que pudiera hacer para compensarle por su ayuda.

Cogí la bolsa que descansaba en mi asiento en el coche de Hannah. —Me dijeron que te gustan los éclairs, así que te traje uno. No es exactamente comida de desayuno, pero estaban seguros de que no te importaría.

—Tenían razón. —Le di un mordisco y me relajé en mi asiento.

—El café grande también es tuyo. Supuse que lo necesitarías.

—Gracias. Estoy lista para irnos.

Condujimos los veinte minutos hasta las tiendas de descuento, charlando sobre el trabajo de Hannah. Pensaba que era solo la anfitriona, pero cuando trabajaba, también gestionaba todo el restaurante. Llevar a la gente a sus mesas era solo su manera de mantener un ojo en todo lo que estaba pasando.

—Pensé que podríamos empezar en la tienda de relojes —dijo Hannah.

La tienda parecía cara, incluso desde fuera. —No estoy segura de que esta tienda esté dentro de mi presupuesto —dije.

—No te preocupes. Hice un trabajo de reconocimiento cuando estuve aquí hace unos días con mi madre. Tienen algunos artículos bonitos a precios razonables.

Estaba aquí porque confiaba en que ella me enseñaría sobre las compras navideñas, así que no dije nada más.

En la tienda, me llevó a una vitrina más pequeña de alfileres de corbata. —Necesitas comprarle uno de estos —declaró.

—Bueeeno. ¿Cuál? —pregunté.

—Honestamente, cualquiera estaría bien, pero deberías elegir el que creas que le gustaría más. Significará más de esa manera.

Miré los diferentes alfileres y cadenas de corbata, tratando de imaginar cuál le gustaría más. No tenía ni idea.

—Las cadenas no. Quieres algo con una piedra preciosa —dijo Hannah.

—¿Ah, sí?

Asintió. —Eres una persona muy agradable, así que probablemente ni siquiera te des cuenta de que hay una fila de mujeres esperando a que ustedes dos rompan. Los regalos de Navidad son una parte importante de una relación y, como este es el primero juntos, tu regalo debe reflejar absolutamente la profundidad de tu compromiso con él y con su relación.

La miré con el ceño fruncido. —¿No es mucho poner en un regalo?

—He visto compromisos desmoronarse debido a elecciones descuidadas de regalos. Quieres darle algo con una piedra preciosa para que considere regalarte algo con gemas la próxima vez que te dé un regalo.

—¿Ah, sí?

Un dependiente, que había estado escuchando a escondidas, sacó una vitrina de alfileres de oro. —Tu amiga tiene razón. Los hombres no proponen matrimonio de la nada. Necesitan ser guiados hacia la idea.

Lo miré y vi que llevaba una alianza de matrimonio. —¿Eso es lo que te pasó a ti?

Sonrió. —No tenía ni idea de lo que estaba pasando hasta que fue demasiado tarde.

—Esto me parece manipulador. ¿No podemos simplemente elegir algo bonito sin que tenga algún tipo de significado? ¿Y sin que él sienta que tiene que conseguirme algo más bonito? —Di un paso atrás del mostrador—. Solo hemos estado saliendo durante unos meses. Es un poco pronto para estar planeando todo nuestro futuro a través de un regalo, ¿no?

La sonrisa de Hannah se desvaneció. —Oh. Por la forma en que se miran, pensé que ya habías decidido que era el hombre que querías. Si quieres salir con él sin hacer avanzar más la relación, entonces también podemos conseguir regalos basados en eso. Estoy segura de que hay una librería por aquí cerca.

Mi corazón se encogió cuando Hannah habló de no hacer avanzar nuestra relación. ¿Ya había decidido que él era el hombre para mí? Creo que sí. —No es eso. Él dijo que quería ir despacio porque tuvo un divorcio muy complicado. No quiero empujarlo a algo para lo que no está listo.

Hannah puso su mano en mi brazo. —Confía en mí. Tengo una década observando a la gente en el restaurante. Tengo un radar del amor finamente sintonizado, y este es el regalo adecuado para él. Podemos equilibrarlo con un suéter y algo práctico también.

Di un salto de fe y decidí confiar en ella. —De acuerdo. —Me volví hacia los alfileres de corbata y seleccioné un granate redondo con un sencillo bisel de oro—. ¿Qué te parece este? —pregunté.

Hannah asintió. —Me gusta.

Le entregué mi tarjeta de crédito al dependiente. —¿Le gustaría que se lo envolviera para regalo?

—No. Me voy a reunir con mis primas esta noche y vamos a envolver todos nuestros regalos y ver Duro de Matar.

Cobró mi compra. Eché un vistazo al recibo antes de meterlo en mi bolsa. Podía permitirme el regalo, pero era una suerte que a la tienda le fuera tan bien.

—¿A dónde vamos ahora? —pregunté.

—Necesitamos conseguirle un suéter y algo práctico —dijo Hannah mientras me sostenía la puerta.

—Algo para su cocina estaría bien —dije.

Hannah examinó las tiendas cercanas. —Kitchens R Us —señaló—, justo allí.

—Su cocina es bonita, pero sus espátulas son viejas y un poco feas. Pensé que podría conseguirle unas más bonitas —dije.

Hannah me guio al pasillo correspondiente, y cuando vi el juego de utensilios de teca, supe que había encontrado el regalo adecuado. —Estos —dije, cogiendo la caja. —Isabella, esos cuestan tanto como el alfiler de corbata —dijo ella. Sonreí. —Lo sé. Y también son prácticos. Los usará todos los días y espero que piense en mí cuando lo haga. Me devolvió la sonrisa. —Ahora estás captando la idea de hacer regalos. Compramos los utensilios y condujimos hasta nuestra tercera y última parada, Maine Outdoors. La tienda era un edificio de tres pisos que vendía de todo, desde delicadas tazas de té de porcelana hasta armas y joyas. —La ropa de hombre está por aquí —dijo Hannah. Me detuve en el expositor de calcetines de lana. Estos serían un gran regalo para Alex. Elegí dos pares. Hannah frunció el ceño, pero le expliqué: —Son para otra persona. Elegimos un suéter negro de cachemir para Palmer y así terminamos nuestras compras. —No fue tan difícil, ¿verdad? —me preguntó Hannah de camino a casa. —Supongo que no. Nunca antes había celebrado la Navidad, así que gracias por ayudarme a elegir los regalos adecuados. Los regalos de Yule son mucho más prácticos. La invité a subir a mi apartamento, pero apenas tenía tiempo para llegar al trabajo. Mientras subía las escaleras hacia mi apartamento, pude oler algo familiar. Las setas rellenas de la tía Nadia. Se me hizo la boca agua, ya que Hannah y yo no nos habíamos detenido a almorzar. Abrí la puerta y vi a toda mi familia en la sala de estar, viendo una película navideña muy antigua. —Hola a todos, ¿qué película es? Mi madre se volvió hacia mí. —Rudolph, el reno de la nariz roja. La ponían todos los años cuando era niña.

Eso explicaba el ambiente de los años sesenta y la cuestionable animación en stop-motion. —La próxima película, Duro de matar, un verdadero clásico navideño.

Jules y Jessamin cruzaron como un rayo por detrás del sofá, en parte corriendo, en parte teletransportándose por el apartamento. La familia era maravillosa, pero ¿alguna vez se calmarían esos gatitos?

¿Es este el final de la historia de Isabella y Palmer? ¡De ninguna manera!
para obtener tu copia de Chive Right In y poder seguir leyendo esta serie hoy mismo.

¿QUÉ SIGUE?

Es sarcástico, pero desde que Jameson se convirtió en el familiar de Isabella, siempre la ha apoyado.

Ahora es el momento de que ella le devuelva el favor.

Prometió rescatar a su hermana de un bastión de la fraternidad. El único problema es que necesitará la ayuda de su hermandad.

Así es, las mujeres que la odian.

En un intento desesperado por hacer que las brujas trabajen juntas, Hope le pidió a una bruja muy respetada, Inanna, que entrenara a Isabella y su grupo.

Isabella está bastante segura de que se violó la Convención de Ginebra en su entrenamiento, pero no importa. Inanna fue encontrada muerta en los escalones de la biblioteca.

La advertencia es clara, pero una promesa es una promesa. Isabella no puede echarse atrás, incluso si tiene que hacerlo sola.

Cuando un amigo es secuestrado como represalia, ¿podrá finalmente convencer a todos para que trabajen juntos?

CHIVE RIGHT IN ya está disponible.

para obtener tu copia y poder seguir leyendo esta serie hoy mismo.

ADELANTO

Chive Right In

—Te ves bastante bien, para ser humana —dijo Jameson. Juro que era el único gato que podía hacer que un cumplido sonara como una pulla. Me volví hacia el espejo. —¿Bastante bien para ser humana? —fruncí el ceño. Pensaba que me veía genial, y estaba lista para que a Palmer se le salieran los ojos cuando me viera. Me había arreglado para la cena de Navidad en su casa, pero esta noche era una historia completamente diferente.

Esta noche, asistíamos a la fiesta anual de Año Nuevo del Departamento de Policía de Portsmouth, ligeramente retrasada. Ningún departamento de policía organizaba fiestas en los días festivos reales, porque los necesitaban en las calles. Aunque supuse que no pasaba mucho el 7 de enero.

—El negro te sienta bien, pero ¿no quieres más estilo? ¿Más color? —preguntó Jameson —. Podrías crear un glamour rápido y realmente deslumbrarlos.

Me volví hacia él. —¿Qué estás diciendo? ¿No soy lo suficientemente deslumbrante como estoy? —Había trabajado duro en mi cabello y maquillaje esta tarde. Tomó una cantidad asombrosa de tiempo y productos hacer que mi cabello se rizara perfectamente y, en cuanto al delineador de ojos estilo cat eye, a la quinta va la vencida. O al menos la quinta vez fue suficiente práctica para delinear ambos ojos uniformemente. Sí, algo de ayuda mágica podría haber sido útil—. Es demasiado tarde ahora. Ya estoy lista.

—La próxima vez, considéralo. Podrías haberte ahorrado tiempo y dinero.

Caminé hacia la sala para recoger mi nuevo bolso de noche. Tenía un buen punto ahí. Ahorrar tiempo y dinero era parte de la naturaleza fundamental de la familia Proctor. —¿Qué pasa si bebo demasiado champán y dejo escapar el glamour? ¿Cómo explicaría eso a una sala llena de policías?

Puso los ojos en blanco como un adolescente. —Los jóvenes son bastante tontos. No dejas que el champán te afecte. ¿No te enseñó tu madre ese hechizo?

Negué con la cabeza y mis rizos rebotaron alrededor de mi cara. —No bebo mucho. Pero si mi gato continúa burlándose de mi sentido de la moda, eso podría cambiar.

Se estiró y caminó hacia su habitación, cerrando la puerta.

Caminé de un lado a otro en la sala, dudando ahora de cómo me veía. Thea y Delia estaban dando su último tour de "Navidad en Portsmouth" esta noche, así que ninguna de ellas estaba disponible para ayudarme a prepararme. Me vino la inspiración y me tomé una foto en un espejo de cuerpo entero y se la envié a Hannah McGinty.

Dime que me veo bien para la fiesta

Aparecieron tres puntos en mi pantalla y esperé su respuesta. Me envió el emoji de ojos abiertos, así que supongo que me veía bien.

El golpe en mi puerta hizo que guardara el teléfono en mi bolso. Vi a Palmer a través de la mirilla y sonreí. —¿Quién es? —pregunté.

—Señora. Soy la policía. Necesito inspeccionar su apartamento —dijo con una sonrisa.

Abrí la puerta y me apoyé en el marco. —¿Tienes una orden, amigo?

Su mandíbula cayó y no dijo nada.

La puerta de Bruce chirrió al abrirse, y rápidamente tiré de Palmer hacia mi apartamento. No necesitaba que mi entrometido vecino nos espiara.

—Te ves... increíble —dijo.

Sonreí radiante. —Gracias. Mi crítico más duro dice que me veo bien, para mi especie.

Palmer frunció el ceño. —¿Quién?

—Jameson —Señalé las rosas en la mano de Palmer, blancas con bordes rojos—. ¿Son para mí?

Se sonrojó. —Sí. Me olvidé de ellas por un momento.

Las tomé de él. —Tendrás que dejar de mirarme fijamente en algún momento esta noche. Aunque sea para conducirnos a la fiesta —Ya había llenado un jarrón con agua, esperando que me trajera flores. Las puse en el agua y coloqué el jarrón en la mesa del comedor.

Ahora que nuestras manos estaban vacías, me atrajo hacia él. —Solo por cuestiones de seguridad. Eres demasiado hermosa para apartar la mirada.

Puse mis brazos alrededor de su cuello y bajé su cabeza para besarlo. Cuando nos separamos, pensé que la idea de Jameson sobre un glamour podría tener algo de mérito. Al menos así no me preocuparía de que Palmer tuviera mi lápiz labial en sus labios. —¿Listo para irnos?

Tomé su brazo extendido y grité buenas noches a Jameson.

A lo largo de los nueve meses que había conocido a Palmer, había tenido la oportunidad de conocer a muchos de sus compañeros de trabajo, principalmente en el cumplimiento del deber. No estaba segura de cómo ir a una fiesta con ellos sería divertido. —¿Cómo fue la fiesta del año pasado?

Palmer salió de mi estacionamiento. —No fui. Aunque escuché que fue divertida.

—¿Por qué no fuiste?

—No podemos ir todos y dejar el departamento sin personal. No tenía una cita, y no me importaba si iba o no.

¿Estaba mal estar feliz de que no hubiera tenido novia el año pasado? Probablemente.

—Las personas que trabajaron el año pasado tuvieron la primera opción de ir a la fiesta este año. Dije que sí —Nos detuvimos en un semáforo en rojo y me miró—. Quería que todo el departamento viera a la hermosa mujer con la que estoy saliendo.

Me sonrojé. —Eso es muy halagador. Y quiero que las mujeres con las que trabajas vean que no estás disponible.

Él se rio. —Ya lo saben. Kate se ha encargado de ello.

Llegamos al servicio de aparcacoches del Marriott junto al río.

El aparcacoches me abrió la puerta. Salí y esperé a que Palmer se reuniera conmigo en la acera. Kate salió del coche detrás de nosotros. —Vaya —susurré. El vestido rojo de Kate, largo hasta el suelo, con un escote pronunciado y patrones arremolinados de adornos de cristal, la hacía lucir como si estuviera lista para los Óscar—. Dios mío, estás espectacular.

Ella me sonrió radiante. —Gracias. No se lo digas a nadie, pero este fue el vestido que usé en mi baile de graduación.

Palmer se unió a mí. —Kate, te ves encantadora.

—Gracias, jefe. Tú te ves... igual que siempre —tocó el brazo del hombre que estaba a su lado—. Este es mi amigo, Mikey Dunn.

Palmer extendió su mano. —Steve Palmer. Un placer conocerte, Mikey.

Mikey estrechó la mano de Palmer, pero parecía no estar seguro de si era su mejor opción.

—Vamos adentro —dije tratando de no temblar. Mi chal era perfecto para un coche cálido, pero no bloqueaba el viento helado que venía del río Piscataqua.

Nunca había estado en una fiesta como esta, y no estaba segura de qué esperar. Ni siquiera había ido a un baile de graduación en la escuela. Thea, Delia y yo habíamos considerado ir al baile de tercer año sin pareja, pero como éramos las "chicas raras" residentes, estábamos bastante seguras de que nadie nos invitaría a bailar y terminaríamos sentadas juntas en un rincón. ¿Por qué hacer eso cuando podíamos estar en casa, sin tacones altos, divirtiéndonos de verdad?

Palmer tomó nuestra tarjeta de asientos y nos llevó a nuestra mesa. Kate agarró la suya y nos siguió. —Estamos en la misma mesa, qué bien —dijo.

—¿Puedo traerles algo de beber a las damas? —preguntó Palmer.

—Agua con gas y limón, por favor —dije.

Kate pidió lo mismo.

Palmer miró fijamente a Mikey, quien no hizo ningún movimiento para conseguirle una bebida a su pareja. —Mikey —le indicó Palmer.

A Mikey le tomó un momento darse cuenta de lo que Palmer quería. —Oh, claro. Vuelvo en un minuto.

Mientras los veía alejarse hacia el bar, dije: —¿Dónde lo encontraste?

Kate suspiró. —Es un amigo de la escuela. No creerías lo difícil que es encontrar una cita cuando eres policía.

—¿En serio?

—Una vez que descartamos a todos los que no pueden resistirse a preguntar por tus esposas, sí.

Me reí. —No es exactamente lo que preguntas antes de tu primera cita, eso es seguro.

—Y no quería invitar a nadie con quien trabajo, así que mis opciones no eran... geniales.

—Probablemente no sea lo mejor salir con compañeros de trabajo. Dime, ¿cuándo es tu cumpleaños? Quiero invitarte a tomar algo.

—No hasta julio.

—Es una cita, entonces.

—Pero hablando de cumpleaños —dijo Kate en tono confidencial—, el de Palmer es el próximo sábado.

—Bueno saberlo. Tendré que planear una sorpresa.

Palmer y Mikey regresaron con nuestras bebidas. Le sonreí a Palmer. —Gracias.

Se sentó a mi lado y tomó mi mano entre las suyas. —La cena es en una hora, pero hay aperitivos si tienes hambre.

Tomé un sorbo de mi agua. —En unos minutos —me volví hacia Mikey—. ¿Tú y Kate son amigos desde hace mucho?

Él levantó la vista de su botella de cerveza. —Hicimos teatro juntos en la secundaria. Yo estaba en último año cuando ella era de primero, así que no la conocía muy bien. Me la encontré en el supermercado hace unos meses y nos pusimos a hablar. Me gradué de la universidad en junio y volví a vivir con mis padres.

—Interesante. ¿Qué estudiaste? —pregunté.

—Un poco de esto, un poco de aquello. Quería ser ingeniero, pero terminé con un título en justicia criminal.

—¿Trabajas para el departamento? —pregunté.

Miró a la mesa y luego de vuelta a mí. —Espero hacerlo. Me gustaría mudarme de la casa de mis padres. ¿Puedes creer que mi madre convirtió mi habitación en un estudio de yoga caliente y ahora tengo que vivir en el sótano?

La música comenzó y Palmer se acercó. —Vamos a bailar.

—Absolutamente —dije.

Cuando me llevó a la pista de baile, me dijo: —Mikey nunca trabajará para el departamento. Comprobé su nombre como parte de su solicitud y... digamos que hubo varios errores de juicio mientras era estudiante.

Miré a los profundos ojos marrones de Palmer. No quería hablar de Mikey, pero tenía una pregunta. —¿Kate lo sabe?

—No sabía que eran amigos. Se lo diré el lunes.

Me atrajo más hacia él, y me olvidé por completo de Kate, Mikey y el resto de la fiesta mientras bailábamos. No paramos hasta que terminó la música. Palmer me llevó de vuelta a nuestra mesa, donde el jefe, Papatonis y su acompañante se habían unido a nosotros.

—Esta es mi prometida, Lourdes —dijo Papatonis una vez que nos sentamos—. Lourdes, este es el detective Steve Palmer y su novia, Isabella Proctor.

—Encantada de conocerte, Lourdes —dije.

Ella sonrió y asintió, pero no dijo nada. Se mordió el labio y miró a Papatonis. La pobre mujer estaba claramente intimidada.

—Me gustaría refrescarme antes de la cena. Kate, Lourdes, ¿me acompañáis?

Agradecí que Kate y Lourdes se levantaran. Era una tontería necesitar ir al baño en grupo, pero pensé que si Kate y yo podíamos hablar con Lourdes un minuto, tal vez se relajaría un poco y se divertiría.

Una vez en el pasillo, me detuve. —Lourdes, ¿estás bien?

Ella asintió.

—Porque no lo pareces. ¿Podemos hacer algo para ayudar?

Lourdes dejó de morderse el labio y nos miró a Kate y a mí. —Estoy en una mesa con el jefe de Luke y su superior. Estoy aterrada de hacer algo que perjudique su carrera.

Después de lo que Palmer me había contado sobre Mikey, no había forma de que ella pudiera ser la peor acompañante en la mesa.

—Estarás bien una vez que te relajes. Mi acompañante ha sido arrestado en el pasado. Seguro que no puedes superar eso —dijo Kate.

No dije nada, pensando que Palmer podría informar a Kate el lunes y que no quería arruinar su noche. —¿Lo ha sido?

Kate asintió. —Él no sabe que yo lo sé, pero después de esta noche, no volveré a verlo.

—Lourdes, creo que vas a estar bien. Papa-Luke obviamente te ama. A Kate y a mí ya nos caes bien, y tengo mucha influencia con Palmer y el jefe —dije.

Lourdes frunció el ceño. —¿Conoces al jefe?

—Desde que era un bebé. Todos somos amigos en nuestra mesa, así que intenta relajarte y divertirme.

Ella exhaló profundamente. —Lo intentaré.

Volvimos a la fiesta y casi choqué con Max Hathaway, el forense nocturno, cuando salía. —Hola Max, me alegro de verte aquí.

Él me miró. —Oh, hola. ¿Puedo hablar contigo fuera?

—Tú guías.

Una vez que estábamos a mitad del vestíbulo del hotel, dejó de caminar. —Ese tipo con el detective Palmer, ¿es realmente la pareja de Kate?

Hice una mueca. —Lo es. Pero estaba desesperada por una pareja y se lo pidió como último recurso. Ya ha dicho que no está interesada en él.

Los hombros de Max se hundieron. —¿Era su último recurso?

Me di cuenta de que debería haberlo expresado mejor. —Oh, Max, no es eso lo que quería decir. Sé que te gusta, pero no estoy segura de que ella lo sepa. Tal vez podrías invitarla a tomar un café algún día, ya sabes, intentar pasar tiempo con ella fuera del trabajo.

—Eso es lo que iba a hacer esta noche, pero entonces ella aparece con él.

Puse mi mano en su brazo. —¿Quieres unirte a nuestra mesa? Estoy segura de que podemos hacerte un hueco.

Negó con la cabeza. —No. No quiero parecer el perdedor que no pudo conseguir una cita. Me voy a casa.

—¿Me prometes que la llamarás mañana y le pedirás tomar un café?

No lo prometió, pero tampoco dijo que no lo haría, mientras se alejaba.

CHIVE RIGHT IN ya está disponible.

para conseguir tu copia y poder seguir leyendo esta serie hoy mismo!

Sobre la autora

Todo comenzó cuando aprendió a leer a los cinco años. Uno de sus primeros y más queridos recuerdos es el de palabras pegadas con cinta adhesiva a todos los objetos de la casa. Poco después, los libros se convirtieron en lo mejor del mundo y ya no hubo vuelta atrás.

Sufrió una crisis de confianza en la secundaria y la universidad y decidió que escribir era demasiado difícil, así que obtuvo un título en Química y luego se matriculó en un programa de doctorado en Física. Tres cambios de carrera y cuatro hijos después, ha vuelto a escribir y es mucho más feliz por ello.

Ahora trabaja desde su oficina en casa en New Hampshire, rodeada de libros, niños y mascotas ocasionales.

Descubre más sobre Lisa y sus libros, y asegúrate de suscribirte a su boletín en
Al norte de los cuarenta

Rebecca Wright finalmente ha tenido suficiente. Suficiente de su marido infiel, suficiente de moldearse a la imagen que él cree que debería presentar, y suficiente de su superficial vida en la ciudad. Cuando se vuelve telepática en la mediana edad, sabe que todo tiene que cambiar. Síguela mientras regresa al pueblo que ama y comienza su vida de nuevo como investigadora privada. Los casos deberían ser fáciles de resolver con telepatía, ¿verdad? No cuando la gente se miente a sí misma tanto como a los demás.

Misterios paranormales acogedores de Isabella Proctor

Sigue a Isabella, una joven bruja llena de vida, mientras florece en su poder y protege su pueblo. Junto al detective Palmer y su gato parlanchín y descarado, Jameson, descubre misterios y combate amenazas sobrenaturales. Una cautivadora mezcla de humor, corazón y fantasía teje aventuras mágicas que resuenan tanto con los fanáticos de lo paranormal como con los de los misterios acogedores. Únete a Isabella mientras navega por amistades, familia, amor y el fascinante mundo de la magia.